This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Google

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

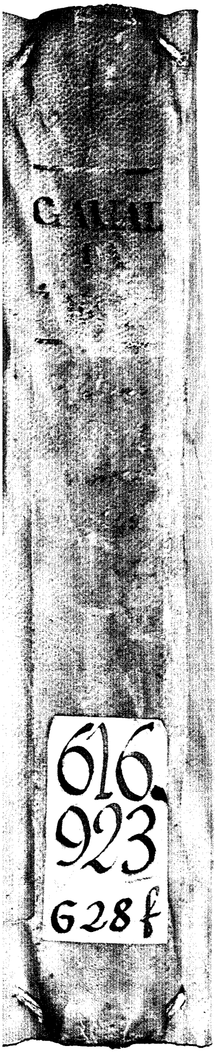
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com


616.923
G28f

MEMORIA DE LOS SVCESSOS PARTICVLARES

de Valencia, y ſu Reyno.

En los años mil ſeiſcientos quarenta y ſiete, y quarenta y ocho, tiempo de peſte.

DEDICALA

Fray Franciſco Gavaldà de la Orden de Predicadores.

A la muy Iluſtre, Leal, y Coronada ciudad de Valencia.

En Valencia, por Silveſtre Eſparſa.

Año 1651.

616.923

BIBLIOTECA DE LA FAC. DE MEDICINA

APROVACION DEL DOTOR *Iosef Do Retor de la Parroquial de San Martin.*

POR orden, y comission de V.S. he leido vn libro, cuyo titulo es: *Memoria de los sucessos de Valencia en los años mil seiscientos quarenta y siete, y quarenta y ocho, escrita por el R. P. Letor Fr. Francisco Gavaldà Catredatico de Teologia en la Vniuersidad de Valencia, del Orden de Predicadores,* y aunque por hijo de tan esclarecida Religion lleuaua consigo cumplidamente el abono de ser conforme a toda buena, segura, y auentajada dotrina; pues con toda propriedad se verifican della las palabras de Casiodoro *lib. 3. variarum epistola 6. Nescit enim inde aliquid nasci mediocre, tot probati, quot geniti, & quod difficile euenit, electa frequentia*, con todo esso descendiendo a lo particular del tratado, he hallado que es conforme a nuestra santa Fe, buenos, y honestos costumbres: no contentandose el Autor, de la caridad con que en tiempo del contagio salio a socorrer a sus proximos, ministrandoles los Sacramentos con euidente, y repetido riesgo de su vida, sino que la dilata con amor escriuiendo este libro, que pueda seruir de antidoto a seme-

jantes otros lastimosos tiempos; enseñando con esto en su propria persona como tã insigne, y erudito Teologo ser verdadera la sentencia de su Angelico Maestro 2. 2. *quæst. 23. art. 2. in corpore: Nulla virtus habet tantam inclinationem ad suum actum, sicut charitas, nec aliqua ita delectabiliter operatur.* Y assi siento que merece justamẽte la licẽcia q̃ suplica a V. S. oy a 9. de Abril 1651.

B. l. m. de V. S.

su muy humilde subdito

El Dotor Josef Do.

Imprimatur

Don Franciscus, Vic. gñlis.

Imprimatur.

Berenguer F. A.

APRO-

APROVACION DEL M. R. P. Maestro Fr. Iuan Bautista Polo Catredatico jubilado, y Examinador de Artes, y Teologia en la Vniuersidad de Valencia.

HE visto esta memoria de los sucessos particulares de Valencia en los años mil seiscientos quarenta y siete, y quarẽta y ocho que haze el R. P. fray Francisco Gavaldâ Dotor en Teologia, y Catredatico desta Vniversidad, y la juzgo digna de dar a la estãpa; porque demas de no contener cosa contra la Fê, y buenos costumbres, con muy apacible estilo, y apurada verdad dâ noticia a los que nos sucederân de los aciertos, y yerros que huuo en aquella triste calamidad, y açote que nuestro Señor nos embiô por nuestros pecados. En ella se ha empleado el Autor podemos dezir con la espada, y con la pluma para el bien publico, pues no solo expuso su vida al rigor del contagio, siruiendo en el Hospital de Troya, pero escriue esta memoria con tanto acierto y verdad; y assi siento se le deue dar permission y licencia para imprimirla. En Predicadores de Valencia a 28. de Março 1651.

Fr. Iuan Bautista Polo Maestro.

LICEN.

LICENCIA DE NUESTRO
muy Reuerendo Padre Prouincial.

EL Maestro Fray Francisco Crespi de Valdaura Prouincial de la Prouincia de Aragon de la Orden de los Predicadores: Por la autoridad de mi oficio doy licencia al Padre Letor Fray Francisco Gaualdà Catredatico de Teologia en la Vniuersidad de Valencia para que imprima vn libro intitulado: *Memoria, para los que vinieren, de los sucessos particulares de Valencia en los años mil seiscientos quarẽta y siete, y quarenta y ocho*, antecediendo la aprouacion del Padre Maestro Fray Iuan Bautista Polo, a quien cometimos el examen. En nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, Amen. En fe de lo qual firmè las presentes en nuestro Conuento de Predicadores a 24. de Março 1651.

Fr. Francisco Crespi de Valdaura
Prior Pruincial.

Inten-

Intento del Autor,

y fin desta obra.

POR nuestros pecados vimos a esta tierra a vn tiempo herida de dos graues contagios, tan apegadizo, y vniuersal el vno, como el otro. La peste (que assi se deue llamar segun sus efetos) hiriò, y mató a muchos, pero como los ministros que executauā el castigo eran Angeles, que solo pretendian con el la emienda, y reformacion de nuestros costumbres, dauan lugar a los heridos para confessarse. Muchos mas fueron los heridos de la parcialidad, y sequito de los bandos (y no pocos los que murierō sin Sacramentos, a manos de la vengança) pues apenas se conocian algunos que por si, por sus amigos, ò por la consteiacion Valenciana, que facilmente cria, y rebuelue los humores colericos y sanguinos, y enciende las voluntades, no necessitasse de algun remedio: y los que libres se hallauan, no lo estauan del poder, y amenaças de los infectos, que pretendian ser en todo dueños de las haziendas, arbitros en los tratos, y contratos, señores absolutos de todo, castigando a los inobe-

dientes

dientes con la muerte. A la justicia, y a su cabeça el Conde de Oropesa Virrey tocò el remedio deste graue contagio, el qual aplicò con la prudencia, y madurez, y consiguiò con la felizidad que dirà este papel. A los muy Illustres Iurados, como a Padres de la Patria, tocò mirar por la salud de nuestra Valencia, que se abrasaua en peste. Grande fue la prouidencia y cuidado con q̃ se acudio a todo, efeto de la direcion y gouierno de su consejo, y digna de quedar en memoria, no menos que la que tuuo la Republica de Milan herida de semejante accidente; la qual, para preuencion de los venideros, quiso su grande Arçobisco San Carlos Borromeo quedasse inserta en vno de sus consilios. Este cuidado he tomado yo por proprio, despues de auer esperado si alguna mas bien cortada pluma salia a el. No la vi, y aunque pudieran detener la mia sus muchas faltas, el amor de mi Patria la hizo bolar. Las deste papel seràn muchas, pero ninguna dellas sustancial a la historia, pues a esta jamas le faltàra la verdad: la qual puedo dezir no valiendome de papeles y noticias agenas, si solo de lo q̃ vi, y tratè, ya confessando por la Ciudad, ya assistiendo algunos meses en la enfermeria de Troya. El fin q̃ tẽgo

es,

§. I.

Sientese el mal en Valencia, notable diuersidad entre los Medicos acerca de su calidad.

EL año mil seiscientos quarenta y siete fue poco fauorable a esta ciudad de Valencia, por la necessidad, y pobreza que en ella se conocio. Acudieron poco las cogidas, faltò el mar con sus acostumbados socorros de trigo. Creciero͂ los gastos por la guerra de Cataluña; a la qual acudia esta Ciudad, no con poca costa; estoruos que lo fueron para q̄ esta no acudiera con la puntualidad acostumbrada a pagar sus censos. Corrian los albalanes de la Tabla a interes de a veinte y cinco, y a treinta por ciento, haziẽdo los mercaderes desta Ciudad ganancia del trueque.

Quien mas sintio este daño fueron las comunidades Eclesiasticas, y particulares ricos, por tener mucha de su hazienda sobre la Ciudad, de la qual perdian cantidad considerable. Tocò este daño aunque indirectamente a los oficiales, y gente plebeya, porque en aquellos era el gasto muy menos, y la paga mas dificultosa. Por todo esto vimos en este año vna

BIBLIOTECA

comun necessidad, y pobreza en Valencia; tanta, que me constó à mi passauan mucha gente con solo pan y vuas. Fue fuerça que este alimento hiziera muchos mal complexionados, y de malos humores.

En los primeros de Iunio en el lugar de Ruçafa huuo enfermedades, y muertes mas de lo acostumbrado; y segun despues conocimos morian de los proprios accidentes que murieron en Valencia los empestados. Dio esto algun cuidado à la Ciudad, y procurò aueriguar el mal, si bien sus medicos se le quitaron, y sossegaron.

En los vltimos de Iulio en vna casa de la calle de San Vicēte dentro de Valencia, de las que tocan a la Parroquia de San Martin, murieron muchos, y en tan breues dias, que no pudieron dexar de aduertirlo por particular los Clerigos de San Martin. Dixose que vn vezino de Ruçafa, por tener mayor conueniencia de medico, y cirujano, entraua dentro de la Ciudad los que enfermauā en su casa. A los primeros de Agosto ya iua el mal salpicando por Valencia. No se daua credito a su pestilente calidad, porque muchos de los medicos no la tenian por tal. Tuuierō muchas consultas, assi delante la Ciudad, como delante del Virrey, sin jamas conuenirse

ni en la calidad, ni en la curacion del mal. Cada qual pensaua acertar en su sentir; pero en estas prouabilidades tan opuestas, como la materia era fisica, y no moral, su prouabilidad no libraua del yerro en el efeto al que la seguia. Diuidiose la medicina notablemẽte, y no sin daño de los heridos, estando los medicos tan opuestos en la curacion, obrando cada qual segun su sentir.

§. II.

Entre estas dudas el mal toma fuerças, y se declara con mayor rigor.

COmo jamas entre los medicos se creyò la calidad del mal, no se le aplicarõ los remedios para que no se estendiera mas: que si estos en los principios no faltaran, ni tampoco la resolucion y valor en executarles, huuieramos hecho de nuestra parte lo que deuiamos para atajarle: pero no es el menor daño la confusion, y duda que lleua la peste en sus principios, la qual haze no se aduiertã las faltas y yerros q̃ despues tan grauemente se lloran. Veiase que vna calentura de veinte y quatro horas a vn hõbre le quitaua la vida; y esta no era de las peores; porque en la baxada de S. Francisco se supo, q̃ vn hom-

bre a las diez de la noche se despidio bueno de sus vezinos dandoles buenas noches, y a las tres de la mañana yà era muerto. Desta manera a los vltimos de Setiembre auiā muerto muchissimos en Valencia. Sabiase que en la casa que entraua jamas heria a vno solo, y que a todos les heria con vnos proprios accidentes, que eran, calentura con bubon en la ingle, ó baxo el braço, y algunos detras las orejas; y erā como vnas secas: a otros con pulgon, a otros con vna propexia general, y a otros (como yo vi) con todo esto junto, no faltaron algunos carbōchos, mas lo que igualmente en todos se vio fueron las secas, ò bubones. Tambien huuo en este tiempo tercianas, y otros accidentes, aunque pocos; pero los malignos, y mortales solo fueron los primeros, y destos regularmente moria la gente; por lo qual fue esta enfermedad vniuersal.

Todo esto no fue bastante para que en Valencia se diligenciara atajar el mal. No deuen ser culpados los que la gouernauan, sino aquellos aquienes tocaua por su facultad conocer el mal, y descubrirle. A los primeros de Otubre ya el mal iua muy desvergōçado por Valencia, y por sus efetos se auia ganado nombre de contagio; y daua tanta prissa a los Curas de las Parroquias,

roquias, que ya no les bastauan los Vicarios ordinarios, y assi auiã de valerse de dos, y de tres. Dauase el Santissimo por las Parroquias a tantos, q̃ siendo en la de San Martin cinco los que le ministrauã, le sucedio a alguno dellos ir dandole sin parar cinco horas. Al santo Oleo ya se le auia perdido el miedo, porque el poco lugar que daua la enfermedad obligaua a que fuesse vna jornada la de los dos Sacramentos.

§. III.

Padecen de contagio algunos lugares del Reyno, y Valencia guarda sus puertas.

PAdecian por este tiempo algunos lugares de la contribucion el proprio achaque que Valencia. Al de Ruçafa, por infecto, se quitò la contratacion; pero no se consiguiò el fin. Lo mismo se hizo con los demas lugares con publico pregon. Dexaron solas quatro puertas abiertas, q̃ fueron la del Real, Serranos, Quart, y S. Vicente. Denoche quedaua abierta la del Real. Empeçaron a guardarlas los Iurados, y oficiales Reales, desde el Gouernador. Despues quedarõ a cargo de la Ciudad, la qual proueyò de insecculados, y consejeros para su guarda. No

se

se dexaua entrar a persona alguna de fuera la Ciudad que no mostrasse bolletin del lugar de donde venia, y registrado de todos los lugares si por donde passaua, de mano del Cura, Iusticia; ò Iurados del lugar. Tambien tocò la guarda de las puertas al Cabildo, y Parroquias, aquel la repartiò entre sus Canonigos, associandoles dos Clerigos de la Seo; estas, a su Retor con otros dos. No se conseguia el intento por estos medios, porq̃ cada dia se hallauan dentro Valencia personas de lugares empestados, y nunca oi que se huuiesse executado en alguno dellos la pena con todo rigor, que con solo este medio se lograrà bien todos los demas, y se consiguiera el fin.

A algunos parecio deuian repartirse por la huerta, tomãdo todos los passos, algunas compañias de cauallos, las quales a modo de milicia al que topassen venir de lugares entredichos, en el mismo lugar que le encontrassen le arcabuzeassen, ó executassen irremissiblemente la pena impuesta, fuera esta, ò aquella. Parece el remedio aspero, pero si se executàra podia tener Valencia abiertas sus puertas noche y dia. Vi algunas vezes llegar a las puertas algun hombre conocidamente que venia de lugares infectos,

y el

y el que guardaua la puerta quedaua muy satisfecho con dezirle que no podia entrar. Boluiase a vn meson de los arrabales, y poniendose su vestido negro, passo a passo, y sin contradicion alguna se entraua en Valencia. Sabiase esto en la Ciudad despues, todos lo sentiamos, pero todos callauamos. Parece conueniente que en tales ocasiones nombrara la Ciudad vn Ciudadano de valor, y conciencia, por pesquisidor; el qual fuesse por la Ciudad examinando la gente forastera, con esto se emendauan facilmente los descuidos de los portales: y aunque la Ciudad no tuuiera muchos hombres de confiança para guardar sus puertas, con este solo que lo fuesse podia sossegarse.

Añadio Valencia a sus puertas otra guarda, ordenando, que en cada vna dellas huuiesse vn platicante de Medicina, el qual pulsasse a quantos entrassen en ella, para conocer del mal; pero este trataua tan mal a los suyos, que con que entrassen apie, quando no en los rostros, con el meneo del cuerpo, y arte, conoceria cada vno su achaque.

A ocho de Otubre llamò la Ciudad a su Sala a los medicos Melchor de Villena, Vicente Miguel Gil, y Francisco Segura, y les propuso,

como

como auia aportado en la villa de Calp vna saetia con ciento y catorze cautiuos rescatados en Argel por la Redencion de la Corona de Aragon; en la qual venian algunas mercaderias de lana, açucar, y otras cosas: y que por informacion hecha por la Ciudad, constaua que en Argel en el mes passado de Mayo empeçauā vnas calenturas malignas, con bubones, carbonchos, y otros accidentes pestilenciales, muy parecidos a los que por entonces se padecian en Valencia, y que a veinte y vno de Setiēbre, que fue el dia en que salio dicha barca de Argel, aun durauan las mismas enfermedades: y assi les preguntauan si deuia darles la Ciudad contratacion. El parecer de los medicos fue, que siendo assi, como era fama publica en Valencia, que el mal que padecia le auia venido con algunas mercaderias de Argel, no deuia la Ciudad, durando el mismo mal, darles cōtratacion, que no fuera quemando primero toda la mercaderia, vestidos de los rescatados, hasta los abitos y camisas de los redentores, y haziendoles hazer quarentena, en la qual se lauassen en el mar muchas vezes, y se rapassen todas las partes pelosas de su cuerpo, hechas todas estas diligencias se les podria dar contratacion, y sin alguna dellas, no. Assi lo decretò la Ciudad.

Des-

Deſpues deſta ſe tuuo otra junta en Palacio por orden del Conde de Oropeſa, juntaronſe algunos de los medicos, aſsiſtieron los Iurados, Gouernador, Audiẽcia, Teologos, y otras perſonas politicas. En eſte tiempo iua la medicina Valenciana notabiliſsimamente diuidida; algunos medicos, ſi bien no de los mas teoricos, arguian por el efeto ſer peſte el mal que corria; a eſtos ſe oponian los demas, diziendo, que no lo era. En eſta junta todos conuinieron, y por parecer de todos ſe reſoluio, que ſe procuraſſe ante todas coſas proueer de buenos alimentos, y en particular de pan, vino, y carne, y echar todo lo que eſtuuieſſe gaſtado; y aſsi ſe hizo, pues de tres generos de trigo q̃ la Ciudad tenia para ſu prouiſion, ſolo ſe dio orden, que ſe vẽdieſſe y gaſtaſſe el mejor, y que el mas ruin ſe echaſſe, y quemaſſe, porque la gente comũ, y pobre con achaque de mercar para las gallinas no le mezclaſſe con otro para comer: y el tercero, que le guardaſſen beneficiandole haſta que ſe dieſſe otro orden. La miſma diligencia ſe hizo en otras coſas, echando el peſcado del Albufera, y los atunes freſcos, ò ſalados, y abadejo, ſi eſtauan gaſtados tambien ſe echaſſen. Que en la carne no ſe mataſſen machos, ni carneros mortecinos, ni

de vena, si castrados, y buenos. Diose licēcia por los superiores a todos en general para que co-miessen carne en los dias prohibidos. Mandose que a la plaça no se traxen a vender nabos, coles, verengenas, alcarchofas, hauas, pimentones, y otras verduras ruines, exceptando las chicorias, lechugas, y esquerolas. En el vino assi mismo se hizo esta diligencia, que fuesse bueno el que se vendiesse, y q̄ se echasse el gastado, ò adobado.

La execucion desta resolucion se partiò entre el Virrey, y Iurados (que eran entonces Francisco Luis Ariño primero de los Caualleros, Vitorino Bonilla primero de los Ciudadanos, comendatario del oficio de Racional, y Diputado por el Braço Real, Iusepe Artès de Muñoz, Miguel Geronimo Escriuà, Iuan Bautista Real, Vicente Trilles, Iurados, y Mateo Moliner Sindico; los quales por varios accidentes continuarō tres años su gouierno) iua cada qual por su varrio con algunas personas de inteligencia, y vn medico, reconociendo varios puestos, y casas, y hallando en algunas atun, ò abadejo gastado, le embarcauan, y echauan en el mar. Reconocieron todas las tabernas, y las dexaron muy puras, porque derramarō por la calle muchas cubas de vino q̄ hallaron gastadas, ò adobadas

badas

badas con mixturas dañosas a la salud.

Mandó la Ciudad recoger todos los pobres mendigos que van de puerta en puerta por las calles pidiendo limosna, a los hombres en el Hospital de en Bou; a las mugeres en la Cofadria de San Iorge, y alli les daua de comer, porque no fuessen por la Ciudad tomando, ò pegando el mal.

§. IIII.

Crece el mal en Valencia, y esta procura con publicas rogatiuas aplacar la ira de Dios.

ENtrado el mes de Otubre era en Valencia el duelo, y sentimiento vniuersal, por ser tan grande la mortaldad que no podiā los cuerpos enterrarse a braços de sepultureros. Proueyò la Ciudad a las Parroquias de vnos carros, los quales iuan recogiendo por las calles los cuerpos que por las ventanas descolgauan, embueltos algunos con vna sauana, y otros aun sin esta. No se hallaua quien quisiera enterrarles, quanto mas amortajarles. Para este oficio, y para guiar los carros se valio la Ciudad de algunos esclauos que compró: y no bastando esto, se ayudò de algunos encarcelados, remitiendoles la carcel, ó

ſentencia por el ſeruicio. Atemorizaua por las calles el ruido, y rechinar de los carros de los difuntos, al qual por particular todos le conocian, y le temian todos viendole cargado de los que pocas horas antes auian viſto buenos. Afligia el rigor del mal, el poco lugar que daua, y el deſconſuelo con que regularmente morian. Todas eſtas coſas hazian ir a los hombres ahilados por las calles: y a los que como Chriſtianos deuian eſperar preuenidos la hora que tan fatal corria, obligaua a que trataſſen ſolo de ſu ſaluacion.

La frequencia de las Igleſias era mucha, y la de Sacramẽtos, y cõfeſsiones generales grande. Procurarõ las particulares Igleſias aplacar la ira de Dios contra nueſtros pecados con publicas rogatiuas. Hizierõſe Proceſsiones publicas por todas las Parroquias, y comunidades, buſcando cada qual ſegun ſu afecto y deuociõ el remedio en el Santo a quien mayor la tenia. El Conuento de Predicadores, acompañado de ſus Cofadrias del Roſario, y nombre de Ieſus, ſalio vna mañana en Proceſsion a San Vicente de la Roqueta, haziendo eſtacion primero en el Monaſterio de Santa Tecla, S. Martin, y S. Gregorio Dixoſe la Miſſa, en la qual comulgarõ todos los Cofadres. A la buelta, diziendo el Roſario a

coros,

coros, hizo estaciõ en San Agustin, Madalenas, y Santa Catalina Martir. Mouio mucho a los fieles esta procession, assi por la congruencia del tiempo, como por la deuocion, y mortificada compostura con que esta Comunidad suele ir. Causaua ternura ver las Processiones, porque ademas de que en ellas se iua haziendo vna continuada memoria de nuestras culpas y penas: los penitentes que las acompañauan eran muchos, vnos ceñidos apretadamente con asperas sogas, otros arrastrando gruessissimas cadenas, otros sufriendo pesadas Cruzes. El afecto se estendio en esto tanto, que fue menester le diera vn modo prudencial, y deuoto el señor Arçobispo. Lo q̃ siempre se continuó en ellas, fue el acompañamiento de las donzellas en numero grande, tanto que tal vez llegauan a quatrocientas; iuan delãte las Processiones descalças todas, deshechos los cabellos, cubierto el rostro con vn volante negro, y vn Christo crucificado en la mano: a quien no enterneciera este espectaculo?

Señalaronse en este tiempo algunas Imagenes por la deuocion del pueblo: En la Parroquia de San Nicolas vna Imagen de la Virgen, rogando por los hombres a su Hijo, que està hiriendo al mundo por sus Angeles con vnas

lanças

lanças, y centellas de fuego obrò muchas mara-uillas. Desta misma figura huuo otra en la Seo. En el Conuento de Predicadores en el claustro ay vna Capilla que se intitula de la Virgen de misericordia, en la qual se ve la misma pintura que en la de S. Nicolas, y en la Iglesia mayor; es antiquissima la deuociõ desta Capilla; en ella celebraron Cortes los antiguos Reyes de Aragon. Y la estaciõ que haze en ella la Iglesia mayor en las Rogaciones de todos los años, inmemorable costumbre, realça su antiguedad, y deuocion.

En este mismo Conuento de antemano dispuso el cielo saliera a luz, para cõsuelo de su afligida patria, el cuerpo del glorioso Padre el Beato fray Luis Bertran: lo qual lo dispuso por medios tan particulares, que no puedo dexar de referirles. Vino nuestro Reuerendissimo Padre fray Tomas Turco General de la Orden de los Predicadores al Capitulo general que se celebrò en Valencia por Pasqua de Espiritu Santo del año mil seiscientos quarenta y siete, visitò al Sãto en su sepulcro viejo, y vio la sumtuosa Capilla que para trasladarle se labraua. Significò su Reuerendissima gustaria se hiziesse la traslacion en el Capitulo general, por acudir

a la deuocion de muchos de los Prouinciales que a el acudieron. Parecio la obediencia impossible, por quanto la obra estaua muy atras, y el tiempo era muy corto. Instò su Reuerendissima, que aunque imperfeta la obra, la traslacion se auia de hazer. Trabajòse con tanta diligẽcia que pudo estar dispuesta la Capilla para el dia que nuestro General señalò, que fue de la Trinidad a diez y seis de Iunio. La vispera a la noche, assistiendo los señores Conde de Oropesa Virrey de Valencia, don Fr. Isidoro Aliaga Arçobispo, don Ramiro Felipez de Guzman Duque de Medina de las Torres, el Reuerendissimo General, los Iurados de Valencia, y mucha de su Nobleza (auiendose publicado vna descomunion de parte del Arçobispo, y otra de la de nuestro General contra los que tomassen carne, ò huesso alguno del cuerpo santo) se abrio el sepulcro. Antes de sacarle del, el Dotor Diego Pruñonosa hizo fe como auiẽdole reconocido todo, le auia hallado entero, y los huessos, y partes con su propria trauazon, sin que le faltaran de todo su cuerpo mas que dos dedos de la mano izquierda, y las partes viriles, en cuyo lugar no auia quedado señal alguno de auerlas auido. Recebida esta informacion le sacaron

del

del ſepulcro con la facilidad que ſi ſacaran vn cuerpo de carton, y le puſieron ſobre vna meſa, donde deſpues de auerle veſtido vn abito de tafetan beſamos ſus pies quãtos alli eſtauamos. De alli le entraron en la ſacriſtia del Conuento, dõde eſtuuo aquella noche. A la mañana le puſieron al lado derecho del Altar mayor. Dixo eſte dia la Miſſa de Põtifical el Arçobiſpo don Fr. Iſidoro, honrò cõq̃ le aſsiſtieran a los Prouinciales de Caſtilla, y Toloſa: Diacono fue el Prouincial de Aragon, y Subdiacono el Prior de Predicadores. Por la tarde ſalierõ en Proceſſion con la hermandad acoſtumbrada los dos Conuentos de nueſtros Padres S. Franciſco, y Sãto Domingo, acompañando al cuerpo ſanto. Entrò en la Parroquia de S. Martin, cuyo graue Clero le recibiò con mucha ſolenidad, y deuocion: La ſegũda viſita fue en el Colegio a ſu grande amigo el venerable Patriarca Arçobiſpo don Iuã de Ribera. Vio en eſta ocaſion Valencia, y los ſuyos, aquella ſu hijo, eſtos a ſu hermano, que ſalia por ſus calles para conſuelo de todos, publicando ſus muchos merecimientos, cõ la marauilla que ſe veia en ſu cuerpo entero: cuya entereza quiſo Dios que ſe manifeſtàra en eſta ocaſion, para ſignificar la mucha q̃ el Santo

auia

auia de tener en fauorecer a su afligida patria. Murio Luis el año mil quiniẽtos ochẽta y vno, estuuo diez meses en vn carnero entre otros cuerpos, y en lugar bien humedo: de alli le sacaron al sepulcro primero el año mil quiniẽtos ochenta y dos, donde estuuo por espacio de sesenta y cinco años, sobrado tiempo para deshazer vn cuerpo, si Dios no le huuiera cõseruado, fauor que deue Valencia estimar, y reconocer mucho.

§. V.

Prosigue la materia del passado.

LAs marauillas q̃ obraua Dios por los meritos del Beato Luis Bertran llamauan a los fieles a que buscassen en su sepulcro el remedio, consiguieronle muchissimos que a vozes en su Capilla le publicaron. Acuerdome que vna noche vino vna muger con vn niño en braços, al qual pocas horas antes auia dexado, a su parecer, con pocas cõfianças de la vida, y auiendole encomendado al glorioso Padre, luego le tuuo bueno, y traxo a su Capilla, publicando las merecedes que de Dios auia recebido, y creimos todos auer sido por intercession de su sieruo, si bien entonces, ni aora lo publicamos

C por

por milagro, por no auerle autenticado delante el Ordinario, porque la cofusion del tiempo no dio lugar. La gente que acudia a la Capilla del Santo fue innumerable, tanto que siendo muy capaz, desde la mañana hasta la noche no se vaziaua. Todo el tiempo de la peste se sustentò el Conuento con las limosnas que entraron en su Capilla, que con sus rẽtas no pudiera, por auerle faltado todas. Visitaron su sepulcro las mas Comunidades de Valẽcia. La Parroquia de San Martin vino con vna graue, y deuota Procession, a quien siguiò Santa Catalina Martir con sus parroquianos, y Cofadres del Santo Christo.

Ofrecesseme aqui notar vna cosa que en su corteza ha de parecer algo aspera, pero descorzada siempre harà fuerça su conueniencia. Acudir a los Santos en ocasion de trabajos es religion, y obligacion christiana: reconocemos la amistad que tienen con Dios, como aquellos que viuen escaleras arriba en la casa del Principe, y esta nos alienta a solicitar su intercession para Dios.

Quanto mayor es el peligro, mayores las vozes: y quantos mas los que peligran, mayor el concurso de los menesterosos. Entre estos

concur-

concurren muchos que piden librarse del mal que padecen, otros que temerosos de tenerle, piden a Dios les guarde. Si el mal es apegadizo, ó cõtagioso a los sanos su misma deuocion se le echa por puertas. Y quando en lo ciuil se niega totalmente a los heridos la comunicacion con los sanos, en lo diuino se permite, auiendo de pedir a Dios los buenos dos milagros, el vno, que les guarde del mal que corre: y el otro, que les libre de la ocasion en que ellos se meten.

Por esto entiendo que en ocasiones semejantes, concursos numerosos se auian de euitar, porque si en ellos concurren (como suele) muchos heridos, ya con el aliento, con el trato, ò refriego de la ropa, es facil apegarse el mal a los sanos. Notè que a las Procesiones de mayor concurso el dia siguiẽte amanecian muchos heridos. Quando estos concursos se euitaran se atajaria algun daño, y no faltaria a la deuocion que cada qual a sus solas puede tener.

Para diez y nueue de Otubre, que fue dia del Beato Padre Luis Bertran, con publico pregon preuino la Ciudad a los suyos para vna Procesiõ general, auiẽdo pedido antes al Conuento de Predicadores la honrara con el cuerpo de su santo hijo el Beato Luis Bertran. En su

dia ſe vio en el Conuento de Predicadores el mayor concurſo de gente q̃ tuuo deſde ſu fundacion. Por la mañana acudiò el Cabildo con ſu Clerecia, y las doze Parroquias a oficiar la Miſſa que cantò el ſeñor Arçobiſpo. Aſsiſtio a ella el ſeñor Virrey, Ciudad, Diputacion, con toda la Nobleza de Valencia. Por la tarde ſaliò Proceſsion general de nueſtro Conuento. Su Illuſtriſsima mientras ſe diſponian las Comunidades entrò en la ſacriſtia, y ſe deſcalçò para ir en la Proceſsion, cuyo exemplo en Prelado tan ſanto, y de tantos años, mouio a muchos de los del Cabildo a que le imitaſſen. Salio el ſanto Cuerpo de ſu caſa a ombros de Canonigos, y Maeſtros de la Religion, todos deſcalços. La buelta fue muy larga, y yo no la dirè por no ſerlo. Fue mucho el llanto que el ſanto Cuerpo mouiò en la Ciudad, y como todos aſſegurauan ſu ſalud en ſu interceſsion, todos ſe la pedian con muchas lagrimas. Oianſe en las calles por donde paſſaua ſolloços, y gemidos, ecos de la mucha deuocion que auia en los coraçones. Los Religioſos que lleuauan, y rodeauan las andas bañaron muchas vezes ſus ojos con lagrimas de dolor, y alegria; de dolor, por el q̃ ſentian en ſus proximos; de alegria, por la mucha

cha

cha que tenian viendo a su hermano con tanta deuociō adorado, y a su Religion, y Casa honrada, en pago de la buena educacion que dio a su hijo; a la qual entre todas las que en su ambito cierra Valencia, le dio el cielo la excelēcia de madre fertil de santos, pues sino fuera por esta, hasta aora Valencia no huuiera doblado su rodilla delante de alguno de sus hijos; esta fecūda se les dio a pares en Vicente, y Luis, siendo por estos dos mas conocida en el mundo, que por sus dos famosos Cōquistadores don Rodrigo de Viuar, y don Iayme el primero de Aragon.

Notòse en este dia vn prodigio en el cielo: Viosse a las dos horas encima de la Iglesia de Predicadores vna estrella de mucha luz, notaronla por particular algunas personas desde el lugar de Benimaclet, y entre ellas vna muger llamada Luciana Caro. Saliendo el santo Cuerpo del Conuēto, mudó su lugar: estando aquel en el mercado, la vieron en lugar que correspondia al cuerpo con mucha luz algunos Religiosos, y seculares. Muchos discursos se formaron a sus luzes, pero el mio siempre fue, que esta estrella significaua la buena que en esta ocasion Valencia tenia en su hijo.

§. VI.

§. VI.

Concluyese la materia del passado.

OBró Dios por la intercession de su sieruo, segun piadosamēte se cree, en esta ocasion muchas marauillas, y no fue la menor dellas sustentarse Comunidad tan numerosa como la de esta Casa, en tiempo que todas las prouisiones auiā doblado los precios, las ocasiones del gasto mayores, y las rentas del Conuento totalmente incobrables, con sola la limosna que se ofreciò en su Capilla. Tres, ò quatro personas regularmēte no bastauan a dar azeite de la lampara a los heridos, repartir medidas, y estampas entre los que acudian. No se vaziaua la Capilla en todo el dia. Y en tanto concurso donde tantos heridos auia, refregandose con ellos los Religiosos, y en particular los de casa de Nouicios, que assistian entre ellos lo mas del dia, cātando gozos, fue este Conuento el que menos sintiò el mal de quātos huuo en Valencia, pues de los conuentuales en el solo murieron dos Sacerdotes, y vno en la enfermeria de Troya. De los hermanos de la obediēcia en Troya murieron dos, y en el Conuento siete. Y para que esta marauilla mas se realce, aduiertase que no huuo

cobar-

cobardes, ni fugitiuos en Predicadores, fueron nueue a vn Hospital, y despues destos, tres mas: por la Ciudad iuan muchos pares cõfessando; y en el Conuento todos igualmente se empleauan en lo mismo. Huuo vn Religioso que compadeciendose de ver no huuiesse quien quisiera amortajar los difuntos, se dio a esta obra, amortajando muchos por la Ciudad, y Dios le premiò, lleuandosele. Entre tanto fuego que tan desmedido ardia, nos hizo Dios los mas bien medrados, fauor que le reconocemos, agradecidos a la intercession de nuestro B. Padre.

Dizen los amigos de la vida, y enemigos del trabajo, que en ocasiones como estas es bueno guardarse, y el guardarse es huir; proposiciõ que se la passara yo a vn secular apesgado a su muger, y hijos, muy contento con el regalo de su casa, y que no llega a apreciar lo heroico y grãde de la caridad que me alienta, y feruoriza a exponer mi vida por el bien espiritual, ó temporal de mi proximo, y el premio grande que se espera conseguir por tal accion: pero personas Eclesiasticas, que por su estado tienen obligacion de saber, no solo lo forçoso de la caridad, si tambien lo libre, y voluntario, en cuya obseruancia consiste la perfeccion de la vida Euãgelica, a los

qua-

quales ni detienen los hijos, ni llama el amor de la muger, si solo les llama la ocasion en la qual pueden lograr bien, aunque no mucho, su vida: y estos no ignorando como Teologos la fuerça de vn decreto, cuya determinacion es infalible, quedan siempre muy corridos para Dios, y para los hombres, si por guardar vna vida tan quebradiza, cobardes se niegan al amor de Dios, su proximo, y bien de sus almas.

§. VII.

Señala la Ciudad casas para enfermerias fuera los muros donde se recojan los heridos de la Ciudad.

TOmòse vltimamente la resolucion que deuia ser primera, que fue mandar a los medicos, y Cirujanos so graues penas, y a los que les tenian en sus casas, con las mismas, manifestassen los heridos al Iusticia Criminal; cuyos ministros con vnos carros, y silletas que auia repartidos por las Parroquias los sacauan a las enfermerias señaladas, q̃ fueron, la casa de Troya en el arraual de San Vicente, que es de los Condes del Casal, para la Parroquia de S. Martin. La de Arrãcapinos de don Frãcisco Milan, y don

y don Diego Sans, para la de San Iuan. La del Marques de Quirra en la calle de Muluiedro, para San Eſteuan. El huerto de Arguedes, que eſtà al portal de la Corona, para Santa Catalina Martir, Santa Cruz, y S. Miguel. La caſa del Duque de Maqueda, que eſtà en Patraix, para las demas Parroquias. Iuzgoſe que eſtas caſas eſtauan muy cerca de la Ciudad, y aunque el remedio, y curacion eſtaua muy a mano, conueniencia que lo era para los aſsiſtentes, aſsi ſeruiciales, como enfermos, pero quedaua en ellas el fuego muy a las puertas de la Ciudad, y la ocaſion muy proxima. Dirè lo que vi: La nouedad de la materia, por lo de horrible, a los primeros dias detuuo algo la gente, pero deſpues acudiã a los Hoſpitales, como a purrates, y con tanta moleſtia nueſtra, que tenian por poco fauor no les dexaſſemos entrar en las quadras. Era eſta moleſtia en algunos efeto de mucha fe, y confiança que tenian que Dios les auia de guardar: ſenzilla, pero indiſcreta, y necia, quando ella ſolo por curioſidad ſe metia en el peligro. A otros les lleuaua el amor de las prendas que alli tenian, a otros ſolo el motiuo que eſtos les dauan. Conociendo noſotros los inconuenientes que de aqui ſe ſeguian, no fue el menor

cuidado que tuuimos el de las puertas, las quales siempre las guardauan dos ministros de la justicia, teniendolas solamente abiertas para los oficiales. Esto ocasionaua estar los enfermos tan cerca de la Ciudad. No se dexó de notar el numero de las casas, cuya muchedumbre reducida a vna, no dexàra de atajar algunos inconuenientes, y mas en la bolsa de la Ciudad. No llegó jamas el numero de los enfermos q̃ a vn tiempo auia en los Hospitales a mil: aunq̃ fueran mas, diuididos por quarteles pueden estar juntos, ni les faltàra lugar, quando en Patraix ay tanto, y tan aproposito.

§. VIII.

Encarganse las Religiones de lo temporal, y espiritual de las enfermerias.

COnocio la Ciudad lo mucho bueno que tiene en las muchas Religiones que de ordinario la honran, en sus trabajos la assisten, y afliciones la consuelan: y aunque en muchas, en esta ocasion no lo pudierã dudar aun los menos afectos. No ay cosa mas amable para el hombre que la vida, y assi no me espãto que en esta ocasion tanto la guardassen algunos. Los

que

que en lo exterior mas afectan la virtud, muchas vezes se valen desta para vestir su amor proprio: y en qualquier ocasion que se hallan de exponerla por algun bien, ò fin superior, como es el amor de Dios, bien espiritual, ò corporal de su proximo, ò de su patria, por huir de aquella en que se ven, dizē que la guardan para mejor ocasion, y entretanto tierra enmedio. La ocasion que tuuieron en Valencia los que desean exponer su vida por Dios, nos enseñó esto, della se aprouecharon los poco azañeros que afectan nada en el exterior el amor de Dios, y de su proximo, que viue arraigado en sus almas, exponiendose a perder su vida por el bien de sus proximos, vnos ministrando los Sacramētos; otros ayudandoles a bien morir, otros siruiendoles en las camas, y esto en ocasion que los padres se oluidauan de sus hijos, y los hijos no reconocian a sus padres, y cada vno solo cuidaua de guardar su vida, estos solo deseauan perderla, quando otros (cuya opiniō jamas nos lo dexàra creer a no auerlo visto) solo cuidauā de guardarla. Muy antiguo es en la Iglesia topar vn Leuita con vn mal herido en vn camino, de cuya Religiō en tal miseria se esperaua vna grāde misericordia, pero passó adelante sin boluerle

la cara ; pocos dias despues passò vn Samaritano, de quien no se prometia vna marauedi de consuelo, y hallò en este todo lo que deseaua para remedio de sus heridas.

Antes que se huuiessen armado los Hospitales, pareciendoles a las Religiones que la necessidad daua muchas vozes, sin esperar particular orden, salian del suyo, buscãdo por las calles las casas de los heridos, informandose de los Vicarios de las Parroquias adonde auia mas necessidad de consuelo, ofreciẽdo este a los enfermos, no solo en lo espiritual, si tambien en lo tẽporal, buscandoles a los necessitados algunas limosnas. Puedo hazer fe como vno dellos, que a los primeros de Otubre iuan de mi Religiõ siete pares por la Ciudad dedicados solamente a este ministerio.

Conociendo la Ciudad quan bien acudia a sus hijos enfermos, si el consuelo destos quedaua a cuenta de las Religiones, con recado hecho al señor Arçobispo, le suplicó pidiesse a los Prelados dellas, se encargassen de los Hospitales. Fue la respuesta en el afecto como se esperaua, si bien en el efeto no fue igual, porque algunas por el poco numero de Religiosos, y porq̃ destos ya la peste se auia lleuado muchos,

no

no pudieron acudir. El Conuento de Predicadores, alentado con el buen animo, razones, y exemplo de su Prelado el muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Francisco Crespi de Valdaura, a quien solamēte el oficio le detuuo para no ser el primero en ofrecerse: presentò a su Illustrissima el señor Arçobispo diez y nueue Religiosos de lo luzido que tenia; y estos por primeros en su resolucion, que otros muchos quedauan inuidiosos de los primeros, ofreciendose a sustentar el puesto mientras huuiesse vidas en su Casa. A estos se encargò la enfermeria de Troya. Tambien corrio por nuestra cuenta la casa del Marques de la Casta, que està a la baxada de la puente de Serranos, la qual seruia para los que enfermauan de la familia del señor Arçobispo. Assistioles el Padre Fr. Iosef Corberà, y el hermano fray Iuan Villanueua. El Conuento de San Francisco, aunque exausta su numerosidad, pero no la caridad y amor de sus proximos, patrimonio que les dexò nuestro Serafico Padre, saliò a cuidar de la de Arguedes, juntamente con los Padres de la Compañia de Iesus, de cuya santa junta saliò vn todo perfeto en todo. Los Padres Carmelitas Obseruãtes se dedicarõ a la de Patraix, a los quales

acom-

acompañó en toda la jornada, para descansarles en lo temporal mosen Iuan Cortès.

La de Arrancapinos, que sola esta se armò por cuẽta de su Parroquia, que era la de S. Iuan, siruiò de palenque donde prouaron su espiritu los Padres Descalços de San Iuan de la Ribera, los Carmelitas descalços, los Minimos de S. Sebastian, y los Trinitarios. A la calle de Maluiedro siempre assistieron los Padres Capuchinos.

Encomendoseles a los Religiosos que assistian en las enfermerias no solo la administraciõ de los Sacramentos, y el consuelo espiritual de los enfermos, si tambien la administacion de lo temporal, acudiendoles el administrador general de las enfermerias, por medio de vn comprador que tenia cada vna dellas, con dinero, y otras prouisiones necessarias. Esta, como las demas resoluciones de la Ciudad, fue muy acertada, y conueniente aduertencia para su bolsa, por el mucho cuidado, y fidelidad que se prometia de Sacerdotes; a los quales quãdo no su estado, la obligaciõ de sanear sus conciencias para la hora de la muerte, a quien estauan expuestos, auia de hazerles fieles.

Acudia la Ciudad a lo temporal de las enfermerias con grãdissima puntualidad, y abundan-

dan-

dancia, sin q̄ en el regalo de los enfermos jamas se conciera la mucha pobreza q̄ en esta ocasion tenia. Puedo assegurar que en todo el tiempo q̄ tuue el cuidado de Troya, siendo assi q̄ jamas fui escaso en acudir assi a enfermos, como a seruiciales, nunca cosa que pedi me la hizieron desear. Dezia el Dotor Vicente Miguel Gil, que la liberalidad cō que la Ciudad se auia portado en los gastos de la curacion del morbo, auia tenido mucha parte en su buen sucesso.

Todo el tiēpo que se detuuo la disposicion destas enfermerias conocio Valencia el mucho fuego q̄ ardia dentro de sus muros, y iua abrasando sus vezinos: y si la execucion fuera tan promta, como la intencion, seguramente que el primer remedio auia de auer sido este, supuesto que con el assi como naciera la centella, pudiera echarse fuera. A los enfermos les dexauan dentro de sus casas, a quienes assistia toda su familia, y despues quando ya buenos les mandauā fuessen con vna caña mas larga q̄ su estatura, como si el mal contagioso solo le lleuaran los ya conualecientes por las calles, y no los actualmente heridos dentro de sus casas.

Miròse este incōueniente, y se atajò con granes penas, mandando que todos los heridos sa-

saliessen

liessen de la Ciudad, cuya execucion se encomendò a Iaime Iuan Toran Iusticia Criminal de Valencia, cuyos oficiales ya con carros esterados, ya con silletas, hecha pesquisa por las calles, y recebido el informe de vn medico deputado para este ministerio por la Ciudad, les sacauan a las enfermerias de sus Parroquias.

No ay duda sentiria la madre tiernamente apartarse de sus hijos, y mas quando pensaua morir sin verles, y que para euitar este desconsuelo perdonaria poco al dinero, que el solo en este tiempo fue el q̃ nunca perdio su estimacion y fuerça; a no ser los ministros de la execucion desinteressados, y amigos del bien de la patria. Pero siendo assi, que esta es accion tan importante para el bien comun, deue el particular passar por su amargura; y el ministro que la executa obrar muy recto, y desinteressado, so pena de agrauar su conciencia con vn cohecho tan nociuo a la Republica.

Entiendo que esta resoluciõ de sacar los heridos fuera ciudad es muy necessaria, y la mas importante para atajar vn contagio; por lo qual se deue executar sin diferencia alguna de personas plebeya, noble, ò Eclesiastica. Y aunque para algunos no parezca lugar conueniente a su

cali-

calidad, ó estado la curacion de vna enfermeria comun, deue la Ciudad, y mas siendo gente de haziẽda, obligarles a que busquen, ó deputarles algunas casas de campo para su curacion, guardando indispensablemente sacar de sus muros los cõtagiosos. Lo mismo siento se deue guardar con los Religiosos: y aunque sea facil en Conuẽtos grandes deputar vn quarto para los heridos, no lo será euitar la comunicacion del aire tan proximo, ni menos el trato con los que les siruen.

Las Religiosas, cuya profession es viuir cerradas dentro su clausura, las que fueren heridas es justo que en esta ocasion salgan della, como les permite el Derecho, a vn lugar particularmente diputado para Religiosas heridas. Teniale la Ciudad señalado para este efeto, y fue el Conuento de la Esperança, y nombrado por Presidẽte del a don Gaspar Grau de Arellano. No quiso Dios a las Religiosas darles a sentir en la comun afliccion de Valencia la que sentirian viendose fuera de sus Monasterios, sin sus amigas, y hermanas. Cosa particular no se sintiò en Monasterio de Valencia, assi dentro, como fuera de sus muros contagio de cuidado; fauor singular que hizo Christo a sus esposas,

para mostrar lo mucho que las estima, y porque queria que en tan sangrienta carniceria quedassen libres sus esposas, para detener con sus oraciones el braço de su justicia.

§. IX.

Nombra la Ciudad Administrador general de las enfermerias.

ERa fuerça que corriera el cuidado, y gasto general de las enfermerias por cuẽta de vna persona de satisfacion, q̃ siruiera de superintendente a todas ellas, a quien librasse por junto el dinero que por menudo en ellas se gastaua, persona que assistiesse en ellas para lo que se ofreciesse por mayor, è informasse a la Iunta. Patricios tenia Valencia de quienes pudiera echar mano, pero se fue esta, como regida de Dios a la persona de Luis Ignacio Royo generoso; eleccion tan acertada, como publicò el efeto. Noticòsele el gusto de la Ciudad, y aũque en el sobraua el que tenia de emplearle en seruirla, no faltò la aduertẽcia que pedia obediencia tan dificultosa: facilitòlo todo la prudencia del Conde Virrey, con el deseo que mostrò de hallarse desocupado, solo por ocuparse en tal oficio.

Inuidia

Inuidia en vn tan gran Principe calificò lo virtuoso de la ocupacion. Emprendiola Ignacio Royo con poder abierto de gastar quanto a el le pareciera necessario, sin obligacion de dar descargo de los recibos: pero aun sin tenerla, el les ha dado tan enteros deste, como de las muchas confianças que Valencia tenia concebidas de su mucha christiandad, capazidad para el gouierno, amor, y fidelidad para su patria. Siempre me he holgado entendiera Valencia quan seruidor le soy desde q̃ le conoci en esta ocupacion, que tan dichosamente logrò, faltando al despacho de su casa, q̃ es bien considerable, acudiendo todo el, y todos sus agentes a este empleo; pero solo en esta ocasion me pesa, porque aurè de callar mucho que deuiera dezir, so pena que me diràn, que la passion, y no la verdad me obliga: no por esto no lograrè mi deseo, pues el que yo tengo ay tantos que le publican, como son los que auiendo estado heridos viuen.

Ocupaciones que corrieron por cuenta del Iusticia Criminal.

VNO de los mejores Patricios que tuuo nuestra Ciudad afligida, y entre los muchos que acudieron a su socorro, el que mucho

se particularizò fue Iayme Iuan Toran Ciudadano Iusticia Criminal, y juez ordinario de dicha Ciudad, y su contribucion en aquellos años de mil seiscientos quarenta y siete, quarenta y ocho, y quarenta y nueue, a cuyo cuidado, y diligencia encomendó la Ciudad, y la Iunta del morbo muy graues, y las mas peligrosas execuciones para atajar el mal. El executò mas de las que yo dirè, con mucho valor, y amor de su patria, y no con poco gusto, porque casi todas ellas fueron efetos de los muchos memoriales que presentó, assi a la Ciudad, como a la Iunta; los quales por lo bien pensado se hizieron tanto lugar, que presentandose suplicas, salian, sin tildarles vna letra, hechos mandatos.

La primera diligencia que hizo antes de emprender funcion alguna, fue comulgar con todo su Tribunal publicamente en la Iglesia de san Gregorio, para que seguras las conciencias obrassen con menos miedo. La segunda fue, desterrar todas las rameras.

Corrió por cuenta suya hazer sacar la ropa de los muertos fuera la Ciudad, lo qual no pudo executarse sin mucho trabajo. Para esto nōbró quinze eletos, diuidiendoles por las Parroquias, con obligacion de auisarle todos los dias

de

de los que morian: ſabidas las caſas, iua alguna de las galeras que tenia diſpueſtas para eſte efeto, acompañada de algunos peones, (los quales en eſte tiempo apenas ſe hallauan por dineros) y dos miniſtros para ſacar la ropa fuera ciudad. Eſta propria diligencia hizo para recoger y ſacar de las calles, porque no dañaſſen a los que iuan por el lugar, paños, y otras coſas contagioſas que de las caſas de los enfermos echauan en ellas. Por ſu parecer, y a ſu cuidado ſe mādò, que los conualecientes fueſſen por la ciudad con vnas cañas, para ſer conocidos; las quales no dexauan antes que el Iuſticia conociera la fe jurada de vno de los Medicos, q̄ aſſeguraſſe auer hecho la quarentena.

Inſtò la ſaca de los enfermos, y del pregon Real que ſe hizo, mandando, que dentro de vn dia natural ſe manifeſtaſſen al Iuſticia Criminal quantos enfermos huuieſſe dentro la Ciudad, corriò por ſu cuenta la execucion. Para eſta formò quatro carros eſterados por los ſuelos, y lados, para que aſsi fueſſen los enfermos mas abrigados, y los ſanos libres del contagio: iuan acompañando cada carro dos peones, y dos miniſtros del Tribunal, para ſacar los heridos manifeſtados por los medicos, ò cirujanos. Y

para que a los enfermos no les faltasse toda comodidad, dispuso que a cada carro siguiesse vna silleta de manos, para que el enfermo que no pudiesse, ò no le fuesse decente ir en el carro, fuesse en la silla.

Para la buena execucion desto huuo de formar treze manos, ò libros de cuenta, vno para cada parroquia, para continuar alli los enfermos que se deuian sacar, de los quales lleuauan noticia los referidos eletos de las parroquias, medicos, y cirujanos, y demas personas que iuan a manifestar: y los dichos manifiestos se sacauan en papel aparte, y se entregauan a los oficiales de la saca. Y para que no se sacassen los que no estauan del contagio, a instancia suya nombrò la Iunta de la salud vn medico assistente en casa de dicho Iusticia, fue este el Dotor Bernardo de Espejo, el qual visitaua a todos quantos enfermos se manifestauan, y se tenia noticia, para que con relaciō suya se sacassen los heridos del contagio, y no los que estauan de otras enfermedades, y estas relaciones se ponian a la vna margen de dichas manos, como las de los ministros que sacauā los enfermos a la otra, de auerles sacado, para q̄ al otro dia se sacasse la ropa que les auia seruido a aquellos en su casa.

Corrió

Corriò por ſu cuenta mandar tapiar las caſas de los heridos inobedientes. A todas eſtas ſe le añadio vna de grãdiſsimo trabajo, por no auerſe tomado la reſolucion a ſu tiempo (que como todos obrauamos ſin luz no ſe preueniã los daños, ſino que ſe procurauan atajar quando ſe padecian) y fue ſacar la ropa de todos quantos auian hecho quarentena. Vltimamente conociẽdo la Iunta la mala vezindad que podia cauſar a la Ciudad quemar la ropa tan cerca de ſus muros, le encomẽdò ſacaſſe del quemador mas de trezientas cargas de ropa, de orden ſuyo ſe quemò toda eſtà en la Cruz de la Conca, diſtante vna legua de Valencia. Los miniſtros que de ordinario le aſsiſtian para tantas execuciones paſſauan de ſetẽta, a todos eſtos deſpachaua por ſu mano poliças todas las noches, para q̃ ſe les pagaſſe, y daua orden de lo que auian de trabajar el dia ſiguiente: grande el rieſgo de ſu vida, mayor el amor de ſu patria.

§. X.

Cuidado particular de muchas perſonas en ſocorrer a los pobres enfermos.

YA dixe en el primer parrafo deſta memoria como el cõtagio ſobreuino a vna hambre,

bre, y necessidad comun en Valencia. Conociose esta en muchos de los heridos, a cuyo socorro acudieron muchas personas particulares, y Comunidades. El Ilustrissimo, y Excelentissimo señor don Fray Isidoro Aliaga, sobre el cuidado particular que tuuo cuidando del consuelo espiritual de sus ouejas, proueyendo en las Parroquias de mayor numero de Vicarios para la administracion de los Sacramentos, alentando, y esforçando a las Religiones a que ayudassen a los Curas, como coadjutores que son suyos; cuya exortacion pudo tanto, assi en lo Eclesiastico secular, como regular, que siempre sobraron los ministros de los Sacramentos, yendo vnos contra otros a porfia por quien primero los administraria; demanera q̃ jamas vimos las indecencias, ò falta de reuerencia en la administracion de los Sacramentos que leemos auer sucedido en otras ciudades en tiempo de peste, por falta de ministros, ò horror de la muerte: pero que Sacerdote le tuuiera, quando todos vimos a nuestro venerable Arçobispo de edad de ochenta años por essas calles, acompañando al Santissimo Sacramento, visitando, y consolando personalmente los heridos, exemplo q̃ alentò a sus hijos, y subditos a seguirle con tanto

cuida-

cuidado, que jamas he oido dezir que por falta, ò descuido de ministro muriera alguno sin Sacramentos; notable consuelo para vn Pastor tan atento al remedio de sus ouejas.

Passó adelante su Illustrissima en los empleos de la misericordia, y con poco arte, y menos hacendado, auiendo ya mostrado que era todo de sus ouejas en los riesgos, mostró q̃ todo quanto tenia era dellas en la liberalidad. Virtud fue esta que la praticò toda su vida, con realces siempre admirados de los mayores Principes de España; y en ocasion de necessidad de sus subditos passó esta a estremo, siendo toda virtud: Digalo la pobreza con que murio, pues auiẽdo sido tan tenues, y limitadas las dexas de su testamento, algunas dellas aun no se han cumplido, por no auer de que. Llegò vn Prelado de cierta Religion, y no de las mas pobres, en este tiempo a pedirle limosna, representandole la necessidad de su casa, consolòle sacando de vna gaueta vn bolsillo, el qual le dio cerrado; era este de poco cuerpo, y al mirarle el que le recebia, el prudente Arçobispo le leyò en la cara, que dezia, poca limosna es esta para socorrer la necessidad de mi casa. Y respondiendo a su intencion le dixo: Padre oro es, y no mala limosna, en acabandose

esta,

esta, no le faltarà otra mientras yo viuiere.

Antes que los Hospitales estauiessen formados, y que las Parroquias se ayudassen de la fabrica, acudio su Ilustrissima a todos los enfermos de la Ciudad, mandandoles dar ave, biscochos, dulces, y medicinas. A muchas personas de calidad mas necessitadas en este tiempo socorria con limosnas considerables. En efeto fue el, y todas sus cosas, como siempre, en esta comũ necessidad, todo para todos.

El Excelentissimo señor Conde de Oropesa Virrey de Valencia, acudio a socorrer su Parroquia de San Esteuan con vna considerable suma de dinero. Esta, y otra de su fabrica, que passó de ochocientos ducados, gastò esta Parroquia en socorrer a los pobres heridos por manos de sus eletos, y en particular por la de Raymundo Polop ciudadano, que assistiò a esta ocupacion todo el tiempo que durò el mal.

La Ilustre ciudad de Valencia dexó muy atras a la mayor piedad en su largueza, en socorrer, y mirar por sus afligidos hijos, no se escusó al mayor trabajo, ni faltò a la menor diligencia, como fuesse en bien de los suyos. Acudiò al gasto grande, pero forçoso, trabajando en que los medios del fueran los mas portatiles,

para

para q̃ acabado el vn daño, no les quedara a ſus paiſanos que llorar otro. No ſe ſintiò en Valencia en todo el tiempo de la peſte falta de mantenimiẽto, ó vitualla alguna, ni aun eſtas ſe encarecieron notablemente: ſolos los gueuos alteraron el precio, porque con dificultad ſe hallaua vn par por vn real. Las carnes, que podian dar mas cuidado, por baxar de Aragon, y de Caſtilla, tierras que ſe hallauan ſanas, acudieron con mucha puntualidad, y abundancia, conducidas de la buena adminiſtraciõ, y cuidado de Sebaſtian Pertuſa Bonaſtre cauallero, y Criſogono Almella ciudadano. El trigo vino de Aragon, por nueſtro dinero, por cuidado del Dotor Carlos del Mor. Solo nos pudiera faltar teriaca magna, ſi la Ciudad no ſe preuiniera imbiando a Zaragoça vno de ſus maceros, cõpró haſta trecientos ducados della, los quales (deſpues de muchos ofrecimiẽtos) pagó la ciudad de Zaragoça, fauor que por vnico deue eſtimarle Valencia. Ni ſe oluidò la Ciudad, aunque ocupada en coſas tan mayores, de las menores, mandando con penas pecuniarias, por ſer mucha la ſequedad del tiempo, que cada qual regaſſe ſu puerta todas las mañas, y tardes. Diſpuſo que fueſſen por la Ciudad vnas carretas recogiẽdo las baſuras que

se sacauã de las casas vazias. Y para el tiempo de la seda preuino carros que fueran recogiẽdo de las casas dõde se hillaua, los gusanos, tomãdolas todas por escrito, para que de todas igualmente se sacase el gasto de los carros; y auisando a las hilanderas con vna campanilla, para que assi todas estuuiessen preuenidas. Costumbre es esta muy digna de guardarse para siempre, porque libra a Valẽcia de vna notable suziedad, y de los baldones q̃ pueden darle los estrãgeros si a caso ven, quando sus casas tan limpias, las calles tan suzias. Y para q̃ las casas de los heridos, ò muertos de la peste se conociessen, mandò se señalassen; donde auia solo herido, cõ vna Cruz blanca, y las de los muertos, con vna de almagre. Corrio esta execucion por cuenta de don Vicente Valterra Tiniente de Gouernador, y de los dos Assessores don Antonio de Borja, y el Dotor Iuan Chrisostomo Berenguer de Morales cauallero. A los primeros de Nouiẽbre se me ofreciò entrar en Valencia, y desde la puerta de San Vicente, hasta la esquina de San Gregorio, notè que no auia cinco puertas sin Cruz, tal era la vniuersalidad del mal.

§. XI.

§. XI.

Prosigue la materia del passado.

ACudieron las Parroquias al socorro de sus hermanos necessitados, y antes de leuantarse las enfermerias, nombraron sus eletos, cuya obligacion era, ir por las casas de los heridos, dando a los pobres quatto de aue, y racion de carnero, biscochos, y algun dulce. La de San Martin gastò dela fabrica muy cerca de dos mil ducados ayudando a los pobres enfermos. Por lo qual el señor Arçobispo don Fr. Isidoro cōcedio a dicha fabrica doze dineros mas por libra por espacio de diez años. Desta misma Parroquia sacaron de limosna el Licēciado mosen Pedro Morlà, y mosen Gaspar Pujades Presbiteros de San Martin, grancantidad de Sauanas, manteles, seruilletas, y otra mucha ropa blanca para la casa de Troya; platos, y escudillas a cargas, y entre estas, dos de carne de membrillo, y otros dulces de casa.

Esta propria ocupacion tuuieron las demas Parroquias, acudiendo todas a sus enfermos quanto pedia la ocasion, y alcançauā las fuerças. La de San Iuan del mercado tuuo grandissimo gasto, porq̄ ademas de lo comū que las demas

 hazian,

hazian, que era socorrer a sus pobres enfermos, corria por su cuenta gran parte del gasto de las dos enfermerias de Arrancapinos. Particular milagro fue de la prouidencia de Dios, que hallando el mal a Valencia tan gastada, se hallasse en ella tanto dinero como el que se gastó en la curacion del contagio, pues solo el que corriò por gasto de la Ciudad passò de ciento y veinte mil ducados; y esto no auiendola socorrido Ciudad alguna con dinero: sola la de Alicante con vn prestamo de seis mil ducados. En todo el tiempo de la peste del mejor trigo el cahiz no passó de catorze escudos.

En la Parroquia de San Nicolas don Baltasar Iulian Cauallero de la Religiō de Montesa hizo muchas, y muy considerables limosnas en todo genero de gēte. Procurè mucho saberlas, para ponerlas en este papel, pero su modestia por todos los caminos me impidio las noticias. Guardò su mucha caridad las puertas de su casa, y con tanto cuidado, que siendo su familia de las mas numerosas de Valencia, no vio el mal por su casa. Otros muchos particulares huuo que hizieron limosnas muy considerables, no las escriuirè yo aqui, porq̄ creo que Dios nuestro Señor las tiene muy bien escritas en el libro

de

de su diuina acceptaciō, para premiarlas a su tiē-
po. Remato este parrafo edificado de la piedad, y misericordia valenciana, la qual si en todos tiempos la publicaran los estrangeros, en este la admiraran los naturales, siruiendo de admiracion vnos a otros, porque todos a porfia acudiā a remediar necessitados, tan doloridos vnos del mal de los otros, como si aquel fuera propio. Dichoso clima que tanta piedad influye en los suyos.

Para curar los heridos iuā muchas vezes los eletos de las Parroquias pidiendo por ellas ropa de lienço vsada, dauanla los parroquianos con grandissima liberalidad; pero era tanta la que se gastaua que sentimos la falta en Troya, socorrimosla valiendonos de las camisas de los mismos enfermos, las quales aporteadas, y lauadas muy bien, seruian para curarles.

Cuidò la Ciudad no solo de acudir a los enfermos, sino tambien socorrer a los sanos. Como faltaua tanta gente en Valencia, assi por los muertos, como por los que la dexauan; faltoles a los oficiales en que ganar quatro reales. Representaron algunos clauarios de los oficios la necessidad de los suyos, y como algunos dellos no se hallauan con possibilidad de cōprar trigo

para sustentarse, y assi la suplicauan q̃ les socorriesse: hizolo la Ciudad repartiendo muchos cahizes de trigo entre los clauarios (saliendo el oficio a pagarles a su tiempo) para que estos les fuessen partiendo segun la necessidad de cada vno. Lo proprio hizo con algunas comunidades, assi de Frayles, como de Monjas.

§. XII.

Valese la Ciudad para socorrer su necessidad de la assistencia de su Excelencia.

A Los primeros de Nouiembre padecia notable calamidad Valencia, assi por los muchos enfermos y muertos, que estos en la semana de las almas passaron de dos mil, como por la necessidad que tenia de dinero. Antes de llegar a esta ya en muchos consejos se auia tratado de su socorro; auiase impuesto a los Eclesiasticos en el vino dos sueldos de cada libra de dinero de sisa: tenia resolucion de pedirle a su Magestad licencia para vn batimiento. Remedios que para vn mal que diera largas lo fueran, pero no para vn contagio que tan viuo ardia. Determinò cargarse ducientos mil ducados a censo a razon de diez y seis, y que estos se sacassen

sen de dentro de los muros de la Ciudad. Estauan estos muy solos de gente rica, porque casi toda se auia salido huyendo del mal; con que no le era possible a la Ciudad sacar de los pocos que quedauan en Valencia tanta cantidad de dinero sin ayuda de Braço superior, al qual auia menester, no solo para subuenirse de dinero, si tambien para otras muchas necessidades, como era guardar sus puertas de los muchos empestados que del Reyno cada dia entrauan, sacar los enfermos de sus casas para los Hospitales; los quales por el amor de las prendas que dexauan en ellas, ò no se manifestauã, ò para sacarles eran necessarias mas fuerças. Tambien la grauedad del mal, y la estrema necessidad con que se hallaua la Ciudad (pues a diez y nueue de Nouiembre no auia en la Tabla mas de mil y seiscientas libras, y se gastauan en las enfermerias mil y ducientas) pedian que se obràra para el remedio con poder absoluto, y sin dependencia de medios ordinarios, si solamente atendiendo a la necessidad comun, valiendose de los medios que si en otro tiempo serian ilicitos, aora la necessidad les honestaua: para socorro de todo lo qual deuia valerse de las fuerças de su Virrey.

Todas

Todas estas razones presentò en vn papel a la Ciudad su Abogado ordinario don Iuan Bautista Roig, assegurandole con el abono de quatro Teologos, que le firmarõ don Luis Crespi Pauordre, y Arcediano de Moluiedro; el Maestro fray Gaspar Catalan de Monsonis de la Orden de Predicadores; el Maestro fray Ambrosio Roca de la Serna Carmelita; y el Dotor Iusepe Do Retor de San Martin.

Hizo la Ciudad particular embaxada a su Virrey el Conde de Oropesa, suplicandole se siruiesse su Excelencia de ampararla, y poner la mano en el remedio del mal. De parecer de entrambos se hizo vna junta grande, para que en ella se tratasse de acudir a la necessidad. Teniase està en la Sacristia de la Seo mientras el señor Arçobispo viuio, respeto que su Excelencia el señor Virrey, como tan gran Principe, guardò a la autoridad, y años de vn tan gran Prelado: despues se tuuo en el Real. Dio su facultad la Ciudad a Luis Ariño Iurado en cabeça de los Caualleros, y a Vitorino Bonilla que lo era de los Ciudadanos, para que estos deliberassen con los demas de la junta. Huuo algun protesto contra ella dentro de la sala por parte de los que pensaron q̃ no podia la Ciudad cometer a otro

el

el cuidado del morbo, quando a ella le tocaua por particular carta de su Magestad.

Assistieron a la junta, por nombramiento de la Ciudad en veinte de Nouiembre, don Iuan Bautista Roig, y el Dotor Miguel Moret Abogados de la Sala; el Pauordre don Luis Crespi; el P. M. Fr. Gaspar Catalan de Mõsonis; Luis Ignacio Royo, y Geronimo Ximenez: Por el de su Excelencia el señor Conde de Oropesa, don Antonio Iuan de Centellas, y don Cosme Gombau de la Real Audiencia; don Basilio Castelui Gouernador de Valencia; don Iuan Guerra Capitan de la Guarda de su Excelencia: y por el Cabildo don Francisco Fenollet Canonigo. Acudieron siempre a la junta los Excelentissimos señores Virrey, y Arçobispo de Valencia. Desta junta salian las deliberaciones en orden a procurar la salud de Valencia. A la qual, no obstante esta jũta, siempre atendiò la Ciudad dentro de su Sala.

§. XIII.

Particular cuidado de su Excelencia en mirar por Valencia.

CONocieronse muy poco las muchas, y grauissimas ocupaciones de nuestro Virrey, por

por el grãde, y particular cuidado con q̃ afsiftiò al bien comun de la Ciudad. Pudiera libremẽte retirarse del mal a alguno de los lugares sanos del Reyno, mas no le parecio que era accion de Principe negar a los suyos la sombra, la qual sino salud, daua a los afligidos mucho cõsuelo. Quedóse enmedio de las llamas expuesto a su rigor con tanto riesgo de su vida, para dexar atras, y corrida a la piedad de Eneas tan celebrada, porq̃ del incendio de su patria Troya sacò a su padre, muger, y hijo, atẽdiendo solo a librarse del riesgo el, y los suyos, sin q̃ su patria le deuiera el menor cuidado: este fue en nuestro piadoso Principe, grãde, y mayor el q̃ tuuo de nuestra patria, que el q̃ de su vida tuuo, pues oluidãdose desta, cuidó solo de aquella, quedandose entre nosotros entre tan viuas llamas, para consolar con su presencia a los que sin ella tãto padecieran. Tocòle vna centella del fuego, que fue vn carbuncho que le salio en la espalda: fue de su mal vniuersal el sentimiento de toda la Ciudad, porque toda ella temió los muchos males que la ocasionaria la falta de vn Virrey, que era todo su bien. Pero fue Dios seruido de sacarnos presto deste cuidado dandole entera salud; la qual alcançò fuera de peligro dia de San Andres:

Entre

Entre las muchas cosas que obrò su Excelencia en bien desta Ciudad, no fueron las menos importãtes las dos que voy a referir. La primera fue mãdar con mucho rigor, que ningun oficial Real, aunque no tuuiesse ocupacion quotidiana en su oficio, se saliera de la Ciudad. La Real Audiencia, aunque por prematicas Reales deste Reyno puede en tiempo de peste sacar su Tribunal de Valencia, aconsejò a su Virrey lo que el con tanto gusto executó, y fue, que no saliera de Valencia ministro alguno de justicia.

Parecio a algunos tan aspera como es amable la vida, a la qual se entendia perjudicar; pero aduertidas las cõueniencias del bien comun, las quales mal se logràran faltando los principales ministros, de cuyo consejo, ò execucion, todas dependian, todos la abraçaron, enseñados del buen exemplo de su Principe.

Dexo a vna parte, que para las execuciones de la salud son necessarios los ministros Reales, los superiores para dirigirlas, los inferiores para ponerlas por obra. Solo pondero que en ningun tiempo corre el vicio tan libre y suelto como en el de la peste: los malos con la ocasion de la turbacion que aquella lleua consigo, son peores: feriase facilmente la verguença en las mugeres, si

G el

el temor de Dios no la manda guardar; vnas sin marido, otras sin padre, ni madre, otras sin el pedagogo, cuya cara las ceñia, y obligaua a viuir bien; otras pobres, y no faltando los jabonzillos que el demonio suele echar por sus ministros, los que solicitan estas caydas, qual serà la que dexada a la flaqueza de su natural, no caiga; ó no peligre? La necessidad, y descuido que en este tiempo es comun, a los que lo son les perficiona; y a los que no lo eran haze ladrones. Vimoslo esto, pues saliendose muchos de Valencia huyendo del mal, que dexaron sus casas con toda su ropa, y alaxas, quando boluieron las hallaron vazias.

A los principios atemorizò algo el rigor del mal, pero despues se hizo tan vulgar que ya no le temian; y assi viuian los malos, con la ocasion, peor que antes. Casos podia referir a este proposito bien estraños, pero porque no se creeran de Christianos que viuian entre tātos muertos, y con tātos riesgos de caer entre ellos, los callo. Atajaronse muchos con la assistencia de los ministros de la justicia, la qual en ningun tiempo ha de rōdar tanto, y ir tan cuidadosa como en este.

La segunda fue, ayudar a la Ciudad en el cargamiento de los ducientos mil ducados. Tuuo

la

la Ciudad para esto carta de su Magestad, en la qual concede responda la Ciudad a diez y seis por libra; y que en caso de quitamiento, se les aya de boluer la suerte principal en la moneda con que se cargò; y que por la ocasion en que se cargaron ayan de ser anteriores a todos los demas cargamientos: y que para las pensiones se echasse vna sissa sobre el vino, pagando todos, assi Eclesiasticos, como seglares (dado primero su consentimiento para los Eclesiasticos el Arçobispo mietras no venia la licencia de Roma) dos sueldos por libra de dineros. Esta determinacion no se executaua, porque apenas auia quien cargasse. Aqui entrò el braço del Virrey, el qual llamando en particular a todos los adinerados de Valencia, les proponia la estrema necessidad de su patria, la obligacion que les corria como hijos suyos de socorrerla, y mas con partido que tan bien estaua a sus haziendas; y esto con tan eficaz persuasion, que en breues horas tuuo la Ciudad gran suma de dinero, con que se socorrio todo el tiempo que durò la enfermedad y contagio.

BIBLIOTECA

§. XIV.

Señalase vn lugar fuera de la Ciudad para sepultura comun de los empestados.

MVchos cuerpos de los q̃ morian de peste se auiã enterrado en los carneros de dentro de los muros de Valencia: pero creciendo sobrado el numero de los muertos, para los quales ya no bastauan las sepulturas comunes de las Parroquias: ademas que abrirlas estas tantas vezes estando tan llenas de cadaueres, no podia dexar de ser sin notable peligro de los sanos que acudian a las Iglesias: por esto determinò la Ciudad tomar vn pedazo de tierra que està a la salida del portal de los Inocentes, de Constantin Cernesio Conde Parcent, para carnero comun. Bendijole el Ordinario, y llamòse el campo santo, y es el que vemos aora cercado de pared. Dispusieronle para el efeto desta manera.

Abrieron vnas azequias que tirauan por lo largo casi todo lo que dezia el campo, de ancho tenia diez y ocho pies, y de hondo vn estado de hombre: a la vna parte de las azequias auia vnos montones de la tierra que se auia sacado dellas, y a la otra mucha cal, para ir echando, assi desta,

como

como de aquella, sobre los cuerpos que enterrauan. Llenos los carneros de las Iglesias, se enterraron los cuerpos en los cimeterios de las Parroquias; y porq̃ si acaso llouia, de la putrefacciõ de los cuerpos en tierra llouida no se corrompiesse el aire, cuidaron los Iurados de que se enladrillassen todos los cimenterios con mucha pendiente, para que assi corriesse el agua afuera dellos sin embeuerse. Veniã los carros de todas las Parroquias con sus difuntos a este lugar, tal vez acompañados de los Clerigos, segun daua lugar la prissa. A los principios causaron los carros notable orror, y desconsuelo a los viuos, porque no lleuauã mas que el mondo armazon de vn carreton ordinario, sin cosa alguna que cubriera los difuntos, de los quales vnos iuan con su vestido ordinario, otros embueltos en vna sauana, otros con vna mãta, y otros con sola su camisa, a quien no causaria grima, y orror tal expectaculo? Despues se mexorò esto, porque cubrieron los carros con cielo de cañas, y sobre este echauã vna tela negra, pintada en ella vna Cruz. Los que iuan en cada carro erã dos, para poderse ayudar vno a otro a cargar los cuerpos; y como estos ministros eran forçados, porque los vnos eran esclauos, y los demas sacados

cados de las carceles para purgar en esta obra sus culpas, no tenian en enterrar los muertos la caridad de Tobias: tal vez por no boluer segũda vez por vna calle, querian lleuarse los viuos por muertos, como sucedio: otras, sino assistia alguno que con autoridad les obligasse, que no fuera pagandoles muy bien, no queriã sacar los muertos; por lo qual acontecio auer dentro de vna casa cinco muertos mas de dia y medio: atreuianse a pedir por enterrar vn muerto seis libras. Este desorden, y indecencias causò a los principios la confusion, y el no hallarse en Valencia papel alguno, ó noticia manuscrita que pudiera dar alguna luz a los que tan ascuras caminauamos.

Dispuesto el campo santo, mandò su Ilustrissima a sus Cleros no enterrassen cuerpo alguno dentro de los muros sin licencia suya: y lo encargó tambien a los Conuentos, lo qual se guardò assi de los vnos como de los otros con mucha pũtualidad. Fuera de los muros ay muchos enterrados. En la Capilla de la Madalena, que està delante el Conuento de San Vicente de la Roqueta, y es del mismo Conuento, del qual recebimos todo el tiempo que estuuimos en Troya muchissima caridad, y toda cortesia,

estàn

están baxo de unos açulejos enterrados los cuerpos del P. M. Fr. Bartolome Buysor, del Hermano fray Domingo Agenos, y del Hermano fray Christoual Alzina; los quales murieron assistiendo a los enfermos del contagio.

§. XV.

Acuden algunos lugares del Reyno a socorrer la necessidad de Valencia.

LA puntualidad con que Valencia acude siempre a la necessidad de los lugares de su Reyno quando les ve necessitados, ò menesterosos de socorro, muy de antemano tenia ya ganada la justa correspondencia con que ellos acudierõ a su desempeño; mucho mas estimable quando todos ellos se hallauan muy pobres, assi porque en todos ellos se sentia la de Valencia, como porque en algunos dellos ya el mal auia salpicado: pero como al agradecido, y liberal jamas le falta que dar, ni vna, ni otra falta se conoció en estos, por la sobra cõ que acudieron a socorrer a su madre. Dirè muy por medo los presentes que la hizieron, para que ella les tenga siempre en la memoria, agradecida, y promta a corresponderles quando lo pidiere la ocasion.

La

La Illustre ciudad de Alicante fue la que entre todas las del Reyno, y fuera del, con mas largueza socorriò a Valencia con vn prestamo de seis mil ducados, socorro por si, y por la ocasion, muy considerable, y no se si por solo mas estimable. No faltò en Valencia la paga, ni la correspondencia quando se vio Alicãte herida, ni jamas le faltarà la memoria tan justamente deuida.

El lugar de Torrẽte, Encomienda de la Religion de San Iuan, acreditò su mucha piedad, y buen gouierno la primera, con la mucha que tuuo con los Valencianos, pues aunque es verdad que el discreto guardò sus puertas, no fue con la crueldad y rigor que otros lugares, pues estando el mal muy encẽdido en Valencia, dio lugar en sus casas a mas de quinientos vezinos della; combidandoles a estos mas el agrado con que eran recebidos, que el regalo y comodidad del lugar. Presumo que la mucha cõfiança que tenian en su Patron el Beato Padre S. Luis Bertran les alentò, y no quedaron burlados, pues con ser el lugar tan numeroso, y los forasteros tantos, el mal que padecieron fue muy poco. Acreditó tambien su gouierno, pues deste fue la primera determinacion, a quien los demas siguieron,

guieron, de socorrer a Valencia; y assi los vltimos dias del mes de Otubre la embiò quatro cargas de vino, quatro de vinagre, y cien cabeças de bolateria. El lugar de Foyos a quatro de Nouiembre embiò cien cabeças de bolateria, seis pellejos de vinagre, y ocho docenas de gueuos. El lugar de Catarroja a doze del mismo embiò seteta y ocho cabeças de bolateria, ocho serones de passas, seis pellejos de vinagre, y onze docenas de gueuos. El lugar de Moncada el mismo dia embiò ciento quarenta y seis cabeças de bolateria, sesenta cantaros de vino, treinta de vinagre, y dos carros de enebro. El mismo dia el Religiosissimo Conueto de Val de Christo de la Cartuxa embió treinta cantaros de vino añejo, sesenta cabeças de bolateria, y cien bollos de pan. En el mismo dia el lugar de Museros embió ciento, y setenta cabeças de bolateria, y doze docenas de gueuos. Diego Sanchez, rentero de la heredad de don Iuan del Pueyo, dio a cada Hospital tres veintenas de pan; y a cada Parroquia ciento y ochenta panes para los pobres vergonçantes, porcierto limosna grande, y que Dios la deuio de estimar mucho, por ser de persona particular, y no muy adinerada. La villa de Moluiedro a diez y siete de Nouiembre

embiò ciento y veinte y quatro cabeças de bo-
lateria, diez cargas de carbō, tres cargas de vino, y otras tres de vinagre, y treinta docenas de gueuos. La villa de Algemesi a diez y ocho del mismo ciento cinquenta y seis cabeças de bolateria, y veinte y siete docenas de gueuos. La villa de Castellon de la Plana el mismo dia embiò seiscientas veinte y cinco cabeças de bolateria. La ciudad de Segorue embiò trecientas y veinte docenas de gueuos, quarenta cargas de carbō, y cinquēta cabeças de bolateria. El Bayle de Manices Pedro Ximeno embió cinco cargas de platos, escudillas, y almofias.

A diez y nueue del mismo el santo Conuento de Portaceli de la Cartuxa embiò ciē panes, quarenta cantaros de vino, y sesenta gallinas. El Conuēto de Ara Christi, de la misma Religiō, a veinte y vno deste embió vn cahiz de harina, dos cargas de vino, y veinte y quatro gallinas. El mismo dia embiò el lugar de Silla sesenta y dos gallinas, y quinze docenas de gueuos. A veinte y cinco el lugar de Canet embio quarēta y vna cabeças de bolateria, doze cātaros de vinagre, arroua y media de azeite, y veinte y seis gueuos. La villa de Borriana este dia embiò nouenta y vna cabeças de bolateria, y setēta docenas de gueuos.

A trein-

A treinta de Nouiembre boluiò la ciudad de Segorbe con ſegundo preſente, y traxo quarẽta cargas de carbon, y cien gallinas. Eſte dia traxo Villa Real ciento treinta y cinco pares de gallinas, y ciento quarenta y cinco docenas de gueuos. Eſte dia Albalat de moſen Sorell traxo treinta y ſiete pares de gallinas, y ocho docenas de gueuos. La villa de Alzira a cinco de Deziẽbre traxo ducientas ſetenta y ocho gallinas, veinte arrouas de azeite, y cinquenta y quatro docenas de gueuos. A ſiete del miſmo Torreſtorres traxo quarẽta y dos gallinas, ſeis cargas de carbon, vna carga de vinagre, y vna carga de vidro. A doze del miſmo traxo Alpuẽte ciento treinta y ocho cabeças de bolateria, y quatro cahizes de trigo. A catorze la Baronia de Alberic, Alcozer, Alaſque, y Gauarda, traxo docientas cabeças de bolateria, treze barchillas de arroz, catorze docenas de gueuos, y vna eſpuerta de granadas.

Eſte dia Chelua traxo ciento ſetenta y ſiete cabeças de bolateria, veinte cantaros de vinagre, dos cargas de vuas, doze cargas de carbon, y docientas docenas de gueuos. A quinze deſte el lugar de Godella traxo cinquenta y cinco cabeças de bolateria, treinta panes, tres cargas

de romero, quarenta y cinco cantaros de vinagre, y setenta y cinco de vino. A diez y seis deste Gaspar Sans Ciudadano de Valencia traxo quarenta gallinas, y ciento y diez docenas de gueuos. A diez y siete Alaquas traxo quatro cargas de obra de tierra, quatro carneros, cien cabeças de bolateria, sesenta cantaros de vino, y quinze de vinagre. Este dia la villa de Zueca traxo cien cabeças de bolateria, y vna cesta de gueuos. A veinte y vno Onda traxo quarenta y seis cabeças de bolateria, y quarenta y nueue docenas de gueuos. El mismo dia la villa de Nules embiò ciento y sesenta gallinas, y veinte y cinco docenas de gueuos. Boluio segũda vez Diego Sanchiz a socorrer a los Hospitales con dos grãdes cestos de pã. A tres de Enero 1648. Cullera traxo ducientas y diez gallinas, quatro cargas de arroz, y veinte y siete docenas de gueuos. Iusepe Valentin Gomez traxo vn regalo de vino, y algunas frutas secas. Todos estos socorros entraron en poder del Administrador general, el qual acudia cõ ellos a las enfermerias segun la necessidad de cada vna. El Ilustre Cabildo, insigne bienhechor de Valẽcia, por mano de sus Canonigos repartio por las Parroquias entre heridos, y pobres quatro mil ducados.

§. XVI.

§. XVI.

Disposicion de la enfermeria de Troya por cuenta del Conuento de Predicadores.

OFrecio el Real Conuento de Predicadores a su Illustrissima, y a la Ciudad Religiosos para vna de las enfermerias. Presumiose seria esta la de la calle de Muluiedro, por ser de nuestra Perroquia de San Esteuan: pero no se si el afecto particular, igualmente correspondido, que este Conuẽto tiene a la de San Martin, su Retor, y Illustre Clero, ò nuestra buena dicha nos lleuò a Troya, casa deputada para los parroquianos de S. Martin. Entramos en ella Martes a veinte y nueue de Otubre 1647. a las quatro de la tarde los siguientes: El Padre Maestro fray Bartolome Buysor, que murio en tan santa ocupaciõ, el Padre Maestro fray Pedro Martir Guerri, el Padre Maestro fray Geronimo Durbá, el Padre fray Iosef Moliner, el Padre fray Iosef Zaragoçà, y fray Francisco Gaualdà, que es el que haze esta memoria, los Hermanos de la obediẽcia fray Domingo Agenos Religioso de conocida virtud en Valẽcia, murio siruiẽdo, fray Christoual Alzina, que tambien murió, y fray Bartolome Soria, a quien Dios guardó

auiendo estado algunas vezes herido; y el Licenciado Geronimo Balançat, que se ofreciò a nuestra compañia en jornada tan dificultosa, sin pretender otro premio que el de Dios.

En la segunda jornada fuerõ los Padres fray Marcelo Nauarro, fray Antonino Mabres, y fray Raymundo Aroau, y estos quedaron en Troya todo el tiempo que duraron las cẽtellas del contagio, siendo la casa de Troya la vltima que se cerró de todas las enfermerias, porque a ella se reduxeron todas.

El feruor que lleuauamos, y deseo de vernos en la estacada nos hizo apresurar la jornada de manera que quando llegamos a Troya aun no estaua dispuesta la casa. Por la mañana apenas corriò por Valencia la voz de que ya auia Religiosos en Troya, como nos vimos cercados de heridos, muestra de los muchos que auia en la Parroquia: dimosles puntualmente los Sacramẽtos, y de nuestra olla lo que ella pudo alcançar. Aquel dia se trabajò demanera q̃ quedò dispuesta la casa, y aproposito para recebir enfermos.

Teniamos ordẽ de no recebir si solo los de la Parroquia, y estos remitidos con cedula de vno de los eletos della: haziamos lo que podiamos

por

por obseruarlo; pero que haria vn Religioso si se le echaua a la puerta vn enfermo, ò si de noche se le descargauan de vn rocin; ò si vn padre, callando serlo, y solo publicando su piedad, traia a su proprio hijo de tres años, diziendo q̃ le auia hallado echado en el muro, como despediria a alguno destos, quando entendia que al primer passo que diesse, si acaso le pudiesse dar, auia de despedirse el alma de su cuerpo. Este inconueniente para no agrauar tanto vna casa como la de Troya, que ella por su buen puesto, y nombre combidaua a los heridos, rigor secular le deuia atajar, no piedad religiosa. Solo fray Bartolome Soria viuio dentro de Troya, los demas ocupauamos la Iglesia y casa de S. Geronimo de Gandia; habitacion que por estar dispuesta para Religiosos, fue muy aproposito para nosotros.

§. XVII.

De la administracion de los Sacramentos.

NO dudo, ni se deue, que las demas sagradas Religiones en las enfermerias de su cuidado platicaron la mucha prudencia, y caridad que dentro de los claustros de todas ellas

tan

tan perfeta viue; verdad es esta que por tan cierta no ha menester que yo la apoye: solo acudiendo a mi intento proseguirè el que me mueue, refiriendo muy en particular como nos portamos en Troya, cuidado q̃ por casero proprio deseamos todos que se luziesse. Faltauanos la experiencia que a otros ayudaua: ni faltó los primeros dias el miedo que aquella encendida Troya causaua, pero con vn dedo de nuestro hermano el Beato Luis Bertran, por cuya mano comprometiamos todos corrieran nuestras acciones, con tal Patron se luzieron las que por si solas con tanto riesgo se executauan.

La misma tarde que entramos en Troya, antes tomamos la bendicion de nuestro Arçobispo, mirò su Ilustrissima lo heroyco de la determinaciõ, como proprio desempeño suyo, y con las lagrimas que derramò no se si se quexò de sus años que le impediã ser segundo Borromeo en Valencia, como San Carlos primero en Milan; ó si como pastor las derramó de alegria, viendo quan bien se disponia el socorro de sus afligidas ouejas. Dionos facultad para administrar los Sacramentos, y licencia ampla para confessar durãte el contagio, y al despedirnos el Religioso Caton prudente, nos dixo moderasse-

rassemos el afecto con la prudencia, guardandonos, porque al penitente no le importa muera el confessor, sino que viua.

Con su bendiciõ entramos en Troya, en cuya puerta se guardaua este orden con los enfermos. Si acaso el mal no les traia enagenados, ò con vomitos, accidẽte que muchos le padecian, la primera accion era exortarles a vna buena confession, dandoles tiempo, si acaso no la tenian dispuesta, para el examen; hecho este les confessauamos, è inmediatamente les dauamos los dos Sacramentos, el de la Eucaristia acompañado siempre con algunas achas, y campanilla, y vn Religioso, ò seruicial con vn vaso de agua, para ayudar a entrar la forma: el de la Extrema vncion le dauamos a los principios con vna varilla de plata, despues perdido el horror, ya se daua con los dedos. Dauanse los primeros dias los Sacramẽtos en la calle, despues por mayor decencia parecio darlas dentro de las puertas de Troya.

A los princios gastauamos algunas razones para que no se pasmàran, y la imaginacion les matarà, quando se veian muchos dellos venir por sus pies, con fuerças, y de buen color, y que luego les dauan la Extremauncion, Sacramẽto

proprio de moribundos; pero despues de manera perdieron el miedo, q̃ antes de dezirles palabra ellos se descalçauã. Llegò vn moço Frances tan alto como vna torre, y con fuerças que mostraua para derriuar otra muy mayor que el; no dexò de aturdirle la puntualidad de los Sacramentos, recibioles como buen Christiano, fuesse a echar en la cama, y aduertile lleuaua baxo el capote vna calabaça llena de vino, dixele (y aun con alguna porfia) dexasse la calabaça, que alli no le faltaria vino; no lo consegui, pero presto la dexò, pues no estuuo vn quarto de hora viuo en la cama: notable rigor, q̃ pedia muy bien la puntualidad de los Sacramentos que se vsaua.

Recebidos los Sacramentos, el escriuano recebia en su libro el nombre del enfermo, calle, y estado, y para que el herido fuesse conocido quando muriesse, le ataua a la muñeca vna cedulilla con su nombre.

§. XVIII.

Prosigue la materia del passado.

COmo las fuerças les engañauan a los heridos, muchas vezes las confessiones que se

hazian

hazian a las puertas no eran exactas, por lo qual era fuerça las fuessemos cecorriẽdo por las quadras. Entrauamos por las mañanas y tardes a hazerles algunas platicas, exortandoles al amor de Dios, dolor de sus culpas, y paciencia en sus trabajos: lo principal de la exortacion era a que se confessassen bien, que recurriessen sus conciencias, y que no tuuiessen verguença de confessar sus culpas. Bien claramente conocimos, y esperimentamos como el empacho, y verguença en las mugeres las haze hazer muchas cõfessiones sacrilegas, y a muchas echa en el infierno.

Despues de auer tratado yo este punto, me llamó vna que auia recebido todos los Sacramentos, y me dixo, que ocho años auia que callaua vn pecado; y diziendole que como no se auia confessado desto a la puerta, me respondio, que no auia pensado morirse: dispusela como daua lugar la ocasion, y dexela confessada con muchas muestras de dolor, y de su predestinacion, pues dentro de breues horas muriò. Otro caso muy semejante a este le sucedio a vno de mis compañeros, pero fue la muerte tan cerca de la absolucion, que antes que saliera el Religioso de la quadra ya auia sucedido.

Con estas esperiencias juzgamos deuiamos

trabajar mucho en este punto, que se encaminaua al vnico que nos sacò de nuestras celdas. Antes de anochecer vno de nosotros entraua en las quadras a dezir con los enfermos a coros el santissimo Rosario de Maria, y le acabaua exortandoles a que hiziessen algunos actos de contricion, y se dispusiessen, porq̃ si a caso Dios queria lleuarse alguno dellos aquella noche; reconciliaua a los que tenian algo, y echandoles la bendicion se despedia.

Aqui se me ofrece aduertir vna cosa en que se faltò. Algunos heridos venian a Troya personas que tenian alguna hazienda, la prissa con que les sacauan de sus casas no daua lugar a que hizessen testamento, en Troya recebiamos nosotros algunos de la manera que el tiẽpo daua lugar: como nosotros solo cuidauamos de sus almas, y no de sus cosas, no se legalizauan, ni se trataua de darles la fuerça que deuian tener; los herederos, q̃ como interessados deuian hazerlo, no parecian entonces: y quando despues passado el mal se quisieron executar, en Palacio les dieron por intestados, y en lo demas de poca fuerça, por lo qual fue este tiempo de dar, y quitar, y no aquien se deuia. Tendria por cõueniente que en tiempo semejante a este huuiesse en

cada

cada enfermeria vn notario que reciba los testamentos, que con esto se euitaràn algunas sinrazones, cumplirase la voluntad de los testadores, y no veran los que nos sucedieren tantos como nosotros vemos en esta plaça lamentandose de la peste, quando solo deuen quexarse del que les vsurpò la hazienda.

§. XIX.

Preseruatiuos, y defensas que vsamos contra el mal.

EL deseo de conseruar la vida q̃ en este tiempo tãto peligraua, solicitò el mayor cuidado de buscar remedios para su defensa. Como tan interessados en esta, tomaron los Medicos este cuidado por proprio. Conuinieron todos que era importante guardar orden en la comida, poca, y buena, beuer frio, guardarse de qualquier agitacion no acostumbrada, o que pudiesse reboluer los humores, que se deuian escusar las sangrias en los sanos, a no pedirlas vna graue necessidad: ademas destos auia otros particulares, mas, ò menos validos, segun la autoridad del medico que les aconsejaua. Vnos tomauan por la mañana vna nuez, vnos tallos

de

de ruda, y vn higo feco, y todo jũto lo comian: otros lleuauan fobre el coraçon pegada a la camifa vna tortilla de arfenico criftalino: otros tomauan a tercer dia teriaca magna: otros poluos de granos de yedra fecados a la fombra, rebueltos con vino blanco: las bolillas de enebro confeccionadas con efpecias aromaticas para el olfato rodauan mucho. Apenas quedò ruda en los montes, porque con efta, y fu agua muchos fe defendian.

Los preferuatiuos que nofotros vfauamos fon los figuientes. No traiamos cofa de lana; fino folo, vn efcapulario de vn palmo, calçones, y medias de bocaran, vna tunica de lo mifmo con fu capilla, poco cabello en la cabeça, y efta cubierta con vn bonetillo. Quando confeffauamos los heridos vna antorcha encẽdida entre la cara del herido y la nueftra; nunca de frẽte a frẽte, fino a vn lado, para guardarnos del aire. Quãdo entrauamos en las quadras, la antorcha en la mano, y vn feruicial delante con vna farten de fuego echandole inciẽfo, y efpliego. Al falir, fi acafo auia fido la jornada larga, ò nos fentiamos abochornados, nos lauauamos las fienes con vinagre heruido con inciẽfo y romero: con efto, y con la ayuda de Dios, que es el mas feguro

guro remedio, fuimos los mas bien librados de todas las enfermerias.

Vna señora auia en la Parroquia de S. Andres que se guardaua con tanto cuidado que si acaso llegaua alguno a llamar a su casa con la aldaua de la puerta, hazia que luego baxasse vna criada, y la lauasse con vinagre, pero no por esto se libró de la constelaciõ, pues murio a sus manos. Que cosa mas guardada que la camara de mi señora la Condesa de Oropesa, pues hasta ella se entró hiriendo algunas de sus damas No condeno la prudencia, pero no puedo dexar de confessar lo grande del poder diuino.

§. XX.

Orden en seruir a los enfermos, y obligacion de los seruiciales.

EStaua dispuesta la casa de Troya en esta forma: En los quartos baxos, y entresuelos estauan los hombres, en los altos las mugeres. Seruianse los hombres de hombres, como de mugeres las mugeres, sin que huuiera comunicaciõ de vnos a otros. En el mayor rigor del mal jamas los seruiciales passaron de seis, ni las seruicialas de siete. A los principios del mal

gana-

ganauan a cinco, y a seis reales, pero despues creciẽdo la necessidad en Valencia, y no hallandose en que trabajar, les teniamos a dos reales, y a tres sueldos; dauasseles cada dia media libra de carnero, medio açumbre de vino, y cinco panes. No se les permitia a los seruiciales subir a las quadras de arriba, ni a las mugeres entrar en las de abaxo: en acabando de dar a cenar se cerraua la puerta de la escalera q̃ sube a los quartos de arriba, y en el de la torre viuian las seruicialas, para acudir de noche a las enfermas, con que quedauan todas cerradas baxo vna llaue. No podian salir de Troya sin particular licẽcia; y si acaso alguno, ò alguna salia sin esta, a la buelta purgaua su culpa en vn cepo, lugar q̃ tuuimos deputado para castigar culpas leues.

Procurauamos se confessassen amenudo, representandoles el graue peligro en que estauan sus vidas. Permitiaseles a sus horas algun entretenimiento honesto, y tal que no desdixera del lugar donde estauan. A este punto corrio principalmente nuestro mayor cuidado, y a el se dedicaron muchas horas de las mas quietas de la noche, mostrandose cada qual de nosotros tan zeloso del bien de aquellas almas, como si ellas corrieran por nuestra cuẽta. Assi a la vna, como

a la

a la otra puerta de la casa teniamos vn ministro de justia, cuyo oficio era guardar las puertas a los que querian entrar, ò salir. Estaua repartido entre todos, tocandole a cada qual ocupacion particular. Por la mañana entraua vno a limpiarlos vasos; despues dos barrian, y regauan las quadras con agua y vinagre, y en vnos braseros que auia a trechos, echauan romero, incienso, y espliego, aliñauan las camas de los enfermos; y assi quedaua todo muy limpio para la hora del medico.

§. XXI.

Prosigue la materia del passado.

CORriò la curaciõ de Troya por cuenta del Dotor Vicente Tordera Catredatico de la Vniuersidad, a quien la encomendò la Ciudad estando bien enfermo; esperò mejorarse, y no estandolo mucho empezò la visita: la qual puedo atestiguar que hazia con mucha caridad, y cuidado, durauale dos y tres horas, assi por la mañana, como por la tarde; haziala a cada enfermo no de passo, sino con mucho reparo, y aduertencia, preguntando a cada vno de sus accidentes, pulsando los dos braços. Dios en esta vida començò a pagarle su mucho cuidado,

pues viuiendo antes con poca salud, todo este tiempo se la dio muy entera. Ordenaua este, y iua escriuiendo las ordenatas vn platicante, para executarlas con puntualidad a su tiempo. Con este mismo iua Iayme Lopez Cirujano, que con prodigiosas curas mostrò su mucho saber, reconociendo los bubones, y curandoles, hazianse luego las sangrias, disponiendolo todo de manera que a las onze se les diesse a comer. Salia la comida de la cozina en vn cueso con fuego, y en el regularmēte iuan tres caçuelas, la vna con carne de la olla, en la otra algunas gallinas, y en la vltima algo de picadillo, repartiale esto entre los enfermos segun su necessidad, y inapetencia; el pan se les daua a pedazitos, porque no se desperdiciasse tocandole ellos, y no acabandole de comer.

A todo esto assistia juntamēte con fray Bartolome, Bautista Borràs, el qual despues de auer trabajado mucho en los enfermos de su Parroquia estuuo herido, diole Dios salud, y el agradecido se quedó siruiendo a los de Troya. La fidelidad, y limpieza de manos fue la que en este tiempo mas deseamos. No se lo que tienen los bienes de la Ciudad que todos les miran como patrimonio proprio, queriēdo hazer dellos

como

como del suyo. Esto tiene mas lugar quando por la confusion del tiempo le tiene menor la aduertencia: los que en esta ocasion tienen la mano en la masa no se contētan con su cōgruo sustento, si tambien de lo que les sobra, y falta a otros, quierē acudir a toda su familia y parentela, y aun tambien a sus gustos. Mucho esperimētamos desto a los principios, particularmente en la cozina, oficina donde regularmente se fraguan con mayor facilidad estos desguisados, donde si vn dia dauamos vna libra de pimiēta para que se repartiera en dias, aquel se gastaua toda, y assi de lo demas. Estos desafueros nos enseñaron lo que deuiamos de hazer, y assi medidamente, y por peso dauamos lo necessario para cada dia; tomando con gusto este mayor trabajo, porque no fuera tanto el de la Ciudad. Porque tuuimos noticia que no todas las gallinas que entrauan en la olla salian para los enfermos, haziamos que el cozinero las entregasse enteras al enfermero, y delante deste se hazian quartos.

En quātas vituallas entrauan en Troya, menos en las que veniā por mano del comprador, hallauamos fraude, en la carne pulgaradas de algunas libras; en los panes, que auiā de ser vnos

de a seis, y otros de a quatro dineros, pellizcos bien considerables; deuio de ser en los prouisores descuido, ô pensar que seria muy grande el nuestro con la confusion del mal; pero nuestro cuidado les desengañò, y hizo cumplir con sus conciencias. He tocado este punto, para que la inaduertencia de los temerosos de Dios que se hallaren en esta ocupacion no causen en la Republica herida daño tan considerable.

§. XXII.

Concluyese la materia del passado.

LA limpieza es vno de los mayores enemigos que tiene la peste, esta procuramos siempre que fuera grande en las quadras, haziamos lauar los suelos alguna vez a la semana. Las camas eran de dos pies con quatro listonzillos de madera en lugar de tablas, sobre estas auia vn gergon, el qual se vaziaua, y se boluia a llenar de paja nueua, despues de auer lauado la tela siempre que moria el enfermo que auia en el, vna almohada, y dos sauanas; las quales siendo muchas las cosieron con notable diligencia las Religiosas de Valencia, auiendoles dado la Ciudad lienço; estas se lauauan y mudauan amenudo.

nudo. Ayudó mucho a esta limpieza tener nosotros a nuestro cuidado las conualecientes que estauã en vna casa delante el huerto de Troya, de las quales escogiamos las de mejores fuerças, y grangeandolas con darlas a merendar, ò con lleuarlas a passear por aquellos campos, las haziamos lauar montes de ropa; algo se auia de conseguir con maña, y no todo a fuerça de dinero.

Todos los enfermos tenian a la cabecera de la cama vna bazinilla para escupir, para que assi mas se conseruàra la limpieza: quãdo entraua la cura iua con vna en las manos vn seruicial tras el cirujano recogiẽdo los parches, y hilas de las heridas, porq̃ no quedasse asquerosidad alguna en el suelo. Presumo que Troya solo tuuo en el nombre el horror que suelen causar los hospitales a los delicados, que en las obras no pienso se dexó vencer, ni en la limpieza, cuidado, regalo, y puntualidad de la alcoua mas bien assistida. En muriendo el enfermo luego acudian dos seruiciales, deputados para sacar los cuerpos, con vna escalera, y despues de auer amortajado el cuerpo le baxauan a vn cimẽterio que sacaua puerta a las espaldas de Troya, y de alli se le lleuaua el carreton al cimenterio comun.

Si

Si acaso el difunto era seruicial, en vnas andas a ombros de sus compañeros, acompañado de los demas con achas, y los Religiosos cantando responsos le lleuauamos hasta el campo santo: demostracion que tan justamẽte se deuia hazer con los que morian en tan santo empleo. En la Ciudad moriã algunos mas a manos de su desconsuelo y soledad, que a las del bubon; dexauanles los eleros de las Parroquias el quarto de aue, pedazo de carnero, y pan sobre vna silla, ó detras de la puerta, tal vez se compadecia el vezino guisandoselo, y con vna caña le dexaua el puchero a los pies de la cama, que haria el enfermo que apenas tenia fuerças para boluerse al otro lado de la cama; quando no auia vezino que se compadeciera, porque ya el mal auia vaziado el barrio, ó porque el amor de la vida no daua lugar a la caridad, moria el enfermo pereciendo sin tener quien le diera vn vaso de agua. En los carros veiamos los cuerpos muertos con sus proprios vestidos, y aun mugeres con sus mantos, quiça porque a todos estos no les auia dado el mal lugar para desnudarse y echarse en la cama. Ver esto era notable desconsuelo para los viuos, que con tanto fundamento temian no serlo antes de muchas horas. Este desconsuelo

no

no sentian los que morian en los Hospitales, pues morian en vna cama, con medico, y cirujano, assistidos de vn confessor, seruidos con amor, y caridad, y despues de muertos, con piedad enterrados.

§. XXIII.

Instituye la Ciudad casas de conualecencia.

AL enfermo a quiẽ Dios se seruia dar salud, quando el medico se la conocia, ordenaua se le diesse ropa: la que el vestia quando vino a la enfermeria al desnudarsela el, con vna guadaña se hazia pedazos, y despues cõ los carros que iuan recogiendo la ropa infecta se embiaua al quemador, donde se quemaua esta, y la demas. En esto se puso particular cuidado, por la mucha cudicia que tenian los seruiciales en recoger la ropa que les parecia buena, a los principios la temiã todos, pero despues la procurauã todos.

Muchissima fue la ropa que se quemò, y mucha la que deputada al fuego, por la piedad de los executores se librò de las llamas. Echò la Ciudad sus pregones con graues penas contra los que no manifestassen toda la ropa infecta, como es vestidos, sauanas, colchones, pero como

mo muchos se hallauan desnudos, vnos porque jamas auian estado vestidos, y otros porque el mal los auia desnudado, todos procurauan vestirse valiendose de la ocasion de lo barato. Vestia la Ciudad a los conualecientes el dia que salian de la enfermeria, dando a los hombres vna camisa nueua, almilla, y çaraguelles de vna telilla que llamamos tamarella, vn bonetillo de lo mismo, y vnos alpargates. A las mugeres jubon, y basquina de la misma tela, toca, y alpargates. Para la conualecencia señalò la Ciudad tres casas, para hombres la casa publica, que en este tiempo se llamò, la casa de la Cruz; esta estaua a cuēta del Lugarteniente de Iusticia Criminal. Para mugeres vna quadra del Hospital genaral que llama la goleta, y vna casa del arraual del portal de San Vicente, al lado de la Roqueta, que es de vna señora llamada Paula Elicillò. Esta casa tambien corrio por nuestra cuenta, y assi dirè el orden que se guardò en ella.

El dia que entraua la conualeciente escriuian juntamēte con su nōbre la enfermeria de donde salia en vn libro: si acaso en la enfermedad se auian descuidado en cortarle el cabello, la primera accion que se hazia en entrando en la conualecencia era esta. Dauan a cada vna su cama, seis

seis dineros de racion a medio dia, y quatro a la noche, escudilla, y postres. A la metad de la cõualecencia, que era a los veinte dias las dauan vna camisa nueua, con que ya tenian dos para repretarse, y mudarse. Llegó a auer dentro desta casa, sobre que no es muy capaz, trecientas y cinquenta mugeres juntas de diferentes estados, casadas, viudas, donzellas, y entre tan numerosa diuersidad seguramente q̃ la auria, y no pequeña, en las costumbres; estas siendo malas se apegan facilmente, y vna mala es bastante para peruertir muchas buenas: desdicha fuera notable que la dõzelleja que entrò modesta y recatada en la conualecencia, saliera della descompuesta, y licenciosa.

Para que esto no sucediera se procurò estuuiesse la casa muy bien cerrada, a cuya puerta assistia vn alguazil, cuyo oficio era cercar la casa, y en hallando algun hombre a quien alguna hiziesse señas de las vẽtanas altas (de las baxas no podia, porque siempre estuuieron cerradas con herraduras) no siendo aquel, padre, hermano, ò marido, ò amo, luego le lleuaua a la carcel. Auia dentro vn cepo donde se castigauã las faltas caseras, como eran cantares deshonestos, palabras descompuestas, riñas entre ellas, y otras

deste genero. En vn aposento que viene a estar pegado al horno se hizo vna Capilla, y leuantò vn Altar, donde se dezia Missa, confessauamos, y dauamos la Comunion, procurando fuesse esto todos los dias de fiesta. Por las tardes las dexauamos salir a la huerta de la misma casa para que se recreassen vn poco: todo el tiempo que estauan en la huerta iua el alguazil reconociendo la cerca, pero ninguno ossaua llegarse a ella, porq̃ incurria en tres años de galeras qualquier que fuesse hallado hablando con muger conualeciente. Acabada la quarẽtena las visitaua el Dotor Miguel Vicẽte Gil, y desospitaua a las que hallaua cerrado el bubon, ò purgadas las que le auian tenido resuelto.

Muchas de las que salian de la cõualecencia no hallauan donde recogerse, porque el mal las auia quitado a vnas los padres, a otras los amos; Fuera manifiesto yerro, del qual se podiã seguir muchos, echar en la calle las mugeres, y en particular moças: determinò la Iunta que las que se hallassen desamparadas se recogiessen en la casa de los niños de San Vicente, y que alli la Ciudad las sustentasse hasta acomodarlas. Administraua esta casa Iacinto Roca, a la qual su glorioso Patron, siendo tanto el numero de los

que

que la habitauan, guardò del contagio. Como el Administrador no auia visto hasta entonces el mal por sus puertas, recibiò la resoluciõ de la Iunta no con poco horror. No se executò la determinacion, porque nosotros nos encargamos de acomodarlas, como lo hizimos, echãdo voz en Valencia que quien huuiesse menester alguna muger de seruicio viniesse a la casa de las conualecientes por ella: con esta diligẽcia ahorramos a la Ciudad de gasto, y al Administrador de S. Vicente de cuidado. Quando salian de la conualecencia se les daua vna certificatoria con su nombre, dia, y persona a cuya cuenta salia, firmada de vno de nosotros: tuuose cuidado que las personas a quien se fiauan fuessen de satisfacion, y hizose todo quanto se pudo para euitar los yerros que la necessidad, ò turbacion del tiempo podia ocasionar.

§. XXIIII.

Haze la Ciudad en el sitio que llaman la casa blanca barracas para los enfermos.

TEmiò la Ciudad no boluiesse el mal a encenderse a la Primauera, y para sacar los heridos lexos de sus puerta encomendò a Onofre

Esquerdo y Sapena vno de los catorze del quitamiento, Ciudadano suyo, la formacion de veinte y dos barracas que tuuiessen de ancho treinta palmos, de largo ciento, y de alto treinta. Executòse esto con grandissima pũtualidad, y en muy breues dias vimos acabada vna grandissima obra: Dios nos hizo merced no las huuiessemos menester, porque no boluio a repetir el mal muerto vna vez.

Lleuarõme vn dia a verlas, y lo proprio que dixe alli a alguno de los señores de la Iunta del morbo tengo de dexar aqui escrito, y podrà ser q̃ esto leido en alguna ocasion le escuse a nuestra Ciudad algun considerable y inutil gasto. Siempre juzguè que aquel sitio ni para conualecientes, ni para heridos era aproposito, ni jamas he podido alcançar las conueniencias que los antiguos tuuieron para escogerle a este fin: el està cercado de dos azequias, y muy a mano, ocasion proxima para q̃ los heridos se echen abrasados de la calentura, a beuer, ò a morir en ellas. Bastante esperiencia tuuimos desto en Troya, pues no hallando los enfermos la puerta de las quadras abierta, se descolgauan por las ventanas a la azequia, tanto que fue fuerça barrarlas todas, porque vimos q̃ los que llegauan a beuer apenas

tenian

tenian lugar de boluer a la cama, porque luego morian. Lo que mas corre en quadras de empestados, ò contagiosos, es el fuego, ya en los braseros, ya en las sartenes, ya en las antorchas; y destas tanto que apenas da de noche vn seruicial passo alguno que no sea con vna antorcha en la mano; y no todos estos son hombres de atencion y cuidado de quienes se pueda creer toda aduertẽcia: donde se puede temer prudẽtemente vna notabilissima desdicha siendo la materia de las barracas tan combustible.

El sitio de la casa blanca en verano por las mañanas, y parte de las tardes es vn horno: en inuierno vn paramo elado, assistido siempre de los leuantes del mar: y si acaso llueue, siendo la tierra cenagosa, han de acudir los seruiciales con grandissimo trabajo, como aquellos que viuen en campaña. Y vltimamente siendo aquel lugar que no se puede cerrar con vna llaue, aquellos por cuya cuenta corriere ni podran escusar muchos desperdicios de los bienes de la Ciudad, ni muchas ofensas de Dios que en todos tiempos el diablo solicita. Sobradissimas poblaciones, y muy aproposito para este intẽto tiene Valencia fuera de sus muros, de las quales puede valerse con menos costa, y mas comodidad.

§. XXV.

§. XXV.

Muerte del Illustrissimo, y Excelentissimo señor don Fr. Isidoro Aliaga Arçobispo de Valencia.

A Quarenta y quatro años y cinco meses de su edad entró nuestro Arçobispo fray Isidoro Aliaga a gouernar el Arçobispado de Valencia. Tomó el Abito de nuestra Religion en Predicadores de Zaragoça; fue Prouincial de la Prouincia de Aragon; de aqui le sacò la Magestad del santo Rey Felipe III. para Obispo de Albarracin, luego a Tortosa, y vltimamẽte a Valencia, en cuya silla se sentó treinta y cinco años y siete meses; bastante tiempo para hazer prueua de las partes, y gouierno de vn prelado. Fue grãdissimo defensor de la inmunidad Eclesiastica, y autoridad de la mitra, y por defender a entrambas tuuo algunos encuentros: a los primeros se opuso con valor, y los segundos supo lleuar con tan sagaz sufrimiento, que quando se entendia rendirse, salio de todos vencedor. En todo el tiempo de su gouierno, aunque fueron muchas las ocasiones que pudieran, ninguna bastò a desmesurar la compostura de su rostro, mostrando siempre en su aspecto a todo acon-

teci-

tecimiento la igualdad de su animo. Fue igualmente amado de todas sus ouejas, assi por lo dulce de sus entrañas, como por lo liberal de sus manos. Oia con grande compasion los desconsuelos y menesterias de sus hijos, teniendo abiertas a todas horas las puertas de su retrete, como las de su coraçon, para socorrerles. A las mugeres no las daua audiencia en Palacio, sino que las hazia venir a la Iglesia de Predicadores, y alli las admitia, y consolaua. Iamas llegò persona alguna a pedirle limosna que no se la diera, y por la generosidad de animo que Dios le dio, (embidiada, ó admirada de todos los señores de España) por la qual nunca supo dar poco, siempre era la limosna considerable. Llegò tal vez a sus oidos que en Valencia se marauillauan de que en tantos años de Arçobispo, y con renta tan considerable no huuiesse emprendido algun edificio, ò obra sumtuosa: A lo qual respondio: Hartos templos viuos, que la necessidad les va derribando, leuanto, y sustento cada dia: razõ que la dixo con muchissima verdad, porque sustentaua muchas casas de personas nobles, a las quales la pobreza iua derribando. En sus procedimientos personales dio que marauillar a muchos, y a ninguno que murmurar.

Iuntó

Iuntò con estrecho lazo la magestad Archiepiscopal con la modestia y composicion religiosa, tan atento a las liciones de su nouiciado, como aduertido de las obligaciones de su estado. Iamas se vio en su proceder (aun de los que las mirauā con los ojos de Saul) accion alguna que deslizàra, ó desdixera de vn grāde Prelado y perfeto Religioso. Hazia grande aprecio y estimacion de las sagradas Religiones, y mas que de la suya (assi lo juzgamos por lo exterior) de la Serafica de nuestro Padre San Francisco: y quando las veia perseguidas, ó maltratadas, salia con singular valor a defenderlas; imitando en esto, ò vistiendose del espiritu de los mayores Prelados de la Iglesia, gala que tāto les adornó, como descompuso a otros no auersela vestido,

Tuuo en su gouierno singularissima blandura, y en qualquier execucion de importancia circunspeccion notable; y solia dezir, que a las dificultades, y inconuenientes mas presto, y mejor les vence la prudencia que la fuerça. Obseruaua que los Prelados, siendo Padres de sus subditos, no han de tirar en el castigo a destruirles, sino a mejorarles: por lo qual no gustaua que las culpas de los suyos se redimiessen con penas pecuniarias, porq̄ dezia, que a vn pobre Clerigo

que

que se sustenta de las limitadas distribuciones de su Parroquia, quitarle de vna quarenta, ò cinquenta escudos, era lleuarle arrastrado todo vn año. Corregia personalmente los defetos de sus Clerigos (a los quales jamas tratò de vos, ni recibiò sentado, y con esto no diminuia la autoridad de Arçobispo, porque lo hazia con tal modo, solo suyo, tan dificultoso de imitarse, como de escriuirse) y con los reconocidos era sumamente humano, como con los orgullosos fuerte, no doblãdo el braço hasta que primero estos doblassen su rodilla confessando su culpa. Para epilogo de lo mucho que se podia dezir de su gouierno, acabarè este parrafo con vnas palabras que su Illustrissima dixo delante su Cabildo al darle el Viatico, y son estas: *Sabe este Señor que es verdad que en todo el tiempo de mi gouierno no he hecho prouision alguna q̃ no pensara auer hecho lo mas justo, podrê auer errado por la mala informacion de mis ministros, a los quales teniendoles por hombres de ciencia, y conciencia deuia creer: mi intencion sabe Dios que fue siempre de obrar lo mas justo, y escoger en los concursos al mas benemerito.* Discurra cadaqual por estas razones, y dellas inferira por necessaria consequencia mucho mas que lo que pudiera dezir vn largo panegirico.

M §. XXVI.

§ XXVI.

Concluyese la materia del passado.

TRabajaua nuestro Arçobispo assistiendo a la Iunta grande mucho mas de lo que su larga edad, y cansadas fuerças permitian. Aduertia lo mucho que importaua para el bien de sus ouejas su consejo; y assi porque se lográra y consiguiesse aquel, nó atendia al daño q̃ acarreauan a su salud juntas tan ordinarias y tan largas. Sintiose su Ilustrissima dia del Apostol Sãto Tomas enfermo, y fue el accidente detenciõ de orina. Quiso el cielo fuesse este el accidente, para que con el fuera su muerte tan acordada, como la vida. Cesó a breues dias, pero dexòle con vna calentura; fue agrauandose esta, y juntandose con sus muchos años, dio pocas confianças de su vida. Aduirtiò el peligro el piissimo Arçobispo, y enamorado pastor de sus ouejas; y viendo que en estas iua ensangrentandose tanto la espada de la justicia en los rigores de la peste, le dixo a Dios, tiernamente compadecido dellas, como adolorido de sus culpas, lo que en semejante ocasion dixo vn pastor Rey: *Señor sea el golpe de vuestra justicia sobre mi, pues tan merecido le tienẽ mis culpas, y a ellas perdonadlas, muera yo Señor*

si

si importa para que ellas viuan. Oyole Dios, y aumentandole la calentura se conocio ser mortal. Pidio se le diesse el Viatico.

Antes desta faccion llamó al Maestro Fr. Francisco Crespi, Prior q̃ era de Predicadores, y aora Prouincial de Aragon, y acercandole a su cama le dixo con ternissimas razones: *Padre Prior aqui està este su subdito, y su hijo, todo rendido como el menor de sus Religiosos, a su obediencia;* y cogiendole las manos se arrojò a besarselas, y lo huuiera conseguido a no auerlo preuenido la aduertencia de nuestro Prelado. Pidiole le embiasse al Padre Maestro fray Gaspar Catalan, con quiẽ queria confessarse para morir. Y le dixo: *Crea V. Paternidad q̃ siempre ha viuido en mi coraçon muy entero el amor al santo Abito que visto, y si en tantos años no he tenido confessor que le vistiera, solo fue por no hazerle odioso, porque los mal afectos, ô descontentos de mis acciones, pudiera ser que juzgassen que eran efetos de los consejos de mi confessor; y assi quise mas priuarme del cõsuelo q̃ mi alma tendria descãsando con mis hermanos, que no hazerles a estos mal vistos, ô aborrecibles; aora que no corre este riesgo, quiero que entiendan todos la estimacion que hago de mi habito.*

Traxo el Viatico el Canonigo don Frãcisco

M 2 ｜ Leno

Fenoller, con todo el Cabildo. Assistieron los Retores de Valencia con roquetes, y estolas. Leyò la protestacion de la Fe su Vicario general don Pedro Martinez. Acabada esta, su Illustrissima dixo con la grauedad, sentimiento, y deuocion que pudiera vn san Ambrosio: *Todo lo que ai se ha dicho de palabra, tengo yo muy en mi coraçon, y creo muy de veras; lo qual toda mi vida, como hijo de la santa Iglesia Romana, he creido, creo, y muero creyendo.* Y buelto a sus Canonigos les dixo: *Yo entrê a gouernar esta Iglesia en ocasion de grandes desabrimiẽtos, los quales algunas vezes se han repetido, pero sabe el Señor a quien he de recebir, que en todos ellos, y en todo el tiempo de mi Arçobispado no he hecho accion pensando en ella hazer injusticia, o agrauio alguno: pero si acaso mal informado, ô poco atento, tengo a alguien ofendido, desde aqui me echo a sus pies pidiendole perdon, y suplico a todos me le den. Agrauios algunos aurê recebido, los personales mios yo les perdono porque Dios me perdone; los cometidos contra la Dignidad no està en mi mano perdonarles, Dios es el juez a quien se ha de dar la satisfacion.* A los Canonigos dixo procurassen conseruarse con mucha paz, y amor, y que en la vacante de la Sede no admitiessen nouedad alguna, ò mudança, pues sabian que las vacantes no auian de

intro-

introducir gouierno nueuo, si solo continuar el passado. A los Retores agradecio lo mucho q̃ auian trabajado en la peste, y que le pesaua morirse no dexandoles a todos muy mejorados en puestos, y galardonados sus trabajos; pero que confiassen recebir premio grãde de la mano de Dios, por cuya cuenta corria la satisfacion.

Recibiò el Viatico con muchas lagrimas, haziendolas derramar con sus razones a todos los que alli se hallaron. Pidiole al Prior de Predicadores se siruiera de darle entierro en su Conuento en el lugar q̃ fuesse de su gusto. No ignoraua alguno de nosotros el mucho deseo que su Illustrissima auia mostrado en muchas ocasiones de que fuera este en la Capilla de San Luis Bertrã, a cuya fabrica no pudo ayudar por hallarse tan gastado. Hizo el Conuento aprecio de la mucha honra que de su mano siempre recibiò, y en los votos de todos pudo mas el agradecimiento, y dicha de tener en nuestra casa el cuerpo de vn tan grãde Prelado, que qualquier otro respeto que pudiera estoruar su deseo: y assi de parte de todo el Conuento le ofrecio nuestro Prior entierro en la Capilla de S. Luis Bertran: admitiole con muchissimo gusto, aduirtiẽdo, que era su voluntad q̃ por ningũ tiempo queria

que

que su cuerpo prejudicàra a dicho Conuento en orden al patronazgo de dicha Capilla.

Desde el dia que recibió el Viatico solo tratò de las cosas tocantes a su partida: hizose traer el Ceremonial Romano, y y personalmẽte leyó las rubricas que tratan de la muerte, y entierro de los Obispos, lo qual auia hecho tambien antes de recebir el Viatico: dixo como auian de poner su cuerpo ya difunto en el salon de Palacio, y el orden que auia de guardarse en celebrar las Missas. Y porque si alguno llegaua a besar sus manos (como lo dispone el Ceremonial) quiso que se las lauassen, porq̃ assi estuuiessen mas decentes. Aduirtiò a los que le assistian q̃ quando le ayudassen a bien morir no le diessen vozes, si que solo de quando en quando entre el nombre de Iesus, y de Maria le entremezclassen algun lugar de Escritura, y esto con mucha pausa, para que el lo pudiesse premeditar. Pidio que le vistieran la tunica y Abito de su Religion para enterrarle. Trataua estas materias tan amargas con tanto gusto, y tan buen sabor como si en su alma no causara horror alguno la quiebra de vn lazo tantos años continuado, el qual quanto mas antiguo tanto mas suele sentirse quando va a romperse. En nuestro Arço-

bispo

bispo lo grande de su animo, a quien ni aun la muerte pudo quebrantar, y las confianças que tenia de gozar de Dios hizieron que tratàra de su muerte franqueandole alegre el rostro.

Estando en este trance llamó al Dotor Iusepe Do, y le dixo si auia dado de su parte vn recado a cierto personaje: era el recado amonestar a vna persona se apartasse de cierto pecado, aduirtiendole de su parte, que si moria (lo qual podia temer corriendo el tiempo tan fatal) le mandaria enterrar en vn muladar. Dixole el Retor: V. Excelencia descanse, que essa persona ya se ha reducido. A quien el respondio: Por cierto Retor que me tenia mas afligido, y daua mas pena el mal estado dessa persona q̃ la muerte que estoy esperando, y aora que me dize que està mejorada, morire muy contento. Buen Prelado el que en ocasion q̃ tanta disculpa tiene el descuido, tan cuidadoso viuia de la salud de sus ouejas.

Conociò que le faltauan las fuerças, y pidiò le dieran la extrema vncion, y significò gustaria fuesse por mano del Dotor Iusepe Do Retor de San Martin, a quiẽ el tuuo particular afecto por su virtud, y letras, y fauorecio hasta poner en el honroso lugar que oy tiene, si bien el amo-

roso

roso sentimiento del Cabildo no dio lugar a esto; la qual recibió con todo su acuerdo, y sentidos: desde esta hora les recogiò dãdoles todos a la meditacion. Hazia que algunos de los musicos de la Iglesia mayor le cantassen a vna voz la deuotissima prosa de los difuntos, tambien alguna de las lamentaciones de Ieremias: y al Maestro fray Francisco Crespi le dixo que le cantàra aquel dulce y tierno Hymno que cantamos en las Completas en tiempo de Quaresma, *Christe qui lux es, & dies*. Seruiale la letra de licion para la meditaciõ, y lo dulce y deuoto del tono, a quiẽ se rinden los afectos del animo, mouia los suyos, feruorizando su voluntad en el amor de Dios, y deteniẽdo su entendimiento en la cõtemplacion del sumo bien. En este empleo de profunda meditacion hallò la muerte a nuestro Arçobispo, la qual el mirò tan sin mudarse, que obligò a vn graue personaje docto, y religioso que le assistia, a dezir: Parece (segun la quietud de su animo) que este señor no muere personalmente, sino por procurador. Muerte propria de predestinados, en los quales la assistencia de la gracia sossiega las borrascas que en los reprobos leuanta la culpa. Fue su muerte Iueues a medio dia a dos de Enero mil seiscien-

tos

tos quarenta y ocho. Quedò su cuerpo tan venerable muerto, como viuo, y en su aspecto retratada su alma, lleuãdose aun despues de muerto la veneracion, y respeto que tuuo viuiendo. Acompañò su entierro al Conuento de Predicadores, el Cabildo con toda la clerecia: iua el feretro en ombros de clerigos, el qual iua sustentando don Iosef Pujasons Canonigo de Valencia, a quien las obligaciones de su sangre obligaron a que con esta publicidad confessara las muchas que tenia a su Prelado. Està su cuerpo en la Capilla de San Luis Bertran baxo vna lamina de bronce que contiene algo de su vida. A la qual añado por remate deste assumto, que baxo de aquel bronce ay vn cuerpo q̃ fue siempre castissimo, cuya alma enriqueciò el cielo de muchos dones de naturaleza; fue grande Teologo, como lo mostrò en muchos exercicios escolasticos: grande Religioso, como lo publicò su vida: grande politico Christiano, cuyas prendas conocieron muy bien la santidad de Paulo Quinto nombrandole, aun estando dẽtro de la Religiõ, por Legado suyo con potestad á latere a la magestad de Felipe III. dandole facultad para poder visitar todas las Iglesias de España. Gregorio Quinto decimo, y Vrbano VIII.

le respetaron como vno de los mayores Prelados de la Iglesia; y en las reuoluciones que huuo en esta Ciudad admiraron, y alabaron su mucha prudencia y valor, muy parecido al de aquellos antiguos Pontifices Atanasio, Crisostomo, y Fulgencio. El Catolico Rey Felipe Quarto en varias ocasiones le nombrò Virrey de Aragon, Nauarra, Valencia, Gouernador general de España; lo qual nunca quiso admitir. Vltimamente quando vino el año mil seiscientos quarenta y cinco a celebrar Cortes por el Reino de Valencia en este Real Conuento de Predicadores, llegando a besarle la mano, le dio los braços, y dixo: Padre he venido a esta Ciudad tanto por el deseo que tengo de veros, como por celebrar las Cortes: razon con que publicó la mucha estimacion que hazia de nuestro Arçobispo. Lloraronle los pobres, porque con el perdieron veinte mil ducados de renta que tenian seguros. Hallaronle menos las Religiones, porque las estimaua a todas, y socorria con fauor, y dinero: y aun los que mas descontentos podian estar de su gouierno, muerto, vnos le lloraron, otros le desearon, y todos le conocieron.

§. XXVII.

§. XXVII.

Vase mitigando, y corrigiendo el contagio en Valencia.

DIxe en el parrafo antecedente como nuestro Arçobispo ofrecio su vida a Dios si importaua para aplacar su ira, dandose esta por satisfecha con la del Pastor, dexando con ella a las ouejas. Podemos creer que acepto Dios el sacrificio, pues desde el dia de su muerte fue mitigandose el mal. Manifestauanse algunos heridos, pero no lleuaua el mal el rigor que antes, daua mas lugar a la Medicina, y mas tiempo a la curacion. Procurauan los de la Iunta, y Ciudad atajar todos los caminos por dõde el contagio pudiesse boluer a encenderse, y aduirtiendo que el mas ordinario, y peligroso es el de la ropa, puso grauissimas penas contra los q̃ guardassen ropa de enfermos: mandó que no se pudiesse vẽder ropa vsada: instó con los Vicarios Sede vacante fulminassen vna descomunion mayor contra los encubridores de la ropa, y los que sabiendolo no lo manifestauan; la qual assi mismo se publicò. A instancia de los mismos se auia publicado ya otra contra los Medicos, Cirujanos, y Cõfessores, que no manifestassen los

enfermos de los quales tuuiessen noticia. Puso tambiẽ pena de galeras a los plebeyos, de Oran, y pecuniaria a los Nobles que no manifestassen los que tenian heridos en sus casas.

Estos ordenes que por este tiempo se executauan con grandissima pũtualidad tenian a Valencia limpia, y sin heridos, porque apenas caia vno como luego le manifestauan, y le sacauan fuera Ciudad.

Por este tiempo que ya Valencia iua conualeciendo, muchos lugares del Reino se hallauan muy heridos del cõtagio. Los que auian huido desde de Valencia, y se acogierõ en algunos destos lugares, viendo el enemigo por sus puertas, huyeron del retirandose a Valencia. Mas esta discreta se preuino, y castigò el miedo de sus vezinos, mandando con grandissimo rigor a los que guardauan las puertas no dexassen entrar por ellas ropa alguna, ni menos persona que viniesse de lugar infecto; con que los pobres huidos no passarõ pocas incomodidades para boluer a entrar en Valencia; porque ademas de hazerles passar quarentena, lo que es colchones, mantas, y sabanas, passaron algunos meses que no se dexaron entrar; con que si ellos no tenian en sus casas dobladas las camas, para poder ayudarse

darse, harian penitēcia de su poca fe y cobardia.

Los que cuidauan de los portales en este tiē-po eran los insaculados, los quales con grandissima puntualidad guardauan las puertas, reconocian las cargas de romero, y alfalfe, por si acaso en ellas entraua ropa; hallaronla tal vez, y luego sin dilacion alguna la quemaron. Solo el portal del Real quedaua denoche abierto, y por el no entraua coche alguno, aunque fuesse de señoras, que con vna antorcha no le reconocieran todo.

Hallaron dentro la Ciudad a algunos q̄ viniendo de lugares infectos se auiā entrado por baxo la cuerda, infaliblemente les desterrauan, y tapiauan la puerta donde viuian, y ponian vn letrero que dezia assi: *Esta mandô tapiar la Ciudad, porq̄ hallâ en ella vno que venia de lugar infecto.*

§. XXVIII.

Deue Valencia la dicha de su conualecencia, y salud a la intercession de sus santos Patrones.

ES la constitucion pestilente fuego que prēde muy aprissa, y se mata muy a espacio, entra con alas, y sale con pies de plomo. Assi temimos que auia de ser la que tuuimos en Va-

lencia,

lencia, pero por la misericordia de Dios desde los primeros de Enero, primeros dias de su mẽguante, corrio en deshazerse tanto que a los vltimos de Febrero, por auer muy pocos enfermos, ya los seis Hospitales estauan reducidos a vno, que fue el de Troya; este fue de los primeros que se abrieron, y el vltimo que se cerrò. Deuimos mucha parte de la dichosa conualecencia de Valencia a los que cuidaron de su remedio, trabajando por el con tanto riesgo de su vida, y tanto trabajo personal. Assistionos vn Virrey sin boluer las espaldas al peligro, ni al trabajo: mandole su Magestad se retirasse a vno de los lugares sanos del Reyno, bastante titulo para vn Principe poco ambicioso de la gloria que gana en vn peligro el que se arroja a el por su Dios, por su oficio, y por los suyos; pero siempre vergonçoso para el que estima mas sus obligaciones que su vida. Dezian los domesticos de vn grande Prelado de quien poco ha que hablè, quando le veian leuantar a media noche a Maitines, que escusasse acciones que le gastauã la salud; a los quales respondio: *Quando mas a cuenta mia puedo gastar mi salud, y aun perder mi vida como acudiendo a las obligaciones de mi oficio?* No quiso nuestro Virrey quitar a su timbre la gloriosa

orla

orla que esta ocasion le auia de dar, y assi con su assistencia, trabajo, y cuidado se lleuó la gloria que merecio su valor, y nos dexò la memoria que tan de justicia siempre deue tener Valencia agradecida.

El primero, y mayor cuidado corrió por cuenta de los Iurados, y señores de la Iunta, los quales con continua, è incessable assistencia se emplearon todos en mirar por el bien comun. Assistian en la Sala hasta la vna, y las dos de la mañana, dando ordenes de lo que se auia de hazer en Valencia; acudian aun a los ministerios inferiores: yo se vno dellos que no hallandole vn ministro que fuera tras vn carro de los que recogian la ropa infecta, salió tras el con su gira, y acompañó hasta que halló a quien encomendarle. Hallauanse los primeros en qualquier accion que se auia de executar; tan atentos todos, assi en comun, como en particular, al bien de la patria, como prõtos, y prestos en executar qualquier accion q̃ importàra para el. Pagóles Dios por entonces no quitandoles la vida en ocasion que se perdia con tanto desconsuelo. Cosa particular, siendo tanto el numero de los oficiales que siruen en la Sala, desde el Iurado primero, hasta el vltimo macero a todos les guardò Dios

la

la vida, y solo la perdio vn macero llamado Pedro Lopez, el qual huyendo de la peste se retirò a Vinalesa, y alli murio herido.

Mucho se deuió a la prudēcia humana, pero si a esta no la huuieran assistido fuerças mayores no se logràra su desvelo. Muchas cosas vimos en Valencia de las quales podiamos temer no viniesse sobre nosotros el açote de la justicia diuina: la deshonestidad auia profanado los mayores sagrarios, la vengança no auia dexado calles q̄ no bañàra con sangre humana, mucho tiempo corriò en Valencia que cada mañana se publicauan dos, y tres muertes violentas, y algunas llegaron à cinco: auiase perdido el temor, y respeto a la justicia, y a Dios en su casa, y templo apenas se le guardaua, y a los santos a quienes mas propicios deuiamos conseruar, en acciones publicas, con mucho escandalo del pueblò, alguna vez se les perdiò el respeto. Crecieron las culpas hasta llenar el celemin, y irritar la justicia diuina, cuya espada se ensangrentò en tres heridas, guerra, hambre, y peste.

Que este vltimo golpe fuesse castigo de Dios, bien lo conocimos en las mudanças que hizo tan poco ajustadas a los discursos de grandiosos medicos: muchas vezes se perdio la Me-

dicina

dicina en el; por lo qual dixo vn medico, q̃ era castigo de Dios, y que el mayor remedio de su curacion era aplacar la ira diuina.

Siendo esto assi, y mereciendo tanto mas nuestras culpas, no se quien detuuo el braço a la justicia diuina en ocasion que la temiamos mas rigurosa. No entro en los juizios de Dios, pero quedandome mas abaxo, entiendo que deuemos este fauor a los Illustrissimos Patrones de Valencia; los quales desde el dia que les escogimos por tutelares, y dimos el patronazgo, por titulo de fidelidad, estàn obligados a defendernos, y ampararnos: y deuemos nosotros, so pena de prometernos poco de su proteccion, en qualquiera necessidad, ò trabajo comun acudir a ellos: y quando sobre el titulo de Patron, se añade el de paisano, y hermano nuestro; quanto en el Santo es mayor la obligacion, en nosotros ha de ser mas viua la confiança. Quando la peste de Xatiua, que sucedio el año 1600. que tanto se derramò por los lugares del Reyno, en confirmacion de lo que voy discurriendo se vio nuestro Patron, y Apostol Valenciano Ferrer sobre las torres del portal de san Vicente, que es el q̃ guia a Xatiua, a donde estaua la peste, con vna espada en las manos, defendiẽdo como Patron

3 H

su Ciudad. En este año mil seiscientos quarenta y siete entrò la peste en Valencia, y no vino del Reino, sino de Argel, como se pensó. No guardò nuestras puertas Vicente, quiçà porque hallò cerradas las de su deuocion en nuestros coraçones, que a estar estas abiertas, nunca las de nuestra Ciudad se abriera a la peste. Luego que empezò la de Xatiua auia venido huesped a este Conuento de Valencia vn Religioso conuentual en el de San Vicente Ferrer de Castellon de Xatiua; tenia deseo de boluerse a su Conuento, pero el miedo de la peste que auia en Xatiua, de la qual tan cerca està su Conuento, le detenia en Valencia: llegò afligido al santo portero fray Domingo Anadon, y representando su temor le pidio consejo, y el sieruo de Dios le respõdio: Vaya Padre sin miedo, que Conuẽto que tiene por Patron a San Vicente Ferrer, ni el, ni su lugar no tendran peste, y sucedio puntualmente assi. No creo que San Vicente fuera menos para nosotros, si nuestros desamores no huuieran enfriado su amor. Pero como nosotros nunca llegamos a ser tan malos, como los Santos son buenos, quiso nuestro Patron que la peste entrara por nuestras puertas, para que se abrieran con las de nuestros coraçones nuestros ojos,

para

para llorar sus culpas, y obligado del menor ademan de nuestro reconocimiento, hizo oficio de Patron delante de Dios, con q̃ su diuina Magestad, obligado de sus ruegos, embainó su espada quando mas se temia.

§. XXIX.

Manda su Magestad al Conde de Oropesa le remita vn papel que diga la calidad, curacion, y preseruatiuos del contagio.

ATendiẽdo su Magestad a la defensa de sus Reinos, en los quales aun no auia entrado el contagio, y deseando que todos se preuiniesan con las noticias que la platica de Valencia podia darles, despachò vna carta dada a veinte y vno de Abril mil seiscientos quarenta y ocho al Conde de Oropesa Virrey de Valencia, del tenor siguiente.

EL REY.

I*Lustre Conde de Oropesa, primo, mi Lugartiniente, y Capitan general, hase entendido que dentro dessa Ciudad el tiempo que se ha padecido el contagio no ha tocado en los lugares que se han guardado, ni en algunas comunidades de Religiosas de lugares donde le ha*

 auido;

auido; y conuiniendo tanto saber los medios con que aca podremos preseruarnos deste contagio, he querido encargaros, y mandaros (como lo hago) que luego deis la orden que conuenga para que ahi se forme vn papel en que se declare la calidad de la peste, y de la de los lugares del contorno, forma en que se ha curado, y los medios de preseruacion de que se ha vsado: y lo hagais imprimir, y embiar a las partes desse Reino donde conuenga; y otro a manos de mi infrascrito Secretario, para que aqui se impriman los que pareciere, y se repartã en los lugares q̃ fuere necessario destos Reinos: la materia es de tal calidad que ella misma dize lo que importa la breuedad. Dat. en Madrid a 21. de Abril de 1648.

YO EL REY.

Iosef de Villanueua Secretario.

Remitio el Conde de Oropesa traslados de esta carta a todos los Catredaticos de Medicina, a los quales preuino para vna junta. Tuuose esta, y en ella se hallarõ los pareceres tan encontrados como siempre en orden a la calidad del mal. A los principios la mayor parte de los Medicos sintio que no era peste, sino solo vn graue contagio. Destos muchos mudaron despues de

parecer

parecer, y sintieron ser peste. Quedaron siempre algunos en su primer sentir, pero el mas comun, y mas seguido fue el que se presentò impresso a su Magestad, firmado por los Dotores Melchor de Villena Catredatico de simples, y Examinador de Medicina, Vicente Miguel Gil Catredatico de Hipocrates, y Examinador, Diego Pruñonosa Catredatico de Anotomia, y Examinador, en el qual se prueua auer sido cõstitucion pestilente, y como a tal se le dan los remedios, assi de la curacion, como preseruatiuos. Este papel corrio con mucho aplauso de los de la facultad, assi en este Reino, como fuera del: al qual hasta aora no han respondido los medicos de cõtrario sentir, por lo qual he creido que estaràn ya todos de vn parecer: y si acaso no lo estuuieren, que es lo mas ordinario, cada qual sienta en esta parte segun su mayor, ó menor afecto a los medicos, que siendo todos de tanta autoridad, hazen a entrambas prouables. Con q̃ no quedarà defraudada la confiança que tenemos en la palabra que dio de parte del Niño Iesus el Hermano Francisco Religioso Carmelita Descalço, que nos asseguró que en todo el tiempo que la Ciudad cuidasse de acudir a las Recogidas de San Gregorio, no se veria peste

en

en Valencia. Con curiosidad preguntè a la madre Regidora que aora las gouierna, si acaso la Ciudad se auia descuidado en algo en acudirlas: asseguròme que no, antes se tenia mucho cuidado en esto; con que los deuotos del Hermano Francisco auran de seguir la segũda opinion.

§. XXX.

Aguanse las alegrias de la salud por vn horrendo caso que sucede en Valencia.

A Los primeros del mes de Março en la casa de Troya apenas se conseruaua el nombre de la peste en dos, ó tres heridos. Para sossegar a los estrangeros, y que no quedasse en Valencia enfermeria particular de empestados, mandò la Ciudad cerrar las puertas de Troya; y despues de algunos dias passar los pocos que quedauan heridos a vna quadra del Hospital general. Iua la gente cobrando aliento, y fuerças la Ciudad, assi en la plebe que se multiplicaua, como en el comercio y trato ciuil. Conociase en los rostros de todos la salud tã deseada, y libres del miedo mortal que tãtos meses les auia posseido se franqueauan alegres. Entristecierõse todos, y de nueuo se cubrierõ, ya q̃ no del mismo,

de

de mayor pesar. Ocasionole este vn horrible sussucesso que voy a dezir. En San Ioachim, Conuento de nuestro Padre S. Agustin, distante de Valencia vn legua, Martes santo a siete de Abril a medio dia entrando vn Religioso Sacerdote en la Iglesia halló la puertezilla del Sagrario, donde suele pintarse vn Saluador, hecha tres pedazos, la picina en el suelo, sin que en ella, ni a su rededor huuiesse forma alguna de las que tenia reseruadas. Publicòse el caso, a cuya aueriguacion acudierõ todos los Tribunales, cada vno por su parte. Conmouierõse todos los animos catolicos al justo sentimiento que tal perdida pedia: vistieronse muchos de luto, las Iglesias enlutarõ sus Altares y puertas; y en las processiones iuan las Imagenes cubiertas de vn velo negro; los Oficios se celebrauã en tono baxo: y ademas de las rogatiuas particulares, que fueron muchas, hizieron publicas todas las comunidades por el hallazgo de tan rica prenda.

En ocasiones de menos importãcia que esta suele el pueblo discurrir vario y fabuloso, en esta lo fue mucho. La primera voz, y mas valida fue contra vn donado q̃ seruia en el Conuento, al qual por indicios q̃ parecieron graues le dieron rigurosos tormentos, los quales el passó

mo-

inocente. La segunda voz fue contra los vandidos, de los quales se hallaua este Reino miserabilissimamente oprimido. Ivan por essa huerta aquadrillados de ciento en ciento haziendo muchas tiranias, y ruindades para sustentarse: de alguno destos se dixo que auia tomado las formas consagradas, para defenderse con ellas de la justicia, y enemigos: y aun huuo alguno de su propria quadrilla q̃ assegurandose la vida atestiguò auer visto vna en su poder. Encendio esta voz los catolicos pechos de los Valencianos, que vnidos todos dieron vozes al cielo, y a la justicia contra los vandidos. Tratòse de perseguirlos por todo el Reino con assaltos generales. El modo se discurrio con gran secreto entre el Conde de Oropesa, y los eletos que se nombraron de los Estamentos para este efeto. Temiase de las muchas juntas que se tenian algun grande estallido, como sucedio. Salio el Conde de Oropesa acompañado de toda la Nobleza de Valencia (la qual antes desto con tres dias de rogatiuas en su Capilla de la Soledad q̃ està en el Conuento de Predicadores, auia procurado aplacar la justicia diuina, q̃ por culpas nuestras permitia tales desconsuelos) y visitãdo primero la deuota Imagen de la Virgen de los

Desam-

Desamparados, se salio al lugar de Torrente; puesto que escogiò por plaça de armas. Despacharonse cartas a todos los Iusticias del Reino con vna inclusa, la qual les mandaua el Virrey que abriessen delante todo el consejo, y no de otra manera. Contenia la inclusa los nombres de los fautores de bandoleros, y otros de mal nombre, a todos los quales mandaua fuessen presos, y traidos a Valencia. Dioseles tambien orden que en vn mismo dia, y vna hora, salieran todos los Iusticias a reconocer el termino de su lugar, y que lo continuàran por espacio de ocho dias mañanas, y tardes. Formaronse algunos batallones de caualleria para correr el Reino. Fueron todas estas diligēcias tan acertadas, que en espacio de tres meses apenas se hallaua bandolero de nombre en el Reino; los mas aduertidos le dexaron, y los que ò no pudieron, por estar tomadas las rayas, ò no quisieron, muertos, ò viuos pararon en la horca; la qual en esta ocasion se alargò otro tanto mas de lo ordinario, porq̄ huuo jornadas de a siete, y de a onze ahorcados. La torre de Serranos no bastó para los presos, y asi se fortificaron las de Quart para que siruiessen de carceles. Derribò la justicia las casas donde hallò recogidos bandoleros.

Mandò con graues penas q̃ ninguno les diesse bastimento, ò vitualla alguna. Vltimamẽte con la assistencia del Estamento Militar, que fue el que mas trabajó en esta faccion, quedò nuestra tierra libre de los que tanto la molestauan.

§. XXXI.

Concluyese la materia del passado.

SOssegada Valencia del cuidado que la dauã los vandidos, no lo estaua del que la daua no hallar el Cuerpo de su Redentor. Reboluiose muchas vezes hasta la menor chinilla, y por qualquier resquicio que daua alguna luz al hallazgo se caminaua aunq̃ fuera pisando montes, pero siempre fue a ciegas. Los culpados por la segunda voz se purgaron muchas vezes, y alguna dellas con lagrimas en los tormentos, diziendo, que aũque eran malos, eran Christianos, y que confessando en los tormentos todas sus culpas a vista de la muerte que esperauan, seguramente que auiendole cometido confessaran el sacrilegio que les imputauã, quando no por sossegar el Reino, por saluar sus almas. Todas estas euidencias dexauan mas a escuras todas las noticias a la justicia, y en nuestros animos ma-

yor

por confusion, y desconfiança. En este tiempo prendio la justicia a vn hombre q̃ auia hurtado vn caliz de la parroquial de S. Iuan de la villa de Ontiñent: pareciendole que con esto se libraria de la justicia, dixo que el sabia donde estaua el hurto del Santissimo; dionos vn alegron, pero solo durò hasta que se reconociò el lugar donde dixo que estaua: conociose que todo quanto dixo fueron embustes mal atados. Pusieronle a tormento, y en el, ó por temor, ò por su poco caletre, dixo que el auia hurtado el Santissimo; preguntandole donde le auia puesto, ó que auia hecho del, respondio con algunas mentiras. Vltimamente por su confession en los tormentos, y por el robo del caliz, se le dio sentẽcia de muerte, y cortada la mano: al pie del suplicio dixo, que quanto el auia dicho auia sido embuste, pensando por esse medio escaparse de la muerte. Vltimamente el delinquente compadecido del desconsuelo que toda esta Iglesia passaua, confessó la culpa q̃ el, mas simple, y indiscreto, que malicioso, cometiò, a personas de mucha autoridad, y dixo como las formas consagradas no auian recebido otra indecencia que auerlas sumido vn pecador. Con el informe destas personas calificadas en la comũ opinion por hom-

bres de toda verdad, ciencia, y conciencia, determinò el Ordinario quitar los lutos de las Iglesias, y se quitaron primer dia de Iulio vispera de la Visitacion.

§. XXXII.

Publicase la salud de Valencia, y danse a Dios las gracias en vna Procession general.

DIas auia que Valencia gozaua entera salud, la qual por los lutos del Santissimo no se auia festejado hasta aora. En el tiempo que la justicia iua ocupada persiguiendo los bandoleros, la Ciudad trabajaua en purificar sus casas; auian quedado muchas destas vacias, y llenas de trastos viejos, y ropas de empestados. Cuidose primeramente, que los carros recogiessen toda la ropa: despues a cuenta de la Ciudad las perfumaron todas con romero, y enebro, y despues las enxaluegarõ, repartiẽdose en esta ocupacion los Iurados. Para onze de Otubre, q̃ fue Domingo, se publicò Procession de gracias; la qual se hizo cõ mucha alegria, y alboroço; fue acompañando la Imagen deuotissima de nuestra Señora de los Desamparados al Conuẽto de San Agustin, y hizo estaciõ en la Capilla de la Virgen

gen de Gracia, adõde todos los que quedamos con vida despues de auerla tenido en tantos riesgos, se las dimos a la que reparte los fauores de Dios. El dia siguiente se hizo en todas las Iglesias vniuersal comemoracion de todos los difuntos, con la misma solenidad que el dia de las Almas. En este mismo dia la Parroquia de San Martin se particularizò en el sufragio, porq̃ en su Iglesia celebraron Missas todas las Religiones por los difuntos parroquianos suyos. Saliò en comunidad responsando al cimenterio proprio, y de alli passò haziendo lo mismo al campo santo. Auiase ya de antemano particularizado gloriosamẽte esta Parroquia, y su Clero entre todas en dos acciones que publicaron su grandeza, y piedad. La vna fue en la grandiosa fiesta que hizo agradeziendo a Dios la salud de Valencia. La otra fue, en las honras que celebrò con tanta grandeza como pudiera vn rico Cabildo a su difunto Prelado don Fr. Isidoro, porcierto merecida correspondencia de la mucha estimacion que el viuiendo hizo deste Illustre Clero. Fue despues la Iglesia mayor con las demas Parroquias al campo santo.

A diez y ocho de Otubre, dia del Euangelista San Lucas se hizo la Procession del Santissimo

simo

ſimo Sacramēto, y fue con la mayor grandeza que ha tenido deſde ſu fundacion: ſaliò toda la Nobleza de gala, y el pueblo la regozijò cō muchos Altares ricos, y viſtoſos fuegos.

Quedò Valencia deſpues de tanto eſtrago, faltandole muy cerca de veinte mil perſonas, no como de otras ſe ha dicho, yerma, y deſpoblada: tan alentada ſalio de ſu conualecēcia (prueua de ſus muchas fuerças) que apenas ſe le conocia en el concurſo de la gente el mal paſſado. Dixeronſe muchas paradoxas de Valencia por la Corona de Aragō en tiempo de la peſte: vnos la hazian yerma, otros cubrian ſus calles de yeruas, otros deſpoblauan los pueſtos de contratacion. Lo cierto es que en el mayor rigor de la peſte jamas faltaron miniſtros para acudir con la puntualidad acoſtumbrada al culto diuino, y a la adminiſtracion de los Sacramētos. El Virey, la Audiēcia, y los demas Tribunales, ſe conſeruaron con la propria formalidad que antes. La Ciudad acudio a todas ſus facciones como ſi en Valencia no huuiera peſte, nūca le faltaron miniſtros para las infinitas ocupaciones q̄ tenia. En la Lonja no faltó el trato, ni las puertas de la Alhondiga ſe cerraron. En las ſagradas Religiones, menos en el comer de peſcado las que

lo

lo professan, y en leuantarse a media noche a Maitines, en todo lo demas se guardò puntualissimamẽte la regular obseruancia. Solo se puede contar con poca alabança de los Valencianos, la vniformidad, y poca diferencia de las costumbres, pues despues de auer passado tan crueles açotes no creen que fueron contra las culpas, y assi siempre viuen en las mismas. Puedo assegurar de mi, y de mis compañeros, y lo he oido dezir a otros cõfessores, que lo comun, y mas ordinario de los empestados era gente de buena vida. Lleuòse Dios los buenos, y su misericordia dexò los malos para que se emendaran ay destos sino lo entienden.

La suerte de la gente que murio fue esta, Caualleros ninguno, porque menos los oficiales Reales, y vno, ò otro, todos vaciaron la tierra: Iuristas ninguno: Notarios vno, ò otro. A los entretenidos, y gente de passeo dexò Dios para que se sazonàran. Los muertos fueron oficiales, labradores, y regularmente toda gente de trabajo, a los quales hallaua el mal cansados, y mal alimentados. Lo proprio sucedio en las mugeres.

§. XXXIII.

§. XXXIII.

Numero de las personas que matô la peste.

HE procurado aueriguar el numero de los muertos con todo cuidado, y no se si aurà llegado este a ponerles aqui todos: los q̃ pude aueriguar voy escriuiendo juntamente con el numero delos nacidos, contando assi vnos, como otros desde el primero de Otubre mil seiscientos quarẽta y siete, hasta el vltimo de Março mil seiscientos quarenta y ocho.

Siete medicos, que fueron Patricio Verdier, el Dotor Iuan Borràs, el Dotor Iuan Serra, el Dotor Iuã Carbonell, El Dotor Vicente Sirga, el Dotor Domingo del Barco, y el Dotor Iuan Garriga: dos cirujanos Marcelo Gualdà, y Vicente Falcó:

Religiosos de todas las Ordenes.

En el Conuento de Predicadores, que regularmente sustenta ciento y quarenta Religiosos, de los residentes en el murieron quatro Sacerdotes, y nueue hermanos de la obediencia. En el Pilar quatro. En el Conuento de S. Francisco treinta y ocho. En el de Iesus diez y seis. En la Corona veinte y dos. En S. Iuã de la Ribera veinte y tres. En S. Agustin treinta. En el Socorro diez.

diez. En S. Fulgencio feis. En el Carmen veinte y quatro. En la Merced diez y feis. En el Remedio catorze. En S. Sebaftian diez y ocho. En los Capuchinos veinte y cinco. En Santa Monica diez y feis. En la Compañia de Iefus onze. En San Pablo tres. En San Felipe fiete. Monta el numero de los Religiofos muertos trecientos y vno.

Monja no fe fupo murieffe alguna de pefte.

En la Parroquia de S. Pedro murieron trecientos y fetenta: nacidos quarenta y ocho. En la de S. Martin muriero dos mil quatrocientos y treinta y fiete: nacidos dociẽtos fetenta y feis. En la de S. Andres quinientos: nacidos ciento y ocho. En Santa Catalina nouecieṫos cinquẽta y fiete: nacidos ciẽto veinte y vno. En la de San Iuan murieron dos mil fetecientos quarenta y quatro: nacidos trecientos y veinte. En S. Tomas ciento y fetenta: nacidos cinquenta y dos. En S. Efteuan ochocientos y dos: nacidos ciẽto fetenta y ocho. En San Nicolas trecientos: nacidos fetenta y quatro. En S. Saluador treciẽtos y fetenta: nacidos cinquenta y ocho. En S. Lorenço ducientos y veinte y ocho: nacidos quarenta y quatro. En S. Bartolome ducientos y veinte y dos: nacidos veinte y nueue. En Santa

Q Cruz

Cruz ſetecientos ochenta y [illegible] : nacidos cien-
to y onze. En S. Valero [illegible]ntos veinte y cin-
co : nacidos quarenta y ocho. En San Miguel
quatrocientos [illegible] y ſeis : nacidos quarenta y
ocho. Montan todos los muertos diez mil ſeiſ-
cientos nouenta y quatro.

En el Hoſpital general murieron dos mil trecientos cinquenta y cinco. En Troya [illegible] tos ſetenta y quatro. En Patraix ſeiſcientos y doze. En Arguedes ſetecientos quarenta y tres. En las dos de Arrancapinos ochocientos y ſiete. En la de la calle de Muruiedro nouecientos y quatro. Llega el numero de todos los muertos a diez y ſeis mil ſetecientos ochenta y nueue.

El Dotor Diego Pruñonosa [illegible] el Reino por orden de la ciudad de Valencia, me aſſeguró que auian llegado los muertos en el, de la peſte a treinta mil, que juntando eſtos con los de la Ciudad vienen a ſer quarenta y ſeis mil ſetecientos ochenta y nueue. Ponderen en eſta mortaldad los medicos que han defendido no auer ſido peſte eſta comũ enfermedad, que no es mal argumento para hazerles mudar de ſentir.

No pretendo que el computo de los muerto que aqui he pueſto, y en particular de los de

Va-

V[illegible]falible [illegible] que no admita mas: [illegible] a los [illegible] por escritos, para [illegible] segura [illegible] en caso que al. guno [illegible] dudar de la [illegible]d. No ignoro [illegible] fueron muchos los [illegible] enterraron en el [illegible] santo sin que de su [illegible]mbre quedàra noticia alguna. Remitome al numero de los muertos que està escrito en vn marmol sobre la puerta del Campo santo; al qual por auer hecho testimonio del el que se hallò siempre a la puerta todo el tiempo que alli se enterrò, se deue dar [illegible]cho credito.

§. XXXIIII.

Glo[illegible] memoria de los Eclesiasticos, assi seculares, como Reglares que ministraron Sacramentos, y assistieron a los apestados.

QVanto mayor es la estimaciō que se deue hazer del alma, que del cuerpo, tanto mayor, y mas deuida es la memoria que gloriosamente deue quedar siempre viua de los que cuidaron de lo que mas se estima, y asistieron a la salud de las almas ministrādolas los Sacramentos. Empleo de tanta consideracion es este como lo es morir vn alma con remedio, ò sin el;

solo proprio de aquellos a los quales el amor de Dios, y el de las almas haze que no reparando en el euidente peligro de la propria vida, auenturen esta solo porque en sus proximos no se auenture, ò arriesgue la saluacion. A la que se deue tener destos, llamè gloriosa memoria, por lo heroico del empleo; y para que mas se aprecie referirè vna dotrina del Reuerendissimo señor don Antonio de Leiua Obispo de Mõreal en su doctissimo tratado *de examine Episcoporũ*, en vna de sus dudas, vertida de Latin en Castellano, pregunta assi:

Los Sacerdotes que en tiempo de peste se exponen al peligro de la vida, y administran los Sacramentos a los enfermos, que galardon y merced han de tener? Respondo: Que le han de tener grande en esta vida, y en la otra. En esta vida, porque sino mueren en dicha ocupacion, su Obispo tiene obligacion de darles los beneficios mas principales, y remunerarles con premios, y curatos, porq̃ se pusieron en peligro euidente de la vida por la salud de las almas. En la otra vida (si acaso mueren en esta ocupacion) verdaderamente tienen vn grande premio, porque son tenidos por martires; por lo qual en el Martyrologio de Baronio se dize assi: Oy se haze comemoracion de vnos santos Presbiteros, y otros muchos, los quales en tiẽpo del Emperador Valeriano

auien-

auiendo en la ciudad grandissima peste ministrando a los heridos murieron, a los quales la piadosa religion de los fieles venera como martires. Y S. Dionisio Obispo de Alexandria, referido por Eusebio en el libro septimo de su historia, capitulo diez y seis, y diez y siete, dize: Que esta muerte no se diferencia del martirio, porque el que con ella muere la recibe por vna increyble piedad, y fe robustissima.

De los nuestros todos los que murieron alcançaron este glorioso titulo, y el premio en la bienauenturança. Los que quedaron viuos, aunque merecieron el primero, no se quantos le han alcançado, esperen el de Dios, que aunque tarde, no faltarà. Para que de mi parte no falte yo a lo que tan justamẽte entiendo que se deue, dexarè en esta memoria los nombres de todos los Eclesiasticos que ministraron Sacramentos, ò assistieron al consuelo de los heridos en las enfermerias, assi de los que muriero͂, señalandolos con vna Cruz, como de los que viuieron.

En la Parroquia de San Pedro ministrò los Sacramentos todo el tiempo de la peste su Vicario segundo mosen Miguel Siurana. En la de S. Martin, su Retor el Dotor Iusepe Do; Vicarios el Dotor Pedro Luis Blanquer, mosen Pedro Tropenat, el Dotor Agustin Ximeno, mosen

ſen Vicente Lopez, moſen Ambroſio Martinez de la Raga, moſen Iuſepe Amigent, huuo q̃ hazer en eſta Parroquia para todos eſtos Vicarios, de los quales ſiempre iuan tres alapar, durandoles la jornada quatro, ô cinco horas ſin poder boluer a ſu Igleſia, tal era la priſſa de los enfermos: ninguno dellos murio, ni eſtuuo herido; ſolo cayò el golpe ſobre los ſepultureros de la Parroquia, de los quales murieron veinte y dos. En la de San Andres, ſu Retor el Dotor Chriſtoual Almella, Vicarios moſen Bautiſta Palau, el Licenciado Vicente Domingo, moſen Pedro Ferrer ✠, y moſen Frãciſco Garrigos ✠, En la de Santa Catalina martir, ſu Retor el Dotor Geronimo Torrent ✠, Vicarios moſen Iuſepe Molina, moſen Iuſepe Benedicto, y moſen Domingo Leon. En la de San Iuan del Mercado, que no tuuo menos trabajo que la de San Martin, Vicarios moſen Luis Falcò ✠, el Licenciado Geronimo Salelles, el Licenciado Policarpo Andreu, moſen Tomas Vidal, moſen Iaime Galan, moſen Luis Pareja, moſen Miguel Angel Cortès ✠, moſen Franciſco Rabaça ✠: y en el Hoſpital de Arrancapinos, por cuidado deſta Parroquia moſen Alexandro Arrigau ✠. En la de Sãto Tomas, moſen Leonardo Cros.

En

En la de S. Esteuan, su Retor el Dotor Miguel Sesse, Vicarios el Dotor Isidoro Osca, el Licenciado Miguel Samates, mosen Iusepe Periz ✠, En la de S. Nicolas, Vicarios mosen Francisco Arboleda ✠, mosen Geronimo de la Orga ✠, mosen Iusepe Andreu ✠, mosen Gregorio Català. En la de San Saluador (cuyo milagroso Christo en su dia nos dio el agua que tanto deseauamos en tiempo de la peste) su Retor el Dotor Vicente Tudela, Vicarios mosen Luis Lisana ✠, y mosen Luis Escriua ✠. En la de San Lorenço, su Retor el Licenciado Bernardo Salafranca, Vicario mosen Domingo Baguena. En la de San Bartolome su Retor el Dotor Iayme Giner, Vicarios el Dotor Iuan Bautista Ferrer, mosen Antonio Verdun, y el Maestro Fr. Iuan Gisbert Religioso de la Merced. En la de Sãta Cruz Vicarios mosen Iuan Ros ✠, mosen Pablo Buades ✠, mosen Diego de Tapia ✠, y mosen Iusepe Texedo. En la de San Valero, su Retor el Dotor Iuan Bautista Alreus, Vicario el Dotor Valero Fos. En la de San Miguel, su Retor el Dotor Pedro Garrido, Vicarios mosen Iusepe Llorens ✠, mosen Pedro Vidal, y mosen Iusepe San Iuan.

Estos son los nombres de los Clerigos que

se

se ocuparon en ministrar los Sacramentos a los empestados; con tanto peligro como se dexa bien entēder; tanto trabajo como todos vimos, porque de noche no se desnudauā, vnos por dar los Sacramentos de la Eucaristia, y extrema vncion, otros por acudir de noche a confessar los heridos que de dia no auian podido: a los quales quando no el contagio con quien tanto tratauan, el trabajo inmenso que lleuauan, assi de la imaginacion, como del cuerpo, era bastante para quitarles la vida. Lleuose Dios algunos para premiarles luego con su gloria, y dexò a otros para memoria a los fieles de lo mucho q̄ deuen a la Iglesia, y a sus ministros los Sacerdotes, pues estos en ocasiō que el hijo mas querido causaua horror a su padre, no se tenian de estar a la cabecera de vn herido oyendole de penitencia algunas horas; y esto tal vez en vn aposento muy asqueroso, muy hediōdo, y muy pobre, donde por no tener en que sentarse el confessor, se auia de sentar sobre la propria cacama del empestado. Entraua tal vez en vn a hubero donde auia quatro, ò cinco heridos todos en vna cama, y a vezes era esta vna estera sobre el suelo, cerradas las ventanas porque la luz no manifestàra la pobreza, sin poder correr el

el aire, hecho vn horno con el aliento de tantos calenturientos, donde al confessor sino le acompañaua mucho valor christiano, mucha confiança en Dios, y mucho amor de sus proximos, el menor destos encuentros le auia de hazer boluer mil passos, y aun mil leguas atras. No las boluieron estos, ni aun despues de auer visto lo espantable del rostro de la peste, quando otros con solo el nombre, por no verse obligados a darle el rostro, cobardes boluieron la grupa, y despues de la tempestad santelmos desta Ciudad, boluieron a Valencia alegando muchos seruicios, como si la peste nos huuiera hecho a todos ciegos. Dele la gloria a Dios que para seruicio de su Iglesia Valenciana, y consuelo de sus hijos feruorizò con su amor tantos animos, y alentò nuestra fe, dandole por coadjutora la caridad, para que assi mas se atendiera a la salud espiritual del proximo que a la propria vida: y el premio dese a los que tan justamente se les deue, que aunque passen los años, no passa auerle merecido.

Las Religiones sagradas, como coadjutoras que son de los Parocos, entraron a la parte, assi en el cuidado de ministrar los Sacramentos, como en el merecimiento y premio por auerles

administrado. Apenas el contagio se descubriò, y derramò por Valencia como los Religiosos, abrasados en caridad, saliero de sus celdas, vnos a confessar, otros a consolar, muchos a seruir, y algunos a curar los heridos. No faltando destos muchos en la Ciudad, sobraron para los Hospitales, porque en todos ellos huuo Religiosos, Sacerdotes para ministrar Sacramentos, y legos para seruir a los enfermos.

En la enfermeria de Troya, cuyas voraces llamas no pudieron sobreuiuir al amoroso incendio del Real Conuento de Predicadores, pues aquellas murieron, y este siempre viuio para matarlas. Assistieron los Padres Maestros fray Bartolome Buisor ✠, fray Pedro Martir Guerri, fray Geronimo Durba: los Padres fray Iosef Moliner, que estuuo herido, fray Iosef Zaragoçá, fray Francisco Gaualdà, fray Marcelo Nauarro, fray Antonino Mabres, fray Raymũdo Arnau, que estuuo herido: los hermanos de la obediẽcia fray Domingo Agerós Religioso de conocida virtud en Valencia ✠, fray Christoual Alzina ✠, fay Bartolome Soria, q̃ estuuo herido.

A la enfermeria de Arguedes, para dicha de sus enfermos, y acierto de su gouierno ofreciero nues-

nuestro Serafico Padre S. Francisco a sus hijos, centellas de su caridad, y el Patriarca S. Ignacio a los de su Compañia, y siendo esta la de Iesus, que mas podian desear los heridos? De S. Francisco assistierō los Padres Fr. Vicente Vidal ✠, fray Bautista Palau ✠, fray Machi Pla ✠, fray Dionisio Palmir ✠, fray Vicente Sabater, q̄ fue herido, fray Iosef Ferrero legò.

De la Compañia de Iesus, el Padre Frācisco Carbonell ✠, el Padre Iuan Antonio Sans, que estuuo herido, el Hermano Iuan Domingo, el Hermano Miguel de la Naue ✠, y el Hermano Iuan Moran.

A la enfermeria de Patraix assistieron los hijos del Patriarca Elias, en los quales el zelo de las almas, patrimonio que heredaron de su Padre se conserua con muchos aumentos, estos puestos en la ocasion no perdieron la que podian tener de grangeria: Fuerō los Padres fray Frācisco Almaçan, fray Iuan Millà ✠, fray Iosef Oriol ✠, fray Gregorio Bassisqueta ✠, fray Iuan Bautista Gomar ✠, fray Francisco Villarasa, el Padre Letor fray Gaspar Nauarro, que estuuo herido, fray Miguel Mir, fray Gaspar Merino Diacono ✠, fray Iuā Aguilella lego ✠, Fr. Angelo Bou lego ✠, y Fr. Iuā Solsona lego.

A las enfermerias de Arrancapinos asistieron de la Religion de la Santissima Trinidad, para assegurarles el remedio, el Padre fray Andres Boleda, fray Bautista Angles, y fray Agustin Valero coristas, y el hermano Fray Geronimo Garcia legó. De los Minimos de Sã Francisco de Paula, que con sus hechos echaron nueuo realce al timbre de su Religion, que es Caridad, los Padres fray Andres Diego Letor jubilado, Religioso de conocida virtud ✠, fray Diego Leoni, fray Iusepe Estellès, y los hermanos coristas fray Miguel Clos, y fray Agustin Sellès ✠. La gloriosa virgen y madre Santa Teresa de Iesus dio a sus hijos los Padres de San Felipe, en los quales se halla siempre el espiritu doblado, porque sobre el de su padre Elias tienen el de su madre Teresa, fueron los Padres fray Bartolome de Christo ✠, fray Iuan del Espiritu Santo, fray Sebastiã de la Purificacion, que estuuo herido, fray Martin de San Gregorio, y el hermano fray Tomas de S. Iosef lego, que estuuo herido. El Santuario de los Descalços de San Iuan de la Ribera, que fue vna de las comunidades que mas padecieron del contagio, para que de su feruor no se pudiesse dezir que auia faltado a obra alguna de virtud, embiò

bió a los Padres fray Atanasio Font, y fray Pedro Moreno ✠.

En la enfermeria de la calle de Muluiedro, Palacio que es del Marques de Quirra, y entonces se llamò (por la mucha q̃ en el se platicò) el Hospital de la Misericordia. Assistieron vnicamente los Padres Capuchinos, vnos ministrando Sacramentos, otros siruiendo a los enfermos. Prendiò en ellos el contagio con grandissimo rigor; no se si lo atribuya al mucho amor que tuuieron a su sagrado Abito, el qual nunca quisieron desnudarse, hasta que conocieron lo mucho que la lana llamaua al cõtagio; ò si quiso el cielo premiando a los vnos, prouar la fe, y caridad de los que quedauan en el Conuento: conocieronse muy bien los quilates desta, pues auiendo sido tantos los muertos, y heridos, nunca faltaron Religiosos que entraran en sus lugares.

Fueron los muertos los Padres Fr. Felipe de Valencia primero Presidente del Hospital, fray Hilarió de Valencia, fray Gabriel de Castellon, fray Diego de Elche, fray Buenavẽtura de Xabea. Los hermanos legos fray Egidio de Santa Maria, fray Miguel de San Mateo, fray Domingo del Foreall, fray Marcelo de Albalat,

fray

fray Iosef de Aspe, fray Luis de Villaroya, fray Iorge de Valencia. Son los siguientes los que siendo heridos quedaron con vida, los Padres fray Vrbano de Valencia, segundo Presidente del hospital, fray Cipriano de Valencia, fray Gaspar de Valladolid, fray Vicente de Aspe, fray Iosef de Valladolid: los hermanos legos fray Iuan de Tudela, fray Geronimo de Castellon.

Los que siruiendo en el hospital nunca estuuieron heridos son los siguientes, los Padres fray Iuan de Valencia, tercero Presidente del hospital, fray Leonardo de Valēcia, fray Agustin de Cabanes, Presidente que fue tambien, fray Gerardo de Valencia, fray Serafin de Xatiua: los hermanos legos fray Sebastian de Valencia, fray Blas de Requena.

Otras muchas personas huuo que trabajaron en el contagio, assi en la formacion de las enfermerias, como en ministrar lo temporal a los enfermos: y no auer hecho particular memoria assi destas, como de otros muchos casos que sucedieron en este tiempo, ha sido por la facultad limitada que me dio la Ciudad; a la qual siendo yo vn pobre Religioso no tuue con que contrauenir: y assi procurè ciñendome en este papel

escri-

escriuir lo q̃ juzguè mas importante, quedandome siẽpre con el sentimiento de no auer podido correr mas la pluma alargandome a referir lo mucho que algunos trabajaron.

Concluyo esta obra con la que siempre ha sido milagrosa en Valencia, y es el Hospital general, cuya conseruacion es vn milagro continuado, pues ayudandole sus rentas con solos cinco mil ducados, y escasos, gasta en sus enfermos veinte y quatro mil; y ha auido año que teniendo todo este gasto no se ha empeñado en vn real; si bien aora lo està mucho, ya por la calamidad de los tiempos, ya porque los fieles no llegan a apreciar lo mucho que estima Dios la limosna que se dà a esta santa casa.

Antes que estuuieran formadas las enfermerias todo el corriente de los heridos dio en el Hospital general, que todo el llegò a tres mil y quinientos. Corria la Claueria por cuenta de Melchor Malonda, acudiose a todos con la caridad, abundancia, limpieza, y cuidado con que siempre se acude en esta casa; la qual por todo esto es mas famosa en el mundo que por su hermoso edificio. Ministraron en ella los Sacramentos sus Capellanes el Licenciado Geronimo Martinez Vicario perpetuo, mosen Miguel

Salua.

Saluatierra, mosen Vicente Gallent, mosen Iacinto Boira, el Dotor Pablo Rujot ✠, mosen Francisco Balda ✠, mosen Iusepe Pauia.

Aduierto aqui vn consejo que dio al Hospital general su archiuero mosen Gines Gutierrez, de quien, por su mucha capazidad, assi la Iunta grande, como la Ciudad, hizieron mucha cuēta; y encomendaron mucho del cuidado de las enfermerias, y casas de conualecientes. Por consejo deste el Hospital general procuró que todos los apestados viniessen con sus proprias camas: la ropa destas passado el contagio se purificò; la lana biruiendola dos vezes con lexia fuerte, despues la lauauā en vnos cestones apurandola muy bien al corriēte del agua; teniania despues assi al Sol, como al sereno algunos dias, con quedó tan pura, que sin escrupulo alguno se està siruiendo actualmente el Hospital de mas de seiscientas arrouas de lana. Las sauanas con tres coladas fuertes se purificaron, y quedaron para seruicio, y vtil de la casa passados de seiscientos pares. Siempre me parecio buena esta preseruacion de la ropa por este camino, el qual sabemos que se obserua en Francia, donde tanta esperiencia tienen de peste. El modo de la execucion del para toda vna ciudad es algo dificultoso;

toſo : no ſe ſi por eſte camino ſerà facil, que los colchones, ſauanas, y mantas que ſe ſacaren de los heridos vayan a vn lugar comun, alli ſe reciba la lana por peſo, y el nombre de ſu dueño, y con eſte proprio ſe ſeñalen las ſauanas, y mantas, apartandolas en ſus rimeras, por ſus Parroquias, para que no aya confuſion : Purificada toda eſta ropa por cuenta de la Ciudad, puede boluerſe a los dueños el peſo de la lana (poco inconueniente es que ſea mas, ò menos fina) ſauanas, y mantas proprias, recobrandoſe la Ciudad por menudo lo que gaſtò en junto : con eſto ſe ahorrarà en vna republica vna tan grande perdida como es la de la ropa que ſe quema, que es ſuma ; y ſe conſeguirà el intento de extinguir la peſte, que aunque es verdad que ſe queman innumerables colchones, y otra ropa, ya ſabemos que los incendiarios ſaben tentar los colchones, y apiadarſe de los mas blandos, y que hazen lo proprio en ſauanas, mantas, colchas, y coſas de eſtimacion.

Remato eſta memoria, haziendola de que la cauſa total de la deſdicha que padecimos en Valencia fueron las ſobradas ofenſas de Dios en genero de deshoneſtidad, y vengança, y la poca reuerencia, ò mucha irreuerencia de los Tem-

plos ſagrados, quiſo Dios que ſu juſticia hiziera abrir los ojos a los que el ſufrimiento de tantos años, no pudo, para que aſsi los que le auian ofendido, con el açote temporal, vnos purgaran ſu culpa, y mejoraran otros ſu vida; y quantos en lo venidero leyeren eſte horrible y tremendo caſtigo de Dios, ya que por amor no
le ſiruan, le ſiruan por
temor.

LAVS DEO.

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTEC
MEDICINA

MEMO-

MEMORIA, PARA GLORIA DE NVESTRA CIV-DAD Y NACION, DEL CONSIDERABLE SO-corro con que eſta ſiruio a ſu Rey EN EL SITIO DE TORTOSA;

Contra las armas del Rey Chriſtianiſsimo de Francia.

BIBL...TECA
DE LA FAC. ... MEDICI...
... IL. MOREJ...
ADQUIRIDA EN

TRATANDO de dar a la eſtapa eſte papel, vino nueua del buen ſuceſſo de las armas de Eſpaña en la reſtauracion de la plaça de Tortoſa, el qual deue mucha parte de ſu dicha a la ciudad de Valencia. Eſta para ſeruir a ſu Rey, y librar ſu Reino de las moleſtias que recebia del enemigo, que viuia puertas adentro, moſtró mayores esfuerços que los que de ſus canſadas fuerças (que lo eſtauan de la peſte, y otros accidentes que ſe las auian gaſtado) podian prometerle. Fue el ſeruicio tan conſiderable en la ſuſtancia, y ſingular en el modo, que les pareciò a los ſe-

ñores Iurados deuia quedar en memoria, y assi me mãdaron que la ajustasse con la que trataua de imprimir. Y aunque parece que la concordancia no es del todo gramatical, no dexan de tener alguna analogia los estremos.

Peste, y guerra afligian a vn tiempo nuestro Reino: trato esta memoria del cuidado con q̃ la Ciudad acudio a remediar el primer daño; no se alargò al segundo, porque aun teniamos al enemigo dentro del Reino, y actualmente padeciamos el trabajo. Ya se remediò este, pues le vemos con la presa de Tortosa libre de las inuasiones enemigas; y supuesto que en este tanto trabajò nuestra Ciudad, auiendoseme venido la ocasion a la pluma, fuera esta muy corta sino la tocàra.

Desde que las armas Francesas ganaron la plaça de Tortosa, se abrieron al enemigo muchos portillos para molestar nuestro Reino. Conociose despues de auer perdido esta, auer perdido Valencia la llaue de su Reino, quedãdo la puerta abierta. Entrauase el enemigo por los lugares abiertos del Maestrazgo de Montesa; y ademas de los daños que el enemigo suele causar en pais ageno, passaron las licencias militares a sacrilegos atreuimientos. Llorauanse estos desor-

desordenes, pero la cadencia de los sucessos no daua lugar a que se lograssen preuēciones y deseos, ò a la verdad Dios que es el Señor de los exercitos, iua disponiendo que se lograssen las fuerças de los nuestros quando los enemigos no deuian temerlas por grandes, para que assi conocieran era Dios el que jugaua las armas para castigar ofensas cometidas cōtra su Templo, y Imagenes.

El año mil seiscientos quarenta y nueue a primero de Nouiēbre, despues de auer saqueado el exercito Frances algunos lugares abiertos del Maestrazgo, se echò con quatro mil hombres sobre la villa de San Mateo, pensando lleuarsela a poca costa; pero aun con mucha no pudo, porque se le opuso el valor del Baron de Sabac, y fue tanto, que viendose sin gente, y sin artilleria, y con veinte y seis palmos de brecha en la muralla, no pudo doblarse a capitular. Procurò el Conde de Oropesa Virrey de Valencia socorrerla con la gente de los Tercios del Reino; leuantò la Deputacion vanderas, hizieronse todos los esfuerços possibles; si bien todos se quedaron en fortificar algunos lugares q̃ temian al enemigo. Solo don Gerardo Conde Ceruellō, Baron de Oropesa, con cien hombres

que

que de Castellõ de la Plana sacó su Iusticia Miguel Castell, se entrò en San Mateo.

La Vniuersidad de Valencia juzgò (y bien) que la necessidad pedia que las plumas se conuirtiessen en lanças, y los manteos en vandas: y assi su Retor don Geronimo Valterra Sacrista de la Iglesia mayor, de su parte, y de la de todo el Claustro alentò a sus estudiantes a vn exemplar jamas visto desde su fundacion: propusoles lo que pedia lo graue de la necessidad, acordandoles la pũtualidad con q̃ deuen seruir a su Rey los que se precian de vassallos honrados: y con estas dos vozes dentro de quatro dias cabales se ofrecieron aprestados con sus armas en el patio de Escuelas trecientos estudiantes de milicia. Admitiò el Virrey, de parte de su Magestad el seruicio, no de poco consuelo: nombròle Tercio, y dio facultad a la Vniuersidad para que nombràra oficiales. Huuiera ocupado el lugar de Maesse de Campo don Geronimo Valterra Retor, si la poca salud que entõces tenia no se lo huuiera impedido: y assi entró en su lugar don Gaston Mercader cauallero del Abito de Montesa, Sargento mayor don Iuan Tolçà, a quien iua encomendada vna de las compañias; de las otras dos fueron Capitanes

el

el Pauordre don Vitoriano de Balda, y el Dotor Miguel Vilar Catredatico de Medicina. Pagador el Pauordre Antonio Guerau. Veedor, el que escriue esta memoria; y Capellanes, el Dotor Iuan Batista Ballester, y el Maestro Fr. Sabino Cugat. Marchò el Tercio hasta Castellon de la Plana, donde tuuimos nueua que el enemigo se auia retirado; detuuimonos quatro dias mientras se exploraró los designios del enemigo; y sabiendo que auia deshecho su campo, nos mandò boluer el Conde Virrey, con harto desabrimiento de los Estudiantes, que veian frustrados los deseos que lleuauan de hazer alguna faccion.

El año siguiente a los primeros de Setiembre salio a la campaña don Fràcisco de Horozco Marques de Mortara Virrey, y Capitan general del Principado de Cataluña, General de nuestro Exercito; y aunque no con mucha gente, con mucho valor, despues de algunos dias de sitio ganò la Plaça de Flix. De aqui passó a Mirauete, fortaleza grande del enemigo, y en muy pocos dias la entrò a partido. Passó su Exercito vencedor a la vista de Tortosa, donde hizo frente con determinacion de cercarla. Todo el gruesso de nuestro Exercito apenas llegaua a

seis

ſeis mil hombres, numero apenas baſtante para cercar vna Plaça que tan fortificada ſe hallaua. Inſtò al Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo ſeñor don Fr. Pedro de Vrbina Arçobiſpo, y Virrey de Valencia esforçaſſe en ſu Reino las mayores fuerças que pudieſſe, ſignificandole que ſin eſtas no podia proſeguir ſu empreſſa.

Vioſe el cuidado, y buen expediẽte de nueſtro Arçobiſpo Virrey en apreſtar la gente de ſu Reino, pues dentro de quinze dias eſtuuieron todos los Tercios de ſu Capitania general en la campaña de Tortoſa; y fueron, el de Onda y Caſtellõ con ſu Maeſtro de Campo el Conde de Cirat con quinientos hombres: don Iuan de Caſtelui Maeſtro de Campo del Maeſtrazgo con quatrocientos: don Enrique Eſcorcia Maeſtro de Campo de Alicãte, y Origuela con quinientos: don Pedro Boil ſeñor de Borriol, Maeſtro de Campo del Tercio de Segorbe, y Liria con ſeiſcientos. Llegòle a eſte ſocorro el Tercio viejo, con ſu Maeſtro de Campo don Luis Ferrer; y el de don Iuan Luis de Torres, q̃ ſalio de Peniſcola a eſte efeto. Ayudò el Iluſtre Cabildo de Valencia a ſu Prelado con vna Compañia de cien hombres, y la ſuſtentó todo el tiempo que durò el ſitio. Tambien la Iluſtre

Clé-

Clerecia de valencia acudio con dinero, que era el socorro de que mas necessitaua. El Clero de S. Martin dio cien escudos, el de S. Andres sesenta. S. Catalina martir cinquẽta. S. Iuan ciento y veinte. S. Tomas treinta. S. Esteuan cien escudos. S. Saluador treinta. San Lorenço veinte. S. Bartolome veinte. Sãta Cruz treinta escudos. San Valero veinte. San Miguel veinte.

El modo con que se consiguiò tan breuemente vn socorro tan grãde que llegaua a quatro mil hombres, fue este. Escriuio al Excelentissimo señor don Fr. Pedro de Vrbina Virrey, y Capitã general del Reino de Valencia, y Arçobispo de aquella Ciudad, el Marqs de Mortara como auia puesto el sitio a Tortosa, cõ esperanças que la Ciudad, y Reino de Valencia auia de embiarle algun socorro. Acompañò a a esta carta otra del señor Duque de Alburquerque General de las galeras de España, en que dezia lo mismo. Estas dos cartas embió el Virrey a la Ciudad, con otra que su Magestad la escriuia exortandola a lo mismo. Vistas estas por la ciudad de Valencia, y su Consejo general, resoluiò embiar quinientos infantes de socorro, y por su Coronel a su Iurado en Cap Bernardo Adell Ciudadano, pagados por dos meses. Es-

ta resolucion escriuio el Virrey a las ciudades, y villas del Reino, para que a imitacion de la cabeça hiziessen el esfuerço que les fuesse possible. Consiguiosse en esta ocasion lo que en otra, y no de menos necessidad, no se pudo, y con tanta presteza, que causó admiracion la prontitud en el seruicio; porque auiendo empeçado a disponer la leua y marcha (que todo fue vno) de los Tercios del Reino a los primeros de Nouiembre, se hallaron sobre Tortosa cerca de quatromil infantes a diez y seis del mismo.

Leuantò la Ciudad, y Consejo general de Valencia, para su Coronelia seis Compañias de a setenta hombres; y nõbrò por Capitanes dellas a Iacinto Roca, Ignacio Royo, Francisco Vaziero Caualleros; de las otras tres a Gaspar Sās, Miguel Gil, y Francisco Llorens Ciudadanos. Quiso que fueran por guarda de su Coronel Iurado ciento y veinte soldados del Centenar, con su insignia acostumbrada cada soldado, que es vna Cruz vermeja en campo blanco. Nombrò por Tiniente Coronel del Magnifico Iurado a don Vicente Saluador; y por Sargēto mayor a don Iuan Tolsa.

Los artistas, y oficiales de Valencia se alentaron al seruicio de su Rey, y en esta ocasion fue

muy

muy considerable el que le hizierō. Determinò cada comunidad dar el numero de soldados a que llegassen sus fuerças, y esto no con tornilleros, ni de los que se alquilan solo para cobrar el socorro, sino hombres de confiança, oficiales de Valencia conocidos en ella, para que assi el pūto de honor les assegurára en seruicio de su Rey. Dieron los oficios particular socorro a sus soldados, y de las mugeres de los casados se tuuo particular aduertencia de darles cada dia para su sustento: y aun algunos oficios se obligaron a sustentar a las q̃ quedassen viudas todo el tiempo que lo fuessen. Con tan honradas conueniencias pudieron los oficios escoger lo mejor de entre los suyos.

Los Notarios de Valencia dierō diez hombres. Los Apotecarios, vno. Los Barberos, tres. Los Pintores, dos. Los Mercaderes, ocho. Cereros, y Confiteros, quatro. Perayres, cinco. Plateros, siete. Blāqueros, quatro. Los Sastres, veinte y vno. Terciopeleros, onze. Tundidores, vno. Zapateros, diez. Carpinteros, doze. Armeros, dos. Herreros, y Cerrageros, ocho. Texedores de lana, dos. Texedores de lino, seis. Correeros, vno. Sogueros nueue. Corredores, Impressores, y Libreros, ocho. Chāpineros, dos.

Curtidores, dos. Esparteros, y Alpargateros, ocho. Canteros, vno. Albañiles, diez. Molineros, cinco. Carniceros, ocho. Toqueros, seis. Teñidores de seda, y de menudo, dos. Guanteros, y agujereros, dos. Sõbrereros, y passamaneros, cinco. Calceteros, tres. Roperos, siete. Colchoneros, dos. Caldereros, vno. Acarreadores, dos. Manteros, vno. Torcedores, onze. Campaneros, vno. Cinteros, dos. Tenderos, cinco. Pasteleros, dos. Albarderos, y Xalmeros, seis. Vidrieros, vno. Cuberos, vno. Pescadores, ocho. Torneros, vno. Maestros de acha, vno.

Siguierõ esta jornada en seruicio de su Rey, y desempeño de su patria algunos caualleros a sus costas, Marco Antonio Caspe embio a su vnico hijo Bartolome de Caspe: lo proprio hizo Lorenço Bon Peñarroja con dos de los suyos: Melchor Malonda hizo lo proprio con el suyo; cumpliendo estos en sus hijos los deseos que sus años no les permitian en sus personas. Fue tambien el Sargẽto mayor Francisco Miguel, Gouernador que es aora de Vinaroz. Don Martin Lloris. Don Blas Villarrasa.

Dispusose la jornada para vn Sabado que fue a cinco de Nouiembre; y a las onze de medio dia saliò el Coronel de la casa de la Ciudad.

Lleua-

Lleuaua delante vn trompeta, tras este iuan los atabales, con muchas coplas de ministriles, todos con sus ropas de grana; despues destos iuan todos los insculados, y oficiales de la Ciudad en sus cauallos: seguian a estos los Iurados con sus ropas talares, y entre los dos vltimos el Iurado Coronel a lo de soldado, encruzijada sobre el ombro la gira en lugar de banda; seguiase despues dos Capellanes, Mayordomo, Secretario, Cauallerizo, Maestresala, y demas criados de mayor, y menor esfera, como acostumbra tener la casa de vn grā Principe: seguia vna carroça con seis mulas, seis pajes, y seis lacayos que assistian al Coronel, vestidos de paño morado, con cabos de carmesi, y oro: Tras esta se seguia otra carroça de la camara con seis mulas: venian despues treze azemilas, en que iua la cozina, y bastimento, cubiertas con reposteros pagizos, y carmesies, con las armas de la Ciudad. Continuauan este lucimiento diez galeras de a seis mulas cada vna, donde iuan las tiendas de campaña, y otras prouisiones necessarias para el seruicio de la casa del Coronel. Seguia de retaguardia a todo lo dicho la Compañia Coronela, que era la del Centenar; seguian a la Compañia mas de cien vagajes. Hermosa vista, y grande.

grandeza inescusable, porque ay lances de ocasion y persona, en que el desempeño no se logra sino es con esta grandeza; y quando faltàra para acudir a esta, es virtuso el empeño, y vicio la escasez.

Llegò el acompañamiento hasta dexar al Coronel delante la puerta de san Iulian. Aqui se despidio la Ciudad, dandole por camaradas suyos particulares a don Geronimo Monsoriu Cauellero del Abito de Montesa, y a don Rodrigo de Borja del de Santiago.

Llegò el Iurado Coronel Viernes a onze de Nouiembre dia de S. Martin Obispo a la puente de Alcantara, desde donde dio vista a la ciudad de Tortosa, y no poco cuidado a los sitiados, que sabian el mucho esfuerço que con su venida se aumentaua a nuestro Exercito. Vino luego a darle la bienuenida, y a combidarle a comer para el dia siguiente, en nombre del Marques de Mortara, don Iuan de Balboa Tiniente de Maestre de Campo general del Exercito de Cataluña.

Passò alli aquella noche, donde tomò resolucion de hazer la marcha dos horas antes de amanecer, por assegurar mas la gente que lleuaua, porque tuuo creido que si aquella hazia al-

guna

guna fuga, que la demas que venia marchando del Reino auia de hazer lo mismo. Enfin marchò dos horas antes de amanecer àzia el puente que auia de barcas sobre el Ebro a la parte de Iesus. Hecha vna legua de marcha del puente, hizo alto para aguardar a los Generales, conforme la noche antes auia quedado dispuesto: y teniendo noticia el Magnifico Iurado q̃ ya estauan cerca, boluio a proseguir su marcha. El primero que salio a recebirle fue el Barõ de Seebac, Maestro de Campo general, con su Compañia de la guardia, y todas sus camaradas. Venian entre estos don Luis Ferrer Maestro de Campo del Tercio viejo de Valencia, don Iuan Luis de Torres Gouernador del Castillo de Peniscola, don Christoual Cauallero Capitã de Coraças, y don Vicente Pellicer Capitan de infanteria. Luego llegò don Antonio Imperial Capitan de cauallos, con la bienvenida de parte del Marques del Borro Maestro de Campo general de nuestro Exercito. Llegarõ vltimamente los señores Marques de Mortara General del Exercito, Duque de Alburquerque General de las galeras de España, (que estauan en los Alfaques para impedir el socorro que podia intentar el enemigo por mar) el Marques del Borro

con

con todos los Cabos del Exercito, y dieron la bienvenida al Coronel Iurado con muchas demostraciones de amor, y aplauso. Dieronle el lugar los dos generales de mar, y tierra, acompañados del Marques Tenorio Tiniente general de la Caualleria de las Ordenes, de don Diego Correa Tiniente de la Caualleria de Roselion, de don Gaspar de la Cueua Maestro de Campo, y hermano del Duque de Alburquerque, de don Pedro Esteri Maestro de Campo del regimiento de la guardia, de don Pedro Esteuan Maestro de Campo del Tercio de Zaragoça, de don Frãcisco de Zada del de Aragõ. Llegaron a la puẽte que està a la parte de Iesus; aqui dixo el Marques de Mortara al Coronel Iurado, q̃ le daua de orden no passara el puente vez alguna sin desmontar: dicho esto desmontaron los dos Generales, el Coronel auiendo dexado caer vn capote de grana que lleuaua, tan a su tiempo, y con tal descuido, que con cuidado le notaron todos.

Passaron el puente, y prosiguiẽdo la marcha àzia la parte de la Villanueua orilla de Ebro, hizieron alto, y auiendole repartido las Compañias de la guardia, y otras, hecho plaça de armas de la campaña, mãdò el Marques General

fuessen

fuessen marchando las Compañias de dicho regimiento por su orden.

En batiendo la vandera el Alferez de la Cõpañia del Coronel, ocuparon la plaça de armas que se les señaló, y hecha la frente de vanderas, dixo el Marques General: Que no podia ser mas lucida gente, ni se podia esperar menos de vna ciudad tan Illustre como Valēcia, y q̃ dello se deuian dar las gracias al señor Iurado Coronel. A quien respondio este: Que todo era poco para el afecto con que la Ciudad deseaua seruir a su Magestad, pero que segun sus pocas fuerças se auia alentado a aquella demostraciō embiando vno de sus Iurados con aquella poca gente, la qual no podia medirse con el mucho amor, lealtad, y afecto que Valencia tiene a su Rey.

Con el proprio orden, y acompañamiento llegarō al punto de medio dia a la Corte, y casa del Marques de Mortara, con quiē comio aquel dia el Coronel. Por ser Sabado, fue el combite de carne, y pescado, y con tāta grādeza, y regalo como pudiera disponerse enmedio de Madrid. Acabado este, se despidio nuestro Coronel de entrambos Generales, y se fue a su quartel, que estaua orilla de Ebro a la parte de Tibisa. Mādò

V luego

luego abarracar toda su gente, y disponer su quartel en forma militar. Despues desto, hecha la linea para el cordon de las trincheras, empeçò el trabajo de la fortificacion dellas a la parte de Tibisa, desde el Ebro, hasta el monte, con tanta destreza como si sus soldados fuerā veteranos. Instó con el General, y suplicó encarecidamente le ocupasse en los ataques, y puestos mas peligrosos, para que assi se lograsse alguno de los muchos deseos que concecia en su Coronelia. Respondió el General que lo haria. Boluio a hazer la propria instancia passados dos dias; y viendo que no lo hazia, le dixo a la tercera vez, que la ciudad de Valencia tendria mucho sentimiento de que su Excelencia le hiziesse tan poca merced, y que en su nombre, y representandola se le insinuaua. A lo q̃ le respondio el General, enseñandole vn auiso que tenia, como el enemigo venia marchando por la parte de Tibisa donde estaua aquartelado su Tercio, y que entonces podria enseñar su bizarria, y la de sus soldados. Agradecido de la respuesta se fue muy contento a continuar el trabajo de las fortificaciones. Mandò reconocer las armas de los suyos, y mejorar muchas que no eran de prouecho: dio mucha municion de poluora, y valas; y pre-

y preuino toda su gēte para esperar al enemigo. A veinte y dos de Nouiembre a media noche embiò el General orden al Iurado, que toda su gente coronasse las trincheras de su quartel con todo silencio, sin tocar caxas; lo qual se executò tan diestramente que la gente de seruicio, que era mucha, y estaua al mismo lado de los soldados, no lo sintio. Estuuieron desta suerte dos dias con sus noches aguardando al enemigo.

A veinte y quatro descubriò el señor Duque de Alburquerque quatro nauios, en los quales venia el socorro de la Plaça, y todas las esperā-ças de su remedio. Acometioles con mas valor que galeras, porque estas no eran mas que cinco, y no auiendoles faltado el viento abordó con todos ellos, venciendoles a vista del Duque Mercurio Virrey de Barcelona, q̄ estaua desde la orilla del mar, llorando en vna perdida muchas de los suyos. Era el primer vaxel de quinientas toneladas, y treinta pieças de artilleria; los otros dos de a trecientas, y diez y seis pieças; el quarto era de ducientas y cinquenta, y doze pieças. En ellos venian quinientos infantes del regimiento de Bearne, y S. Tomè. Quedaron todos prisioneros, cō su Mariscal de batalla Tiniente de armas del Duque Mercurio Monsiur

de Ligni, menos ciento y nouenta que murieron en la batalla.

Hallaronse en los vaxeles muchos bastimentos, y municiones de guerra, quatro mil quarteras de harina, otras tantas de ceuada, y gran cantidad de auena, cinquẽta quintales de biscocho, seis mil panes de municion, cinquenta pipas de vino, veinte varricas de carne salada, mucha cantidad de bacallao. Las municiones de guerra q̃ se hallaron, fueron, quatro cañones para el Exercito, dos morteros, ochociẽtas espadas, mil mosquetes, cinquenta quintales de poluora, mucha cantidad de valas de todo genero.

Con esta singular vitoria, toda efeto del grã valor del Duque de Alburquerque, a quien deue nuestra nacion mucho afecto, como lo mostrò quando despidiendose de nuestro Coronel para sus galeras, le dixo: *Por el amor que tengo a la Ciudad, y Reino de Valẽcia, prometo a V. S. que le representa, que si viene el socorro del enemigo, he de romperle, ô morir.* Desfallecieron mucho las fuerças del enemigo, auiẽdo visto en poder nuestro todo el esfuerço en quiẽ podia confiar. Embiò el Marques de Mortara vn papel a Monsiur de Luna y Mariscal del Campo, y Gouernador de Tortosa, del tenor siguiente:

Señor

Señor mio el socorro de V. S. I. se fundaua en lo que traian los vaxeles por mar, y en ellos venian muchos cabos de guerra, y los regimientos de Bearne, y S. Tomê, y cinquẽta hombres escogidos de las guardas del señor Duque Mercurio, artilleria, y trabucos, y mucho bastimento. Todo esto està ya en poder del señor Duque de Alburquerque, auiendolos vencido en el mar. Y para que V. S. I. se certifique dello, remito la carta original que me escriue el Duque, para que la vea V. S. I. Y por mas satisfacion remito vn villete del señor Duque Mercurio, que escriuia al Cabo de sus vaxeles, por el qual verâ V. S. I. como todo el socorro se fundaua en lo que venia en ellos. Este socorro ya no le ay, ni yo he podido hazer mas preuenciones a V. S. I. ni mas aduertimientos; este es el vltimo, y de no responderme luego V. S. I. tomando resolucion, me verê obligado a no dar quartel, ni a V. S. I. ni a los oficiales, y soldados que ay en essa Plaça, y assi lo cumplirê con gran sentimiento mio. Dios guarde a V. S. I. del Campo de Tortosa, y Nouiembre 26. 1650.

La respuesta deste papel fue el embiar Monsiur de Lunay a dos Sargentos mayores, el vno del regimiento de los Esguizaros, y el otro de los Franceses, y a vn Cabo, para que los tres ajustassen con el señor Marques de Mortara

las

las capitulaciones. Ajustadas estas honestamente, y sin particular ventaja de alguna de las partes, se entregó la Plaça Lunes a cinco de Deziembre a las ocho de la mañana. Salieron della mil y quinientos hombres rendidos, los mas dellos Esguizaros, sin mas de trecientos heridos que embiaron la noche antes en vna saetia, treinta y quatro cauallos de carga, ciento y cinquenta y cinco vagajes, nueue vanderas desplegadas, dos pieças de artilleria. Hallòse dentro en la brecha que los nuestros hizierō ducientos cañones de mosqueteria, que dizen disparaua vn hombre solo, muchas tablas con clauos para enclauar la caualleria. El Conuento de san Iuan todo minado con ocho bocas, muchos fosos, cortaduras, y fortificaciones, doze piezas de artilleria a mas de las que auia quando el Frances tomò la Plaça, municiones de guerra, poluora, valas de todo genero, bōbas, granadas, y otros pertrechos para mas de vn año; que todo esto es de valor de considerable, y argumento del mucho esfuerço que los nuestros mostraron en rendir vna Plaça tan fuerte, y tan fortificada de gente, y municiones: dedonde echamos al enemigo, no porque le faltàra cosa para defenderse, ni porque en los suyos huuiesse auido

trai-

traicion, sino porque en los nuestros sobrò el valor de tantas naciones, y mas llegandose a estas el de la Valēciana, cuyos hijos gloriosamente dexaron escrita con su sangre en las mejores escuelas militares de Europa, para gloria de su patria, la de sus hechos. Por los quales, sin recurrir muchos años atras, hallamos en los de nuestro Catolico Rey Felipe Quarto Gouernadores generales de las tres mejores milicias de Europa a tres Valencianos: en Alemania a don Baltasar Marradas; en Italia, a don Carlos Coloma; y en Flandes, al Marques de Aytona. Y en el Estado de Milan gouernandole el Marques de Leganès estos años passados, tenia efectiuos quarēta y quatro Capitanes Valencianos, de tanta estimacion estos con su General, que faltandole a este en alguna ocasion algunos Cabos, cuya falta deuia sentir, dixo, que como tuuiesse a los Valencianos en su compañia, le hazian poca falta los demas.

FIN.

CON LICENCIA;

En Valencia, por Siluestre Esparsa Impressor de la Ciudad, en la calle de las Barcas.

M. DC. LI.

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
DE LA FAC. DE MEDICINA